

Sobre la liberación nacional

león
trotsky



Ediciones

MASAS

La Paz - Bolivia

2022

LEON TROTSKI

*SOBRE
LA
LIBERACION
NACIONAL*

INDICE

Acerca de la declaración de opositoristas indochinos	5
Señalamientos críticos a la resolución del Grupo Prometeo sobre las reivindicaciones democráticas	9
El carácter progresivo del nacionalismo catalán	12
¡Acerquémonos a los proletarios de las razas "de color" !13	
A los camaradas ucranianos en Canadá	15
Sobre las Tesis sudafricanas	16
Las raíces imperialistas del pacifismo de Herriot	22
Simultáneamente clase dominante y oprimida	24
Carta a los australianos	25
Carta al Daily Herald	27
Méjico y el imperialismo británico	30
La administración obrera en la industria nacionalizada	33
Combatir al imperialismo para combatir al fascismo	36
La lucha antiimperialista es la clave de la liberación - Entrevista con Maleo Fossa	38
Haya de la Torre y la democracia - ¿un programa de lucha militante o de adaptación al imperialismo norteamericano?	43
Otra lección sobre la Conferencia de Lima	46
Jouhaux y Toledano	47
La ignorancia no es una herramienta revolucionaria	48
Los traidores de la India	55
Sobre el segundo plan mejicano de seis años	56
La cuestión ucraniana	64
La India ante la guerra imperialista	69

La independencia de Ucrania y la confusión de los sectarios	75
Los feudaistas democráticos y la independencia de Ucrania	84
Carta sobre la India	86
Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial	88
Apéndice A: Al pueblo esclavizado de Marruecos	93
Apéndice B: Tesis sobre el rol mundial del imperialismo norteamericano	96
Apéndice C: Sobre la cuestión mejicana	104
Apéndice D: El mundo colonial y la segunda guerra imperialista	106
Apéndice E: Discusión sobre América Latina	112
Del plan de la CGT a la conquista del poder	124

ACERCA DE LA DECLARACION DE LOS OPOSICIONISTAS INDOCHINOS

(Escrito el 18 de setiembre de 1930 como respuesta a un documento emitido por un grupo de opositores indochinos en París, poco antes de ser expulsados de Francia por organizar manifestaciones contra la represión francesa en Indochina a fines de 1930. Al regresar a Vietnam fundaron el Ta Doi Lap, u Oposición de Izquierda. El Partido Comunista vietnamita había sido fundado en febrero de 1930. De la traducción al inglés de George Saunders, editada con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.)

La declaración, hasta donde puedo juzgarla a través de mi insuficiente conocimiento de las condiciones imperantes en Indochina, expresa correctamente en líneas generales las tareas de los comunistas indochinos. El objetivo de las observaciones que formulo es agregar algunos elementos a la declaración para hacerla más precisa y eliminar posibles malentendidos.

1- Es necesario hablar más claramente, más a fondo y con mayor precisión de la cuestión agraria: el papel y la importancia de los terratenientes semifeudales y de todos los grandes propietarios de tierras, y de cuánta tierra dispondrá la revolución como fondo para la distribución si expropia a los grandes terratenientes en beneficio de los campesinos pobres. La cuestión campesina tampoco se menciona en la declaración.

Es imposible la expropiación de los grandes y medianos terratenientes a menos que se derroque el régimen de esclavitud colonial. Hay que ligar lo más estrechamente posible en la conciencia de los obreros y campesinos estas dos cuestiones, la nacional y la de la tierra. Claro que esto requiere un estudio detallado. Es posible que ya se haya llevado a cabo esta investigación. En todo caso la declaración debería incluir una formulación clara de la revolución agraria.

2- En la segunda página de la declaración se dice que las masas "creían ingenuamente que la independencia nacional las liberaría de la pobreza; pero en los últimos tiempos muchos de ellos han comprendido su error". Esta formulación es obviamente incorrecta. La independencia nacional, como se desprende de la misma declaración, es un elemento necesario de la revolución indochina. Sin embargo es improbable que todos los campesinos indochinos hayan comprendido la necesidad del derrocamiento revolucionario de la dominación imperialista francesa. Y es más dudoso aun que las masas indochinas ya hayan comprendido lo ilusorio e inadecuado de una liberación que sea solamente nacional. Los comunistas tienen en esto un gran campo para la agitación y la propaganda. Sería muy peligroso creer que las masas ya han comprendido algo que aún necesitan que se les explique en el contexto vivo de la lucha de masas. Precisamente en interés de ese trabajo explicativo es necesario, como planteamos más arriba, ligar todas las necesidades, reclamos y protestas de los campesinos, de tierras, ayuda financiera, contra el militarismo y demás, a la lucha contra el imperialismo y sus agentes "nacionales", o sea la burguesía indochina.

3- En la página 3 encontramos lo siguiente; "Toda teoría de colaboración de clases constituye un camuflaje ideológico de la dominación de clase capitalista". La idea expresada es totalmente correcta, pero la forma en que está expresada da pie a malentendidos. No rechazamos toda colaboración entre clases. Por el contrario, hay cierto tipo de colaboración de clases que buscamos con todas nuestras fuerzas: la colaboración entre el proletariado y el campesinado pobre, como así también con los estratos más bajos, oprimidos y explotados de la pequeña burguesía urbana. Este tipo de colaboración revolucionaria entre clases, que sólo puede llevarse a cabo con la condición de luchar sin claudicaciones contra la burguesía nacional, transforma al proletariado en la verdadera dirección de la nación, sí se entiende por nación a la inmensa mayoría de las masas explotadas de la ciudad y el campo en oposición al bloque antinacional de las clases poseedoras y el imperialismo.

4- En la página 4 se plantea que el nacionalismo, "que en todos los tiempos ha sido una ideología reaccionaria, sólo puede forjar nuevas cadenas para la clase obrera". Aquí se toma al nacionalismo en forma abstracta, como una idea trascendente y suprasocial que siempre permanece reaccionaria. Esta forma de plantear la cuestión no es ni dialéctica ni histórica, y da pie a conclusiones incorrectas. El nacionalismo no siempre ha sido una ideología reaccionaria, en absoluto, y ni siquiera actualmente lo es siempre. ¿Puede decirse, por ejemplo, que el nacionalismo de la Revolución Francesa era una fuerza reaccionaria en la lucha contra la Europa feudal? De ninguna manera. Incluso el nacionalismo de la retrasada y cobarde burguesía alemana del periodo que va de 1848 a 1870 (la lucha por la unificación nacional) representó una fuerza progresiva contra el bonapartismo.

Actualmente el nacionalismo de los campesinos indochinos más atrasados, dirigido contra el imperialismo francés, es un elemento revolucionario en contraposición con el cosmopolitismo abstracto y falso de los masones y otros tipos de demócratas burgueses, o el "internacionalismo" de los socialdemócratas, que roban o ayudan a robar a los campesinos indochinos.

La declaración plantea correctamente que el nacionalismo de la burguesía es un medio para someter y engañar a las masas. Pero el nacionalismo de las masas populares es la forma elemental que adopta su odio justo y progresivo hacia el más hábil, capaz y despiadado de sus opresores: el imperialismo extranjero. El proletariado no tiene derecho a volverle la espalda a este tipo de nacionalismo. Al contrario, debe demostrar en la práctica que es el más consecuente y abnegado luchador por la liberación nacional de Indochina.

5-También en la página 4 se plantea que "los propios obreros indochinos exigen" una lucha simultánea por la independencia nacional, las libertades democráticas y la revolución socialista. Esta formulación es criticable en muchos sentidos. En primer lugar una simple referencia a la opinión de los obreros no es ninguna prueba: entre los obreros hay varias tendencias y posiciones y muchas de ellas son erróneas. Mas aun, es dudoso que los obreros indochinos ya hayan unificado en su mente los elementos nacional, democrático y socialista de la revolución. Nuevamente se presenta como ya

resuelta una tarea que debería convertirse ahora en el eje central del trabajo del Partido Comunista. Por último, pero no menos importante, no queda claro en esta formulación cuáles son las "libertades democráticas" de las que se trata. La frase siguiente habla abiertamente de la "conquista de las libertades democráticas por medio de la dictadura del proletariado". Lo menos que puede decirse es que la formulación es imprecisa. El concepto de libertades democráticas se entiende, según los demócratas vulgares, como libertad de palabra y de prensa, de libre asociación y elecciones, etcétera. La dictadura del proletariado coloca en sus manos, en vez de esas libertades abstractas, los medios materiales y las herramientas para su propia emancipación (en particular las imprentas, las salas de reunión, etcétera). Por otra parte, la revolución democrática no se reduce solamente a las llamadas libertades democráticas. Para los campesinos significa en primer lugar la solución del problema de la tierra y la emancipación de la carga de los impuestos y del militarismo, imposible sin liberación nacional. Para los obreros la reducción de la jornada de trabajo es la clave de la democracia, porque es lo único que puede darles la oportunidad de participar realmente en la vida social del país. Todas estas tareas sólo pueden resolverse totalmente mediante la dictadura del proletariado, apoyada en las masas semiproletarias de la ciudad y del campo. Esto es, claro está, lo que todavía debemos explicar a los obreros avanzados.

Pero la dictadura del proletariado es algo a lo que todavía tenemos que llegar, o sea que las masas, que se cuentan por millones, todavía necesitan que se las guíe hacia esa perspectiva. Pero en nuestra agitación actual tenemos el deber de partir de lo que ya existe. La lucha contra el sanguinario régimen de la ocupación francesa debe llevarse a cabo con consignas por una democracia profunda y consecuente. Los comunistas tienen que ser los mejores y más bravos luchadores contra la injusticia militar, por la libertad de palabra y de reunión, y por una asamblea constituyente indochina. No podemos llegar a la dictadura del proletariado por medio de una negación a priori de la democracia. Solamente luchando por la democracia puede la vanguardia comunista nuclear tras de sí a la mayoría de la nación oprimida, y de ese modo orientarse hacia la dictadura que también creará las condiciones para la transición a una revolución socialista ligada indisolublemente a la movilización del proletariado mundial.

Me parece que mucho de lo que se dijo sobre este punto en el manifiesto a los comunistas chinos puede aplicarse también a Indochina.

6- Otra vez en la página 4 está el planteo de que tres partidos comunistas y tres nacionalistas se unieron recientemente formando el Partido Comunista de Indochina. La referencia se hace al pasar y ocupa sólo dos líneas. Sin embargo, desde el punto de vista de la Oposición, y en general de la revolución indochina, ése es el problema central. ¿Qué propugnan estos seis grupos, y en particular los tres nacionalistas. ¿Cuáles son sus programas y su composición social? ¿No existe el peligro de crear un Kuomintang 3 indochino con el nombre de Partido Comunista? La declaración dice bastante claramente que nuestra tarea hacia este nuevo partido es de clarificación ideológica. Pero precisamente para esto la propia declaración debería, en lo posible, definir la verdadera naturaleza del nuevo partido más a fondo y con mayor precisión.

Sólo sobre esta base será posible determinar nuestra política hacia éste.

7- Las consignas que cierran la declaración (página 5) son en parte demasiado abstractas y en parte incompletas. Tendrían que ser precisadas y completadas en base a lo que dijimos más arriba (la cuestión agraria, el problema nacional, las consignas democráticas en tanto que transición al es, la jornada de ocho horas, etcétera).

He hecho estas críticas en base a la plena confianza en la unanimidad de nuestro pensamiento, sobre lo que la declaración no da lugar a dudas. El objetivo de las presentes observaciones es lograr una declaración formulada con mayor exactitud. Por otra parte me parece obvio que mi crítica, a su vez, peca de abstracta debido a que no estoy familiarizado con la estructura local y la historia política de Indochina. Es por eso que no propongo ninguna formulación en particular. Presento mis comentarios teniendo en mente un solo objetivo: señalar en qué dirección deben buscarse respuestas más precisas y concretas a las cuestiones de la revolución indochina.

SEÑALAMIENTOS CRITICOS A LA RESOLUCION
DEL GRUPO PROMETEO SOBRE
LAS REIVINDICACIONES DEMOCRATICAS

(Escrito el 15 de enero de 1931, este artículo apareció en el número 17 del Internationales Bulletin des Kommunistischen Links-Opportunisten, en junio de 1932. La traducción al inglés que utilizamos pertenece a Iain Fraser.)

(...) Y ahora unas pocas palabras sobre nuestros amigos los bordiguistas. Si se deja de lado el tercer párrafo de su resolución, que pusieron en forma totalmente mecánica, sin conexión alguna con el texto, al problema aparece para ellos así: la democracia es un principio de los explotadores; los partidos revolucionarios aún no han llegado a entenderlo; los rusos dudaban en 1917 entre la democracia y la dictadura; los bordiguistas fueron los primeros en descubrir el auténtico principio de la dictadura. Ahora que se ha descubierto este principio, todo uso que se haga de consignas democráticas es reaccionario. En otras palabras, la dialéctica del desarrollo social es reemplazada por la metafísica del desarrollo de un grupo sectario. El hilo del pensamiento de los bordiguistas concuerda perfectamente con el espíritu del iluminismo racionalista del siglo dieciocho: hasta hoy prevalecieron los errores y prejuicios, pero ahora se ha descubierto el auténtico principio de la sociedad, y ésta deberá seguir existiendo sobre esa base. Ahora que nosotros, los iluministas, lo hemos comprendido, no queda más que un detalle: reconstruir la sociedad. Lo curioso es que los iluministas descubrieron precisamente el principio de la democracia, que contrapusieron formalmente a todo el desarrollo anterior de la humanidad como un comienzo absoluto. Los bordiguistas no descubrieron nada, sino que tomaron prestado de la Revolución Rusa el principio de la dictadura del proletariado para oponerlo, libre de toda realidad histórica, como verdad absoluta, al error absoluto de la democracia. Esto prueba que no han entendido nada ni de la teoría y la práctica de la Revolución Rusa ni, por lo tanto, de todo el marxismo. No se toman el trabajo de explicar lo que entienden realmente por democracia. Aparentemente sólo el parlamentarismo. ¿Pero qué pasa con un detalle, como por ejemplo la independencia de la India de Gran Bretaña? Esta es una consigna puramente democrática. Se refiere a la liberación de una nación de otra. (Los bordiguistas nos explicarán, por supuesto, inmediatamente que hay naciones-clase, que nosotros pobres pecadores no hemos siquiera soñado; pero lo esencial es que éste es precisamente un caso de liberación de una nación feudal-burguesa colonial de otra imperialista burguesa.) ¿Qué pasa entonces con la consigna democrática de "independencia nacional"? Nuestros sabios críticos han pasado por alto esta cuestión.

¿Los comunistas deben luchar contra la violencia y las provocaciones de la policía, dirigidas contra la libertad de prensa, de huelga y de reunión? ¿Y qué significa esto sino la lucha por la democracia?

¿Qué pasará en la misma India o en Hungría o en tantos otros países con la cuestión agraria? Sabemos que el hambre de tierras de los campesinos puede hacerlos apoyar la dictadura del proletariado, aun en un país tan atrasado como la India. Pero para

concretar esta posibilidad deben darse una serie de condiciones históricas concretas, que incluyen una correcta comprensión del problema agrario-democrático. Los campesinos indios no conocen la dictadura del proletariado, ni la conocerán hasta que se realice, con su apoyo semiconsciente. Digo semiconsciente porque el campesino indio, aun con la poca claridad de su posición política, quiere muy conscientemente tomar la tierra en sus manos, y expresa ese deseo en la fórmula de que la tierra debe pertenecer al pueblo y no a los terratenientes. Este no es un programa revolucionario puro, que signifique la liquidación de todo vestigio de feudalismo. ¿Qué les dirán los bordiguistas a los campesinos? Vuestro programa es democrático, y por lo tanto reaccionario; os proponemos un programa de socialismo y dictadura del proletariado. No hay duda de que los campesinos les contestarán con algunas palabras fuertes de la lengua india. ¿Y qué les decimos nosotros a los campesinos? Vuestro programa democrático para la tierra es un gran paso histórico en el desarrollo social. Nosotros los comunistas perseguimos una meta histórica más radical, pero apoyamos totalmente vuestra tarea y la hacemos nuestra durante la actual etapa. Es la única forma de atraer al campesinado para que apoye la dictadura del proletariado en el curso de su propia lucha.

Lo curioso del caso es que los bordiguistas nos ofrecen como descubrimiento suyo el mismo embuste que los stalinistas y zinovievistas me imputaban bajo el nombre de revolución permanente (pasar por encima de la democracia, del campesinado, etcétera).

Ya se ha señalado que los bordiguistas dan muestras de un cretinismo parlamentario inverso, al reducir aparentemente por completo el problema de la democracia a la cuestión de la asamblea nacional o del parlamento en general. Pero aun dentro del marco de referencia del parlamento están totalmente equivocados. Su metafísica antidemocrática implica inevitablemente la táctica de boicot al parlamento. El camarada Bordiga adoptó esta posición en el Segundo Congreso, pero luego la abandonó. (En general pienso que en la polémica hay que distinguir estrictamente entre Bordiga y los bordiguistas. No conocemos sus posiciones, ya que las condiciones de su existencia lo privan de la oportunidad de expresarse. Pero creemos que difícilmente se han a responsable de las farsescas posiciones de sus discípulos.) No estaría mal preguntarles directamente a los bordiguistas si están a favor o en contra de la participación en el parlamento. Si un diputado comunista es arrestado en violación a su inmunidad parlamentaria, ¿llamarán los bordiguistas a los obreros a protestar contra este avasallamiento de nuestros derechos democráticos?

Estos doctrinarios se rehúsan a entender que realizamos la mitad, tres cuartos o, en ciertas etapas, el 99% de la preparación de la dictadura basándonos en la democracia, y que al hacerlo defendemos cada centímetro de las posiciones democráticas conquistadas. Pero si se defienden las posiciones democráticas de la clase obrera, ¿se luchará también por ellas allí donde no existen?

La democracia es un arma del capitalismo, dicen nuestros críticos. Lo es, pero contradictoria como el capitalismo de conjunto. La democracia le sirve a la burguesía, pero dentro de ciertos límites también puede servirle al proletariado contra la burguesía. La desgracia es que los bordiguistas no entienden a la democracia y a la dictadura del

proletariado como instituciones históricas que pueden reemplazarse dialécticamente entre sí, sino como dos principios puros que corporizan uno el bien y otro el mal.

Por último me referiré al punto 5, referente a Rusia, que es de una rareza increíble. Allí se afirma que los bolcheviques levantaron la consigna de asamblea nacional "durante un lapso bastante corto, desde la caída del zarismo hasta el intento de restauración de la dominación capitalista". En realidad, la socialdemocracia levantó la consigna de asamblea nacional desde que comenzó su existencia, o sea desde 1883. Esta jugó un rol importantísimo en la educación del proletariado y del partido desde comienzos de siglo. La Revolución de 1905 se desarrolló bajo esta consigna. Todo el trabajo de los bolcheviques entre las dos revoluciones se hizo en base a las consignas de: 1-república democrática; 2- la tierra a los campesinos (reforma agrario-democrática); 3- jornada de ocho horas (consigna de democracia obrera).

Seguramente los bordiguistas explicarán que todo esto es un error completo, que pertenece al oscuro periodo en que aún no se había descubierto la dictadura del proletariado.

EL CARACTER PROGRESIVO DEL NACIONALISMO CATALAN

(De the Spanish Revolución in Danger (La revolución española en peligro), folleto publicado por la Comminunist League of America en 1931. El artículo lleva fecha 17 de mayo en los archivos del autor.)

(...) En cuanto al nacionalismo de la Federación Catalana, se trata de un problema muy serio e importante. Los errores en este punto pueden tener consecuencias fatales.

La revolución en España ha hecho renacer todos los problemas con fuerza renovada, incluso la cuestión nacional. La principal promotora de las tendencias e ilusiones nacionalistas es la intelectualidad pequeño-burguesa, que busca el apoyo del campesinado contra el rol centralizador del gran capital y la burocracia estatal. En la etapa actual, el rol dirigente de la pequeña burguesía en el movimiento de liberación nacional, como en general en todo movimiento revoluciolucio democrático, despierta inevitablemente numerosos y diversos prejuicios. De este modo las ilusiones nacionales también se infiltran entre los obreros. En general y tomada de conjunto, es probable que ésta sea la situación actual en Cataluña, y tal vez también dentro de la Federación Catalana. Pero lo dicho no reduce en nada el carácter progresivo, democrático-revolucionario de la lucha nacional catalana contra el poderoso chovinismo español, el imperialismo burgués y el centralismo burocrático.

No debe olvidarse ni por un minuto que toda España y en particular Cataluña no están gobernadas actualmente por demócratas nacionalistas catalanes, sino por los burgueses imperialistas españoles en alianza con los terratenientes, los viejos burócratas y los generales, y con el apoyo de los nacionalsocialistas. Esta hermandad propugna por un lado el continuo sometimiento de las colonias españolas y por el otro la máxima centralización de la propia España, o sea la supresión por la burguesía española de los catalanes, los vascos y otras nacionalidades. En la etapa actual, con la combinación de fuerzas de clase dada, el nacionalismo catalán es un factor progresivo, y el nacionalismo español es un factor reaccionario imperialista. Los comunistas españoles que no entiendan esta diferencia, que la ignoren, que no la pongan en primer plano, sin que por el contrario le resten importancia, arriesgan convertirse en agentes involuntarios de la burguesía española y perderse para la causa de la revolución proletaria.

¿Cuál es el peligro de las ilusiones nacionales pequeñoburguesas? Que pueden crear divisiones nacionales en el proletariado español, peligro muy serio. Pero los comunistas españoles sólo pueden pelear contra este peligro de una manera: denunciando sin contemplaciones la violencia de la burguesía de la nación dominante y ganando de ese modo la confianza del proletariado de la nacionalidad oprimida. Cualquier otra política equivaldría a apoyar el nacionalismo reaccionario de la nación dominante contra el democrático revolucionario de la pequeña burguesía de una nación oprimida.

¡ACERQUEMONOS A LOS PROLETARIOS DE LAS RAZAS "DE COLOR"!

(Este artículo apareció en la edición del 2 de julio de de The Militant. La carta de Johannesburgo a la que se refiere Trotsky apareció el 4 de junio en el mismo periódico. Estaba dirigida a la Liga Comunista Norteamericana y expresaba la decisión de los firmantes de pedir su incorporación a la Oposición de Izquierda, hacer circular su literatura, etcétera. El siguiente párrafo explicativo de la carta es especialmente interesante: " ¡Camaradas! No se preocupen porque todos los firmantes de esta carta seamos negros, ni piensen que nos negamos deliberadamente a unirnos a los camaradas europeos. No es así. No hace más que dos meses que venimos considerando la posibilidad de unirnos a vuestra Liga. Si bien es difícil para un camarada negro reunir a obreros europeos, esperamos que más adelante nos seguirán militantes blancos. El problema del color hace difícil la organización. Los obreros negros somos considerados inferiores aun en aspectos tales como la organización revolucionaria, y generalmente se considera superiores a los obreros europeos. Venimos funcionando bajo el nombre de Partido Comunista de Africa.")

13 de junio de 1932

Al Secretariado internacional

(Copia al Comité Nacional de la Liga Americana)

He recibido una copia de la carta fechada el 26 de abril de 1932 que envió una organización de camaradas negros de Johannesburgo. Esta carta, me parece, tiene una gran significación sintomática. La Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) debe y puede convertirse en bandera de los sectores más oprimidos del proletariado mundial, y por lo tanto en primer y especialísimo lugar de los obreros negros. ¿En qué me baso para hacer esta propuesta?

La Oposición de Izquierda es ahora la tendencia más consecuente y revolucionaria del mundo. Su actitud sumamente crítica hacia todas y cada una de las variantes de la arrogancia burocrática en el movimiento obrero le permite prestar atención a la voz de los sectores más oprimidos del movimiento obrero y al conjunto de los trabajadores.

No sólo es blanco de los ataques de los aparatos stalinistas sino también de los de los gobiernos burgueses de todo el mundo. Este hecho, que pese a todas las calumnias va entrando gradualmente en la conciencia de las masas, seguramente atraerá cada vez más las calurosas simpatías de los sectores más oprimidos de la clase obrera internacional hacia la Oposición de Izquierda. Desde esta perspectiva, la comunicación que nos enviaron los camaradas sudafricanos me parece que no es casual sino muy sintomática.

En su carta, que cierran cuarenta y cuatro firmas (con la aclaración de "y otros"), los camaradas sudafricanos muestran especial interés en las cuestiones de la revolución

china. Hay que señalar que ese interés está plenamente justificado. Las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos, que deben llevar adelante la lucha por los derechos nacionales elementales y por la dignidad humana, son precisamente quienes más riesgo corren de sufrir el castigo de las confusas enseñanzas de la burocracia stalinista acerca de la "dictadura democrática". Bajo esta falsa bandera la política "a la kuomintang", o sea el vil engaño y el aplastamiento impune de las masas trabajadoras por su propia burguesía "nacional", aún puede hacer mucho daño a la causa de la liberación de los trabajadores. El programa de la revolución permanente, basado en la experiencia histórica irrefutable de numerosos países, puede y debe asumir una importancia primordial para la liberación del proletariado negro.

Puede ser que los camaradas de Johannesburgo aún no hayan tenido oportunidad de familiarizarse más a fondo con las posiciones de la Oposición de Izquierda sobre todas las cuestiones más importantes. Pero esto ni ha de ser un obstáculo para que nos acerquemos a ellos lo más posible desde este mismo momento, y los ayudemos fraternalmente a entrar en la órbita de nuestro programa y de nuestras tácticas.

Si diez intelectuales, ya sea en París, Berlín o Nueva York. que ya han sido miembros de varias organizaciones, se dirigieran a nosotros pidiendo ser admitidos entre los nuestros, yo daría el siguiente consejo: ponedlos a prueba acerca de todas las cuestiones programáticas; remojadlos bajo la lluvia, ponedlos a secar al sol, y luego de un nuevo y cuidadoso examen aceptad tal vez uno o dos.

El caso cambia radicalmente si se vuelven hacia novillos diez obreros ligados a las masas. La diferencia entre nuestra actitud hacia un grupo pequeñoburgués y hacia un grupo proletario no requiere ninguna explicación. Pero si es un grupo proletario que funciona en un área donde hay obreros de diferentes razas y, a pesar de esto, se compone solamente de obreros de la nacionalidad privilegiada, me inclino a sospechar de ellos. ¿No estaremos tratando con la aristocracia obrera? ¿El grupo no estará infectado de prejuicios esclavistas, activos o pasivos?

La cosa es totalmente distinta si se nos aproxima un grupo de obreros negros. Aquí estoy presto a dar por seguro que llegaremos a un acuerdo con ellos, aun cuando todavía no haya evidencias de tal acuerdo. Porque los obreros negros, en virtud de su situación de conjunto, no intentan (ni pueden hacerlo) degradar a nadie, oprimir a nadie ni privar a nadie de sus derechos. No buscan privilegios ni pueden elevarse más que por la vía de la revolución internacional.

Podemos y debemos encontrar el camino hacia, la conciencia de los obreros negros, de los obreros indios y de todos los oprimidos de la marea humana de las razas de color a quienes corresponde la palabra decisiva en el desarrollo de la humanidad.

L. Trotsky

A LOS CAMARADAS UCRANIANOS
EN CANADA

(Esta carta se publicó el 1o. de diciembre de 1934 en Robitnichi Visti (Noticias obreras), periódico en lengua ucraniana que editaba en Toronto entre 1933 y 1938 la lección canadiense de la Liga Comunista Internacional. De la traducción al inglés de Robert Vemon.)

20 de octubre de 1934

A los editores de Robitnichi Visti

Estimados amigos:

Sigo con gran interés y calurosa simpatía vuestros esfuerzos por extender las ideas y métodos del auténtico marxismo (el leninismo) entre los proletarios ucranianos en Canadá.

La teoría y la práctica del "socialismo en un solo país" es especialmente contradictoria con los intereses del proletariado ucraniano. El principal factor que retrasa el desarrollo del talentoso pueblo ucraniano es su desmembramiento nacional, que iba acompañado, y lo ligue estando, por una cruel opresión nacional en los países capitalistas. La Revolución de Octubre dio indudablemente un poderoso impulso al desarrollo de la cultura ucraniana. Sin embargo, mientras que las masas trabajadoras de toda la Unión Soviética sufren grandes pérdidas en su desarrollo bajo la actual burocracia, los obreros y campesinos ucranianos padecen además las consecuencias de su desmembramiento nacional. ¡Qué logro magnífico sería el que el pueblo ucraniano pudiera reunirse en su totalidad en una Ucrania Soviética! ¡Qué vasto desarrollo esperaríamos entonces a la cultura ucraniana!

Solamente la revolución europea e internacional, comenzando por Polonia, podría traer al pueblo ucraniano su completa liberación y la unificación nacional.

Los obreros ucranianos de vanguardia tienen menos motivos que ningún otro para estar conformes con la teoría del "socialismo en un solo país". Esta teoría conservadora no les abre siquiera la perspectiva de la liberación nacional, que es un requisito elemental para la sociedad socialista. Por eso sigo con gran placer vuestros esfuerzos por explicar a los obreros ucranianos que su suerte, así como la de todo el pueblo trabajador ucraniano, está ligada íntima e indisolublemente no sólo a la de la Unión Soviética sino a la de la revolución proletaria internacional.

Lamento mucho no poder escribir esta carta en ucraniano. Si bien conozco la lengua ucraniana desde mi infancia y me han inspirado los versos del gran Shervchenko que aprendí de memoria, y aunque puedo leer vuestro periódico, mi vocabulario ucraniano es demasiado pobre como para expresarme directamente por escrito en esa lengua. Pero espero que estas líneas llegarán a vosotros en una correcta traducción ucraniana.

Con saludos fraternales

León Trotsky

SOBRE LAS TESIS SUDAFRICANAS

(Trabajo publicado en *Workers Voice* (La Voz de los obreros) de Sudáfrica en noviembre de 1944. El *Workers Party* (Partido Obrero) de Sudáfrica había presentado para su discusión un documento programático. La respuesta de Trotsky refleja su posición sobre la cuestión nacional en ese país, que aún era una semicolonias (dominio) británica.)

20 de abril de 1935

A la sección de Sudáfrica

Es evidente que las tesis están escritas en base a un estudio serio de las condiciones, tanto políticas como económicas, de Sudáfrica, como así también de la literatura marxista y leninista, particularmente la de los bolcheviques leninistas. Un enfoque científico serio de todas las cuestiones es una de las condiciones más importantes para el éxito de una organización revolucionaria.

Ejemplo de nuestros amigos sudafricanos confirma nuevamente el hecho de que en la época actual solamente los bolcheviques leninistas, o sea los revolucionarios proletarios consecuentes, tienen una actitud seria hacia la teoría, analizan la realidad y estudian ellos antes de enseñarles a otros. La burocracia stalinista hace tiempo que reemplazó el marxismo por una combinación de ignorancia e imprudencia.

En las líneas siguientes voy a hacer algunos señalamientos respecto del proyecto de tesis que servirá como programa para el Partido Obrero de Sudáfrica. En ningún caso, opongo esos señalamientos al texto de las tesis. Estoy demasiado poco familiarizado con las condiciones de Sudáfrica para pretender tener una opinión total, definitiva, sobre una serie de cuestiones prácticas.

Solamente en algunos casos me veo obligado a expresar mi disidencia con determinados aspectos del proyecto. Pero también aquí, por lo que puedo juzgar desde lejos, no tenemos diferencias de principios con los autores de las tesis. Se trata más bien de ciertas exageraciones polémicas que surgen de la lucha contra la perniciosa política nacional del stalinismo.

Pero va en interés de la causa el no disimular siquiera las leves inexactitudes de presentación sino, por el contrario, plantearlas para la discusión abierta con el objeto de obtener un texto lo más claro e irreprochable posible. Este es el propósito de las siguientes líneas, dictadas por el deseo de servir de ayuda en algo a nuestros bolcheviques leninistas sudafricanos para la tarea tan grande y comprometida que se han planteado.

Las posesiones sudafricanas de Gran Bretaña son un dominio solamente desde el punto de vista de la minoría blanca. Desde el de la mayoría negra, es una colonia esclava.

Se hace inconcebible cualquier vuelco social (en primer lugar una revolución agraria) mientras el imperialismo británico retenga su dominio sudafricano. El derrocamiento del imperialismo británico es tan indispensable para el triunfo del socialismo en Sudáfrica como lo es para la propia Gran Bretaña.

Si, como puede suponerse, la revolución comenzara primero en Gran Bretaña, cuanto menos apoyo encuentre la burguesía inglesa en las colonias y dominios, incluida una posesión tan importante como Sudáfrica, más rápido será derrotada en casa. La lucha por la expulsión del imperialismo británico, sus medios y sus agentes, entra entonces a formar parte indispensable del programa del partido proletario sudafricano.

La ruptura de la hegemonía del imperialismo británico en Sudáfrica puede darse como resultado de una derrota militar de Gran Bretaña y la desintegración del imperio. En este caso los blancos sudafricanos podrán retener aún por un periodo (que difícilmente sea largo) su dominación sobre los negros.

Otra posibilidad, que en la práctica está ligada a la anterior, es que haya una revolución en Gran Bretaña y sus posesiones. Las tres cuartas partes de la población de Sudáfrica (cerca de seis millones sobre una población de casi ocho millones) se compone de no-europeos. No se puede pensar en una revolución victoriosa sin el despertar de las masas nativas. A su vez esto les dará lo que actualmente les falta: confianza en sus fuerzas, una conciencia personal más elevada y un crecimiento cultural.

En tales condiciones, la república sudafricana surgirá, en primer lugar, como una república "negra". Claro está que esto no excluye la total igualdad para los blancos o relaciones fraternales entre ambas razas. Eso depende fundamentalmente de la conducta de los blancos. Pero es absolutamente obvio que la amplia mayoría de la población, una vez liberada de la dependencia esclava, otorgará al Estado características específicas.

Como una revolución victoriosa cambiará radicalmente las relaciones tanto entre las clases como entre las razas y asegurará a los negros el lugar que les corresponde por su número, la revolución social en Sudáfrica tendrá también un carácter nacional.

No hay ningún motivo para que cerremos los ojos a este aspecto de la cuestión o le restemos importancia. Al contrario: el partido proletario debe tomar abierta y firmemente en sus manos, en las palabras y en los hechos, la solución del problema nacional (racial).

Sin embargo, el partido proletario puede y debe solucionar el problema nacional con sus propios métodos.

El arma histórica para la liberación nacional no puede ser otra que la lucha de clases. La Comintern, a partir de 1924, transformó el programa de liberación nacional de los pueblos coloniales en una abstracción democrática hueca, suspendida por encima de la realidad de las relaciones de clase. En la lucha contra la opresión nacional, diferentes clases se liberarían (temporariamente) de los intereses materiales y se convertirían en simples fuerzas "antiimperialistas".

Para que esas "fuerzas" espirituales cumplan valientemente la tarea que les asignó la Comintern, se les promete, como recompensa, un estado "nacional-democrático" espiritual, con la inevitable referencia a la fórmula de Lenin: "dictadura democrática del proletariado y el campesinado".

Las tesis señalan que en 1917 Lenin descartó, abierta y totalmente, la fórmula de "dictadura democrática del proletariado y del campesinado" como condición necesaria para la solución de la cuestión agraria. Esto es totalmente correcto.

Pero para evitar malentendidos debería agregarse, (a) Lenin siempre hablaba de una dictadura revolucionaria democrática burguesa y no de un estado "popular" espiritual; (b) en la lucha por una dictadura democrática burguesa, no proponía un bloque de todas las "fuerzas antizaristas" sino que llevaba a cabo una política de clase independiente para el proletariado.

El bloque "antizarista" era una idea de los social-revolucionarios rusos y de los cadetes de izquierda, o sea de los partidos de la pequeña y mediana burguesía. Los bolcheviques siempre sostuvieron una lucha frontal contra estos partidos.

No estamos de acuerdo con la formulación de las tesis, cuando plantean que la consigna de una "república negra" es tan nefasta para la causa revolucionaria como la de "Sudáfrica para los blancos". Mientras que en este caso se trata de un apoyo a la total opresión, en el primero se trata de los primeros pasos hacia la liberación.

Debemos aceptar decididamente y sin reservas el derecho absoluto e incondicional de los negros a la independencia. La solidaridad entre los obreros negros y los blancos sólo puede cultivarse y fortalecerse sobre la base de la lucha común contra la dominación de los explotadores blancos.

Es posible que después de la victoria a los negros les parezca innecesario formar un estado negro independiente en Sudáfrica. Por supuesto que no los obligaremos a establecer un estado separado. Pero dejemos que tomen libremente su decisión, sobre la base de su propia experiencia, y no los forcemos con el sjambok (látigo) de los opresores blancos. Los revolucionarios proletarios no deben olvidar nunca el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación, incluida la separación total, y el deber del proletariado de la nación opresora de defender ese derecho armas en mano sí es necesario.

Las tesis subrayan correctamente el hecho de que la solución del problema nacional la llevó a cabo en Rusia la Revolución de Octubre. Por sí mismos los movimientos nacionales eran incapaces de terminar con la opresión zarista. La cuestión nacional, así como la agraria, encontraron solución solamente porque el movimiento de las nacionalidades oprimidas, así como el movimiento agrario de los campesinos, dieron al proletariado la posibilidad de tomar el poder y establecer su dictadura.

Pero la misma conjunción de los movimientos nacionales con la lucha del proletariado por el poder se hizo políticamente posible solamente gracias al hecho de que los bolcheviques llevaron a cabo durante toda su historia una lucha frontal contra los opresores granrusos, apoyando siempre y sin reservas el derecho de los pueblos oprimidos a la autodeterminación, incluida la separación de Rusia.

La política de Lenin respecto de los pueblos oprimidos no tenía entonces nada que ver con la de los epígonos. El Partido Bolchevique defendía el derecho de las naciones oprimidas a su autodeterminación con los métodos proletarios de lucha de clases, rechazando totalmente los bloques "antiimperialistas" charlatanescos con los numerosos partidos "nacionales" pequeñoburgueses de la Rusia zarista (el Partido Socialista Polaco, Dashnaki en Armenia, los nacionalistas ucranianos, los judíos sionistas, etcétera).

Los bolcheviques siempre desenmascararon sin contemplaciones a esos partidos,

como a los socialrevolucionarios rusos, sus vacilaciones y su aventurerismo, pero especialmente su mentira ideológica de estar por encima de la lucha de clases. Lenin no cedió en su crítica intransigente ni aun cuando las circunstancias lo obligaron a realizar alguno que otro acuerdo episódico, estrictamente práctico, con ellos.

No cabía ninguna alianza permanente con ellos bajo la bandera del "antizarismo". Solamente gracias a esta política de clases sin conciliaciones los bolcheviques lograron, en el momento de la revolución, hacer a un lado a los mencheviques, a los socialrevolucionarios, a los partidos nacionales pequeñoburgueses y nuclear tras el proletariado a las masas del campesinado y de las nacionalidades oprimidas.

"No debemos -dicen las tesis- competir con el African National Congress en cuanto a consignas nacionalistas para ganar a las masas nativas." La idea en sí es correcta, pero requiere un desarrollo concreto. Al no estar familiarizado con las actividades del National Congress, sólo puedo esbozar nuestra política al respecto en base a analogías, aclarando de antemano que estoy pronto a complementar mis recomendaciones con todas las modificaciones necesarias.

1- Los bolcheviques leninistas se plantean la defensa del Congress, tal cual es, en todos los casos en que sea atacado por los opresores blancos y sus agentes chovinistas en las filas de las organizaciones obreras.

2- En el programa del Congress, los bolcheviques leninistas ponen las tendencias progresivas por encima de las reaccionarias.

3- Los bolcheviques leninistas denuncian ante las masas nativas la incapacidad del Congress de lograr la realización aun de sus propias demandas por su política superficial, conciliadora. A diferencia del Congress, los bolcheviques leninistas desarrollan un programa revolucionario de lucha de clases.

4- Solamente son admisibles, si las circunstancias los exigen, acuerdos aislados episódicos dentro del marco de tareas prácticas estrictamente definidas, manteniendo la independencia total y completa de nuestra propia organización y la libertad de crítica política.

Las tesis no plantean como consigna principal un "estado nacional democrático" sino un "Octubre" sudafricano. Las tesis prueban, y lo hacen convincentemente, que:

- a) en Sudáfrica la cuestión agraria y la nacional coinciden en sus bases;
- b) ambas cuestiones sólo pueden resolverse por la vía revolucionaria;
- c) la solución revolucionaria de estas cuestiones lleva inevitablemente a la dictadura del proletariado, que guiará a las masas nativas; y que
- d) la dictadura del proletariado abrirá una era de régimen soviético y de reconstrucción socialista. Esta conclusión es la piedra fundamental de toda la estructura del programa. En esto estamos totalmente de acuerdo.

Pero hay que llevar a las masas a esta fórmula "estratégica" general por medio de una serie de consignas tácticas. Sólo se pueden elaborar esas consignas en cada etapa en base a un análisis de las circunstancias concretas de la vida y de la lucha del proletariado y del campesinado y de toda la situación interna e internacional. Sin entrar a profundizar en este tema, me gustaría referirme brevemente a las relaciones mutuas

entre las consignas nacionales y las agrarias.

Las tesis señalan varias veces que deben ponerse en primer lugar las reivindicaciones agrarias y no las nacionales. Este es un problema importante que merece una atención especial. Dejar de lado o restarles importancia a las consignas nacionales con el objeto de no chocar con los chovinistas blancos en las filas de la clase obrera sería, por supuesto, un oportunismo criminal, totalmente ajeno a los autores y sostenedores de las tesis. Esto surge muy claramente del texto, que está impregnado del espíritu del internacionalismo revolucionario.

Las tesis dicen muy bien a los "socialistas" que luchan por los privilegios de los blancos que "debemos reconocerlos como los mayores enemigos de la revolución". Debemos buscar entonces otra explicación, que está indicada brevemente en el propio texto: las masas campesinas nativas atrasadas sienten mucho más la opresión agraria que la nacional.

Es muy probable. La mayoría de los nativos son campesinos, y el grueso de las tierras está en manos de una minoría blanca. En su lucha por la tierra, los campesinos rusos depositaron por mucho tiempo su fe en el zar y se negaban obstinadamente a extraer conclusiones políticas.

De la tradicional consigna de la inteligencia, "Tierra y Libertad", los campesinos sólo aceptaron durante mucho tiempo la primera parte. Requirió décadas de agitación agraria y la influencia y el accionar de los obreros urbanos el que los campesinos pudieran relacionar ambas consignas.

Es poco probable que el pobre esclavizado bantú deposite una fe semejante en el rey británico o en MacDonald. Pero este atraso político extremo se expresa también en su falta de conciencia nacional. Al mismo tiempo siente muy agudamente la tierra y la esclavitud fiscal. Dadas las condiciones, la propaganda puede y debe partir en primer lugar de las consignas de la revolución agraria, para elevar, paso a paso, apoyándose en la experiencia de la lucha, a los campesinos a las conclusiones políticas y nacionales necesarias.

Si estas consideraciones hipotéticas son correctas, no nos estamos refiriendo entonces al programa en sí sino a las vías y medios para acercar el programa a la conciencia de las masas nativas.

Teniendo en cuenta el breve número de cuadros revolucionarios y la dispersión extrema de los campesinos, sólo será posible, al menos en el futuro inmediato, influir sobre ellos principalmente, si no exclusivamente, por intermedio de los obreros de vanguardia. Por lo tanto tiene una importancia fundamental educar a los obreros avanzados en la comprensión clara de la importancia de la revolución agraria para el destino histórico de Sudáfrica.

El proletariado del país consiste en parias negros atrasados y una casta privilegiada de blancos arrogantes. En esto reside la máxima dificultad de la situación. Tal como lo plantean correctamente las tesis, las convulsiones económicas del capitalismo en putrefacción conmueven bruscamente las barreras y facilitan el trabajo de coalición revolucionaria.

En todo caso el peor crimen por parte de los revolucionarios sería hacer la más mínima concesión a los privilegios y prejuicios de los blancos. El que le da el dedo meñique al demonio del chovinismo está perdido.

El partido revolucionario debe plantearle a todo obrero blanco la siguiente alternativa: o con el imperialismo británico blanco y con la burguesía blanca de Sudáfrica, o con los obreros y campesinos negros contra los feudales y esclavistas blancos y sus agentes en las filas de la clase obrera.

El derrocamiento de la dominación británica sobre la población negra de Sudáfrica no significará, por supuesto, una ruptura cultural y económica con la antigua madre patria, si ésta se libera a su vez de la opresión de sus esquiladores imperialistas. Una Inglaterra soviética podrá ejercer una poderosa influencia cultural y económica sobre Sudáfrica por intermedio de aquellos blancos que, en los hechos, en la lucha concreta, han ligado su suerte a la de los actuales esclavos coloniales. Esta influencia no debe basarse en la dominación sino en la cooperación proletaria.

Pero con toda seguridad será mucho más importante la influencia que ejercerá la joven Sudáfrica en todo el continente negro. Ayudar a los negros a alcanzar a la raza blanca, para ascender de la mano con ellos a nuevas alturas culturales, es una de las grandes y nobles tareas de un socialismo victorioso.

Para concluir, quiero decir unas pocas palabras sobre la cuestión de la organización legal e ilegal, respecto de la constitución del partido.

Las tesis destacan correctamente la conexión inseparable que existe entre la organización y las tareas revolucionarias, complementando el aparato legal con uno clandestino. Nadie, por supuesto, está proponiendo que se cree un aparato clandestino para funciones que en las condiciones actuales pueden cumplir los legales.

Pero cuando se aproxima una crisis política, hay que crear un núcleo clandestino especial del aparato del partido, que se desarrollará en la medida en que sea necesario. Cierta parte, que dicho sea de paso es muy importante, del trabajo no puede ser llevada a cabo en ningún caso abiertamente, o sea a los ojos de nuestros enemigos de clase.

Sin embargo, para el periodo actual, la forma más importante de trabajo clandestino o semilegal de los revolucionarios es el trabajo en las organizaciones de masas, especialmente en los sindicatos. Los dirigentes sindicales son la policía extraoficial del capitalismo, llevan adelante una lucha sin cuartel contra los revolucionarios.

Debemos tener la habilidad de trabajar en las organizaciones de masas sin caer bajo los golpes del aparato reaccionario. Esta es una parte muy importante (la más importante para el periodo actual) del trabajo ilegal.

Un grupo revolucionario en un sindicato que ha aprendido en la práctica todas las reglas necesarias de la conspiración será capaz de adaptar su trabajo a condiciones de clandestinidad cuando las circunstancias lo requieran.

León Trotsky

LAS RAÍCES IMPERIALISTAS DEL PACIFISMO DE HERRIOT

(De "Edouard Herriot, político del 'justo medio' ", escrito el 7 de noviembre de 1935 y publicado al mes siguiente en Fourth International. En esos momentos recién comenzaba la crisis revolucionaria en Francia, y la democracia burguesa francesa parecía la más estable de Europa.)

Orador extremadamente moderado por regla general, Herriot no encuentra palabras lo suficientemente severas para denunciar a los descreídos que dudan del pacifismo de Francia y su gobierno. Por nuestra parte no dudamos ni un instante de la autenticidad del pacifismo de Herriot. Lo único que tenemos que agregar es que se trata del pacifismo de un conquistador. Si dejamos de lado a los nómades guerreros, los conquistadores siempre se han sentido inclinados al pacifismo, y más decididamente cuanto mayor haya sido su victoria y los sacrificios que pagaron por ella. La fórmula del pacifismo satisfecho es muy simple: los vencidos deben conformarse con su suerte y no intentar molestar al vencedor en el goce de los frutos de su triunfo. Luego de cada campaña victoriosa Napoleón quería que lo dejaran en paz. Si tenía que volver nuevamente a las guerras era sólo porque aquellos a los que había sometida no se resignaban a la tiranía del conquistador. Si el Pequeño Caporal hubiera despreciado menos la ideología, no le habría resultado difícil colocar su preocupación por la paz bajo la tutela de Platón.

En la Conferencia del Desarme -¿en qué siglo fue?- Herriot anunció solemnemente; "Hemos venido aquí a proclamar solemnemente nuestra aversión a todo imperialismo, sea abierto o enmascarado". Estas palabras habrían sonado más convincentes si el orador se hubiera tomado el trabajo de explicar qué quería decir con imperialismo. No entraremos en definiciones teóricas, sino que nos limitaremos a recordar las características menos discutibles del imperialismo. Mantener por la fuerza a países atrasados en la situación de colonias explotadas es la forma más patente, si bien no la única, de imperialismo. Por lo que sabemos, Herriot no planteó nunca que Francia renunciara a sus posesiones coloniales. La oposición de Francia, sustentada por la fuerza, a la unificación de una nación dentro de los límites de un estado nacional (las cuestiones del Anschluss y del Corredor Polaco); el fortalecimiento de su propia hegemonía por medio de la ayuda militar a gobiernos directamente antipopulares en otros países (Polonia, Rumania, Servia) -si todo esto no es imperialismo, no existe tal cosa en el universo.

Las apropiaciones territoriales y la violencia dejan de ser tales para Herriot una vez que están sancionadas por el pasado o, mejor aun, por pactos internacionales. Los preceptos morales y filosóficos no son decisivos, los intereses patrióticos sí. Imperialismo es todo lo que vaya contra los intereses de Francia. Por lo tanto a los imperialistas se los encontrará siempre fuera de sus fronteras.

Cuanto menos inclinado se tiene Herriot hacia las concesiones prácticas al enemigo derrotado, más generoso se muestra en la esfera de las reparaciones filosóficas. Así,

durante las misma conferencia, citó a Emmanuel Kant señalando que había previsto en su proyecto de universo eterno... la Liga de las Naciones. Lo sentiríamos mucho por el sabio de Koenigsberg si no hubiera previsto nada mejor. Pero el recurrir a Kant es muy característico: como siempre, la cuestión se traslada del reino de lo real a la esfera trascendental, y además la referencia a un clásico alemán debería estimular el pacifismo de los alemanes. Desgraciadamente, queda sin aclarar si Kant, en su sistema de universo eterno, había previsto el Tratado de Versalles.

La cita filosófica, sin embargo, fue en vano. Hitler se atrincheró tras las ruinas de la democracia de Weimar. El programa armamentista de Alemania entró como una terrible realidad en el régimen artificial de la Europa de Versalles. La diplomacia británica levantó cabeza al encontrarse nuevamente en su papel favorito de árbitro. Mussolini, usando como bastón el rearme de Hitler, le presentó a Francia un ultimátum; vía libre en Africa como prueba de amistad. Laval hizo concesión. Sin embargo, antes de que el conflicto ítalo-etíope haya logrado liquidar la independencia de Etiopía o, por el contrario, quitarle los colmillos al fascismo italiano, asestó un duro golpe a la posición internacional de Francia. Su hegemonía continental quedó inmediatamente cuestionada. Al escurrirse entre Inglaterra e Italia, Francia dejó al desnudo la dependencia internacional del imperialismo francés, con su estrecha base demográfica y económica. La crítica posición internacional de Francia complica su ya profunda crisis interna, moviéndole el piso al "pacifismo" imperialista de Herriot. ¿Acaso Moscú puede proveerle un soporte más firme?

SIMULTANEAMENTE CLASE
DOMINANTE Y OPRIMIDA

(Tomado de "¿Ni Estado obrero ni Estado burgués?", trabajo fechado el 25 de noviembre de 1937 y publicado al mes siguiente en el boletín interno del ala izquierda del Partido Socialista de los Estados Unidos, El tema general del artículo es la caracterización de la URSS, pero incluye esta comparación con los países dependientes.)

(...) El régimen interno de los países coloniales y semicoloniales tiene un carácter predominantemente burgués. Pero la presión del imperialismo extranjero altera y distorsiona tanto la estructura económica y política de esos países que la burguesía nacional (aun en los países políticamente independientes de Sudamérica) no alcanza más que parcialmente el nivel de clase dominante. La presión del imperialismo en los países atrasados no cambia, es verdad, su carácter social básico, ya que opresor y oprimido no representan más que diferentes grados de desarrollo de una misma sociedad burguesa. Sin embargo la diferencia entre Inglaterra y la India, Japón y China, los Estados Unidos y Méjico es tan grande que tenemos que diferenciar estrictamente entre países burgueses opresores y oprimidos, y consideramos que es nuestro deber apoyar a los segundos contra los primeros. La burguesía de los países coloniales y semicoloniales es una clase semioprimida, semidominante (...)

CARTA A LOS AUSTRALIANOS

(Enviada a la sección australiana de la Cuarta Internacional, esta carta recién se publica en julio de 1942 en Fourth International.)

Coyoacán, D.F., 23 de diciembre de 1937

Estimados camaradas:

Seguramente disculparán mi demora en contestar vuestra tan importante e interesante carta. Aquí hemos estado muy ocupados con la Comisión Dewey y otros asuntos muy importantes. Ahora puedo contestar vuestra carta, si bien muy brevemente.

En mi opinión es necesario distinguir estrictamente dos asuntos: a) la guerra chino-japonesa; b) vuestra relación con el gobierno.

Una victoria de Japón servirá a la reacción. Una victoria china tendría un carácter progresivo. Por eso la clase obrera mundial apoya por todos los medios a China contra Japón. Pero esto no quiere decir para nada que vosotros podáis confiar a vuestro gobierno la misión de apoyar a China en vuestro nombre. Es muchísimo más probable que el gobierno de Australia use sus fuerzas armadas contra sus propias masas trabajadoras que contra Japón. Aun en caso de conflicto militar entre Australia y Japón ese gobierno australiano arreglará con gusto el asunto a espaldas de China. Sería un crimen que un partido obrero brindara cualquier tipo de apoyo político a un gobierno burgués para "ayudar a China". Pero por otro lado sería no menos criminal que una organización de la clase obrera se proclamara neutral ante la guerra chino-japonesa.

Con las necesarias modificaciones, podemos aplicar el mismo razonamiento al problema de la independencia de Australia. Naturalmente, ningún obrero o campesino australiano quiere ser conquistado y sometido por Japón. Para un partido revolucionario sería suicida decir simplemente que somos "indiferentes" ante esta cuestión. Pero no podemos confiar a un gobierno burgués y esencialmente imperialista la tarea de defender la independencia de Australia. La política de inmigración del gobierno australiano provee a los imperialistas japoneses cierto tipo de justificación a los ojos del pueblo japonés. Mediante su política general el gobierno burgués debilita al pueblo australiano económica, política y militarmente. Por último, en caso de gran crisis social el gobierno burgués estará, inevitablemente, pronto a hacer compromisos con el imperialismo extranjero, sacrificando los intereses vitales del país, para tener la posibilidad de impedir la revolución social. Estas razones son más que suficientes para justificar nuestra política intransigente hacia la clase dominante burguesa en todo país capitalista. Pero no hay ninguna razón para proclamar nuestra indiferencia sobre la cuestión de la independencia nacional.

Agregaré una importante consideración práctica que ya expresé en mis otras cartas del último periodo. No podemos, como planteé más arriba, confiar a la burguesía los medios necesarios para ayudar a China. Pero nuestra política debería ser diferente en cada caso según si Australia interviene en la guerra de parte de Japón o de parte de China, Naturalmente que en ambos casos nos mantendremos en la más clara oposición

al gobierno, Pero así como boicotearíamos por todos los medios la ayuda material a Japón, acusaríamos por el contrario al gobierno de no apoyar lo suficiente a China, o sea de traicionar a su aliado y demás.

Debo limitarme a estos cortos señalamientos. Ligándolos a los últimos artículos y cartas que escribí sobre el tema pueden, espero, explicar suficientemente mi punto de vista.

Con mis mejores saludos fraternales

León Trotsky

CARTA AL DAIL Y HERALD

(Carta de León Trotsky al diario del Partido Laborista de Inglaterra sobre la demanda del gobierno británico para que fuera devuelta la propiedad de la Mexican Eagle Oil Company. recién expropiada por el gobierno de Cárdenas. De abril de 1938.)

Señor Director del Daily Herald. Londres

Estimado señor:

En el vocabulario de todas las naciones civilizadas existe la palabra cinismo. Como un ejemplo clásico del cinismo impúdico, la defensa del gobierno británico de los intereses de la pandilla de explotadores capitalistas ha de ser introducida en todas las enciclopedias. Por esta razón no me equivoco al decir que la opinión pública mundial espera la voz del Partido Laborista inglés sobre el escandaloso papel de la diplomacia británica en la cuestión de la expropiación de la compañía de petróleo Eagle por el gobierno mejicano.

El aspecto jurídico del asunto es claro hasta para un niño. Con el fin de explotar la riqueza natural de Méjico, los capitalistas ingleses se pusieron bajo la protección y al mismo tiempo bajo el control de las leyes mejicanas y de las autoridades mejicanas. Nadie obligó a los señores capitalistas, ni por la fuerza militar ni con notas diplomáticas, a hacerlo. Actuaron con entera libertad y conscientemente. Ahora el señor Chamberlain y Lord Halifax quieren obligar a la humanidad a creer que los capitalistas británicos se han comprometido a reconocer las leyes mejicanas únicamente dentro de los límites que ellos creen necesarios. Además, ocurre por casualidad que la totalmente "imparcial" interpretación de las leyes mejicanas por Chamberlain -Halifax coincide exactamente con la interpretación de los intereses capitalistas.

Cinismo imperialista

El gobierno británico no puede negar sin embargo que el gobierno mejicano y la Suprema Corte del país son los únicos competentes para interpretar las leyes de Méjico. A Lord Halifax, que nutre una cálida simpatía hacia las leyes y cortes de Hitler, las leyes y las cortes de Méjico pueden parecerles injustas. Pero, ¿quien da el gobierno inglés el derecho para controlar la política interna y el procedimiento legal de un estado independiente. Esta pregunta ya contiene una parte de la respuesta: el gobierno inglés, acostumbrado a mandar a cientos de millones de esclavos coloniales y semicoloniales, intenta aplicar aquellos mismos métodos también a Méjico. Habiendo encontrado una resistencia valiente, ordena apresuradamente a sus abogados para que inventen argumentos en los cuales la lógica jurídica es reemplazada por el cinismo imperialista.

El aspecto económico y social del problema es tan claro como su aspecto jurídico. El Comité Ejecutivo de vuestro partido, en mi opinión, obraría correctamente si creara una comisión especial para el estudio de lo que el capital inglés y extranjero en general aportó a Méjico y lo que le extrajo. Una comisión de esta clase podría, en plazo breve, presentar al público inglés el asombroso balance de la explotación imperialista.

Una banda de ladrones

Una pequeña banda de magnates extranjeros succiona, en todo el sentido de la palabra, la savia vital de Méjico así como de una serie de otros países atrasados o débiles. Los discursos solemnes sobre el capital que contribuye a la "civilización", sobre su ayuda al desarrollo de la economía nacional, y demás son del fariseísmo más consumado. El asunto concierne, de ahí en más, al saqueo de la riqueza natural del país. La naturaleza ha necesitado muchos millones de años para depositar oro, plata y petróleo en el subsuelo de Méjico. Los imperialistas extranjeros desean saquear estas riquezas en el tiempo más corto posible, utilizando mano de obra barata y la protección de su diplomacia y de su flota.

Los campos de petróleo

Visitemos uno de los centros de la industria minera. Cientos de millones de dólares, extraídos de la tierra por el capital extranjero, no han dado nada, por poco que fuera, a la cultura del país: ni ferrocarriles, ni edificios, ni un desarrollo de las ciudades. Los propios locales de las compañías se parecen con frecuencia a barracas. ¿Por qué, en efecto, derrochar el petróleo mejicano, el oro mejicano, la plata mejicana, en las necesidades del lejano y ajeno Méjico cuando con las ganancias obtenidas es posible construir palacios, museos, teatros, en Londres o en Monaco? ¡Así son los civilizadores! Dejan pozos en el lugar de las históricas riquezas y enfermos entre los obreros mejicanos.

Las notas del gobierno inglés hacen referencia a la "ley internacional". La ironía misma, impotente, deja caer las manos frente a este argumento. ¿De qué ley internacional están hablando? Evidentemente de la ley que ha triunfado en Etiopía y a la cual el gobierno inglés se prepara ahora para dar su sanción. Evidentemente de la misma ley que los aeroplanos y tanques de Mussolini anuncian ya en España, desde hace dos años, con el invariable apoyo del gobierno británico. Este último mantiene interminables conversaciones sobre la evacuación de los "voluntarios" extranjeros de España.

España y Méjico

La ingenua opinión pública durante largo tiempo creyó que esto significaba la detención de la intervención de los bandidos fascistas extranjeros. Actualmente el gobierno británico ha pedido a Mussolini solamente una cosa: que retire sus ejércitos de España únicamente después de haber garantizado la victoria de Franco. En este caso, como en todos los demás, el problema no consistía en defender la "ley internacional" o la "democracia" sino en salvaguardar los intereses de los capitalistas británicos en la industria minera española de posibles ataques por parte de Italia.

En Méjico, el gobierno inglés tiene básicamente la misma política que en España -pasiva en relación a España, activa en Méjico-. Estamos presenciando ahora sus primeros pasos. ¿Cuál ha de ser su desarrollo ulterior? Nadie puede predecirlo aún. Chamberlain mismo

no lo sabe todavía. Una cosa podemos afirmar con seguridad: el desarrollo futuro de los ataques del imperialismo inglés contra la independencia de Méjico dependerá en alto grado de la conducta de la clase obrera inglesa. Aquí es imposible esquivar la decisión echando mano a fórmulas indefinidas. Se precisa una firme resolución para paralizar la mano criminal de la violencia imperialista. Termino por eso como comencé: ¡la opinión pública espera la firme voz del Partido Laborista inglés!

León Trotsky

P.D. -Varios periódicos imperialistas han intentado presentarme... como iniciador de la expropiación. Esta insensatez no merecería siquiera refutación. Yo, una persona privada, gozando de la hospitalidad de este país, me he enterado únicamente por los diarios de todas las etapas de la lucha de los capitalistas extranjeros contra las leyes mejicanas. Pero eso fue suficiente como para formarme una opinión. Decir esta opinión en voz alta es un deber elemental de todo participante en la lucha por la liberación del proletariado. -L.T.

MEJICO Y EL IMPERIALISMO BRITANICO

(Artículo escrito el 5 de junio de 1938 y publicado en el Socialist Appeal el 25 del mismo mes. Su acuerdo con el gobierno de Méjico, que le dio asilo, de no intervenir en la política mejicana, determinó que se limitara a un planteo general de su posición.)

La campaña internacional que los medios imperialistas llevan a cabo en torno a la expropiación de las empresas petrolíferas mejicanas por parte del gobierno mejicano, tiene todas las características de la agitación del imperialismo; combina la impudicia, la mentira, la especulación sobre la ignorancia y la firme convicción de su impunidad.

La señal de largada de la campaña la dio el gobierno británico cuando declaró el boicot al petróleo mejicano. Un boicot es siempre, como es sabido, también mi auto-boicot y, por consiguiente, involucra grandes sacrificios para aquel que boicotea. Gran Bretaña fue hasta ahora el principal comprador del petróleo mejicano y, muy evidentemente, no por simpatía hacia el pueblo mejicano sino por consideración a sus propios intereses. El principal consumidor de petróleo en Gran Bretaña es el Estado, con su grandiosa flota y su aviación en rápido crecimiento. El boicot al petróleo mejicano por parte del gobierno británico significa, en consecuencia, simultáneamente no sólo el boicot a la industria inglesa, sino también a la defensa nacional.

El gobierno de Mr. Chamberlain ha demostrado, con un cinismo absolutamente sin precedentes, que los beneficios de los bandidos imperialistas están para él por encima de los intereses estatales. ¡Esta es la conclusión fundamental que deben recordar seriamente las masas y los pueblos oprimidos.

El levantamiento del general Cedillo ha surgido cronológica y lógicamente de la política de Mr. Chamberlain. La doctrina Monroe impide al almirantazgo británico tomar medidas de bloqueo marítimo del litoral mejicano. Se hace necesario recurrir a los agentes interiores, quienes por cierto no enarbolan abiertamente el pabellón británico pero sirven los mismos intereses que Chamberlain. Los intereses de una pandilla de petroleros. En el "Libro Blanco", recientemente publicado por la diplomacia británica, no se encuentra, claro está, rastro alguno de las conversaciones de sus agentes con el general Cedillo: la diplomacia imperialista cumple siempre el principal de sus trabajos bajo el velo del secreto.

Para desacreditar la expropiación a los ojos de la opinión pública burguesa, se la presenta como una medida "comunista". La ignorancia histórica se combina aquí con la mentira consciente. El Méjico semicolonial lucha por su independencia nacional política y económica. Tal es, en su estado "actual", el contenido fundamental de la revolución mejicana. Los magnates del petróleo no son capitalistas del montón, simples burgueses. Poseen las más importantes riquezas naturales de un país extranjero, se apoyan sobre sus millares de millones y sobre el respaldo militar y diplomático de sus metrópolis, y se esfuerzan por establecer en el país sujugado un régimen de feudalismo imperialista, procurando subordinar a sus intereses la legislación, la justicia y la administración. En estas condiciones, la expropiación es el único medio serio de

salvaguardar la independencia nacional y las condiciones elementales de la democracia.

Cualquiera que sea la dirección en que evolucione, el desarrollo económico ulterior de Méjico dependerá en un grado creciente de factores de carácter internacional. Pero esto es una cosa del porvenir.

Actualmente, la revolución mejicana cumple la misma tarea que los Estados Unidos, por ejemplo, cumplieron durante tres cuarto de siglo, comenzando por la guerra civil por la abolición de la esclavitud y la unificación nacional. El gobierno británico no solamente hizo todo lo que le fue posible, a fines del siglo XVIII, por mantener a los Estados Unidos en una condición de colonia, sino que más tarde, en los años de la guerra civil, sostuvo a los esclavistas del Sur contra los demócratas del Norte, esforzándose, en nombre de sus intereses imperialistas, por volver a arrojar a la joven república a una situación de atraso económico y de división nacional.

A los Chamberlain de entonces, la expropiación de los esclavistas apareció también como una medida "bolchevique". En realidad, la tarea histórica de los nordistas fue la de despejar el terreno para un desarrollo democrático independiente de la sociedad burguesa. Precisamente esta tarea es la que resuelve, en la etapa actual, el gobierno de Méjico.

El general Cárdenas pertenece a la serie de hombres de Estado de su país que han cumplido y cumplen la obra de Washington, de Jefferson, de Abraham Lincoln y del General Grant, y no es por azar, entiéndase bien, que el gobierno británico, también esta vez, se encuentra en el lado opuesto de la trinchera histórica.

La prensa mundial, en particular la francesa, por inverosímil que parezca, se dedica a mezclar mi nombre a la cuestión de la expropiación de la industria petrolera. Si he refutado ya una vez este absurdo no es de ninguna manera porque tema la "responsabilidad", como ha insinuado uno de los agentes charlatanes de la GPU; al contrario: yo consideraría como un honor el tener aunque no fuera más que una parte de responsabilidad por la medida osada y progresiva del gobierno mejicano. Pero no tengo la menor razón para hacerlo. Fue en los diarios que leí por primera vez el decreto de expropiación.

Pero evidentemente no se trata de esto. El hecho de mezclar mi nombre persigue dos objetivos: primeramente, los organizadores de la campaña desean dar a la expropiación un color "bolchevique"; en segundo término, desean dar un golpe al amor propio nacional de Méjico. Los imperialistas tratan de presentar las cosas como si los hombres de Estado de Méjico fueran incapaces de determinar por sí mismos su camino. ¡Miserable e innoble psicología de los herederos de los esclavistas! Es precisamente porque Méjico pertenece todavía al número de los países atrasados que aún deben conquistar su independencia, que engendra entre sus hombres de Estado una osadía de pensamiento más grande que la de los epígonos conservadores de una grandeza pasada. ¡Ese fenómeno se encuentra más de una vez en la historia!

El semanario francés Marianne, órgano destacado del Frente Popular, afirma también que el gobierno del general Cárdenas ha obrado en el asunto del petróleo no sólo de acuerdo con Trotsky, sino también ... en interés de Hitler. Se trata, vean ustedes, de

privar de petróleo en caso de guerra a las "democracias" magnánimas y por el contrario de proveerlo a los fascistas alemanes y otros. Todo esto no es, de ninguna manera, más inteligible que los procesos de Moscú, La humanidad se entera, no sin asombro, de que Gran Bretaña está privada del petróleo mejicano por la mala voluntad del general Cárdenas y no a consecuencia del auto-boicot de Chamberlain. Las "democracias" tienen sin embargo un medio muy simple de paralizar este "plan fascista": que compren petróleo mejicano, más petróleo mejicano y siempre petróleo mejicano. Para todo hombre honesto e inteligente está desde hoy fuera de discusión que si Méjico se ve obligado a entregar su oro líquido a los países fascistas la responsabilidad de ello recae enteramente sobre los gobiernos de las "democracias" imperialistas.

Detrás de las espaldas de Marianne y de sus semejantes se hallan los apuntadores de Moscú. A primera vista esto pudiera parecer inverosímil, porque otros apuntadores de la misma escuela se sirven de un libreto completamente opuesto. Pero el secreto reside en que los amigos de la GPU adaptan sus concepciones a los grados de longitud y latitud. Si los unos prometen su sostén a Méjico, los otros presentan al general Cárdenas como aliado de Hitler.

Los que defienden este último punto de vista tienen evidente interés en considerar la rebelión petrolera del general Cedillo como una lucha por los intereses de la democracia mundial.

Dejemos sin embargo abandonados a su propia suerte a los titiriteros y a los intrigantes. No es de ellos sino de los obreros conscientes del mundo entero de quienes nos ocuparemos. Sin forjarse ilusiones ni asustarse por las calumnias, los obreros avanzados prestarán un firme sostén al pueblo mejicano en la lucha contra los imperialistas. La expropiación del petróleo no es ni comunismo ni socialismo: es una medida profundamente progresiva de autodefensa nacional.

Marx no consideraba en modo alguno comunista a Abraham Lincoln. Esto no impidió a Marx, sin embargo, manifestar su profunda simpatía por la lucha que Lincoln dirigía. La Primera Internacional envió al presidente de la guerra civil una nota de salutación y Lincoln, en su respuesta, aprecia calurosamente este sostén moral.

El proletariado internacional no necesita identificar su programa con el del gobierno mejicano. Para nada sirve a los revolucionarios disfrazar, falsificar ni mentir, como lo hacen los cortesanos de la escuela de la GPU que, en los momentos de peligro, venden y traicionan al más débil. Sin abandonar su propia fisonomía, toda organización obrera del mundo entero, y ante todo de Gran Bretaña (La bastardilla es nuestra.-SA.-), tiene la obligación de atacar implacablemente a los bandidos imperialistas, su diplomacia, su prensa y sus lacayos-fascistas. La causa de Méjico, como la de España, como la de China, es la causa de toda la clase obrera del mundo. La lucha planteada alrededor del petróleo mejicano es una de las escaramuzas de vanguardia de los combates futuros entre oprimidos y opresores.

LA ADMINISTRACION OBRERA EN LA INDUSTRIA NACIONALIZADA

(Este artículo no se conoció hasta 1946, cuando Joseph Hansen, ex secretario de León Trotsky, visitó a un amigo de éste. El amigo le dijo que había conversado con Trotsky toda una tarde sobre la administración obrera en una industria expropiada de un país capitalista. Trotsky le prometió estudiar más ampliamente el asunto, y tres días más tarde su secretario francés le comunicó al amigo por teléfono que había escrito un corto artículo sobre el tema. Su fecha probable es mayo o junio de 1938.)

En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un rol decisivo. De aquí la debilidad relativa de la burguesía "nacional" respecto del proletariado "nacional". Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista "sui generis", un carácter distintivo. Se eleva, por así decir, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar ya convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y aherrojando al proletariado con las cadenas de una dictadura policial o bien maniobrando con el proletariado y hasta llegando a hacerle concesiones, obteniendo así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros. La política actual está en la segunda etapa; sus más grandes conquistas son las expropiaciones de los ferrocarriles y de las industrias petroleras.

Estas medidas permanecen enteramente dentro del dominio del capitalismo de Estado. Sin embargo, en un país semicolonial, el capitalismo de Estado se halla bajo la fuerte presión del capital extranjero privado y de sus gobiernos y no puede mantenerse sin el apoyo activo de los obreros. Por esto intenta, sin dejar que el poder real escape de sus manos, colocar sobre la organización obrera una parte considerable de la responsabilidad por la marcha de la producción en las ramas nacionalizadas de la industria.

¿Cuál debe ser en este caso la política del partido obrero? Por supuesto, sería un error desastroso, una abierta impostura, afirmar que el camino al socialismo no pasa a través de la revolución proletaria sino a través de la nacionalización por el Estado burgués de varias ramas de la industria y su transferencia a manos de las organizaciones obreras. Pero no se trata de eso. El propio gobierno burgués ha llevado a cabo la nacionalización y se ha visto obligado a pedir la participación de los obreros en la administración de la industria nacionalizada.

Se puede, naturalmente, rehuir la cuestión mencionando el hecho de que si el proletariado no toma el poder su participación en la administración de las empresas del capitalismo estatal no puede dar resultados socialistas. Sin embargo, tal política negativa del ala revolucionaria no sería comprendida por las masas y fortalecería las posiciones del oportunismo. Para los marxistas no se trata de construir el socialismo con las manos de la burguesía, sino de utilizar las situaciones tal como se presentan dentro del capitalismo de Estado y hacer avanzar al movimiento obrero revolucionario.

La participación en los parlamentos burgueses no puede dar a la larga importantes resultados positivos; en ciertas condiciones conduce incluso a la desmoralización de los diputados obreros. Pero éste no es, para los revolucionarios, un argumento en favor del antiparlamentarismo.

Sería inexacto identificar la política de participación obrera en la industria nacionalizada con la participación de los socialistas en un gobierno burgués (lo que se denomina "ministerialismo"). Todos los miembros del gobierno están comprometidos por lazos de solidaridad. Un partido representado en el gobierno es responsable por la política entera de ese gobierno como un todo. La participación en la administración de cierta rama de la industria da plenas oportunidades para la oposición política. En caso de que los representantes obreros estén en minoría en la administración tienen todas las oportunidades para declarar y publicar sus proposiciones que sean rechazadas por la mayoría, ponerlas en conocimiento de los obreros, etcétera.

La participación de los sindicatos en la administración de la industria nacionalizada puede compararse con la participación de los socialistas en los "gobiernos municipales", donde los socialistas obtienen a veces la mayoría y están obligados a dirigir una importante economía municipal en tanto que continúan rigiendo las leyes burguesas de propiedad. En la municipalidad, los reformistas se adaptan pasivamente al régimen burgués. Los revolucionarios, en este terreno, hacen todo lo posible en interés de los obreros y al mismo tiempo les enseñan, a cada paso, que la política es impotente en la conquista del poder estatal.

La diferencia, sin duda, es que en el campo del gobierno municipal los obreros conquistan ciertas posiciones mediante elecciones democráticas, mientras que en el dominio de la industria nacionalizada el mismo gobierno los invita a tomar ciertos puestos. Pero esta diferencia es de carácter puramente formal. En ambos casos la burguesía está obligada a ceder a los obreros ciertas esferas de actividad. Los obreros las utilizan en "su propio interés".

Sería tonto cerrar los ojos a los peligros que surgen de una situación en que los sindicatos desempeñan un rol dirigente en la industria nacionalizada. La base de este peligro reside en la conexión de los principales líderes sindicales con el aparato del capitalismo estatal, la transformación de los representantes del proletariado en huéspedes del gobierno burgués. Pero a pesar de lo grande que pueda ser este peligro, constituye sólo una parte del peligro general, más exactamente de una enfermedad general, es decir, la degeneración burguesa del aparato sindical en la época imperialista, no sólo en los viejos centros metropolitanos sino también en los países coloniales. Los líderes sindicales son, en la abrumadora mayoría de los casos, agentes "políticos" de la burguesía y de su Estado. En la industria nacionalizada ellos pueden convertirse, y ya están convirtiéndose, en agentes "administrativos" directos. Contra esto no hay otro remedio que la lucha por la independencia del movimiento obrero en general y en particular por la formación en el seno de los sindicatos de un firme núcleo revolucionario que sea capaz, mientras mantiene la unidad del movimiento sindical, de luchar por una política de clase y por una composición revolucionaria de los cuerpos directivos.

Otro peligro estriba en el hecho de que los bancos y otras empresas capitalistas, de los cuales una rama determinada de la industria depende en el sentido económico, pueden utilizar y utilizarán métodos especiales de sabotaje para poner obstáculos en el camino de la administración obrera, desacreditarla y empujarla al desastre. Los líderes reformistas intentarán evitar este peligro mediante la servil adaptación a las exigencias de los proveedores capitalistas, en particular de los bancos. Los líderes revolucionarios, por el contrario, sacarán del sabotaje de los bancos la conclusión de que es necesario expropiar los bancos y establecer un "banco nacional único", que sería como la contaduría de la economía entera. Naturalmente, esta cuestión debe ser unida indisolublemente a la cuestión de la "conquista del poder por la clase obrera".

Las diversas empresas capitalistas, nacionales y extranjeras, participarán inevitablemente en una conspiración con las instituciones estatales para poner obstáculos en el camino de la administración obrera de la industria nacionalizada. Por otra parte, las organizaciones obreras que están en la administración de las diversas ramas de la industria nacionalizada deben unirse para intercambiar sus experiencias; deben darse mutuamente apoyo económico, deben actuar con sus fuerzas unidas sobre el gobierno, las condiciones de crédito, etcétera. Por supuesto tal comité central de la administración obrera de las ramas nacionalizadas de la industria tiene que estar en contacto muy estrecho con los sindicatos.

Para sintetizar, puede decirse que este nuevo campo de trabajo incluye tanto las más grandes oportunidades como los más grandes peligros. Los peligros consisten en que por intermedio de los sindicatos controlados, el capitalismo de Estado puede mantener a los obreros en jaque, explotarlos cruelmente y paralizar su resistencia. Las posibilidades revolucionarias consisten en que, basándose en sus posiciones en las ramas excepcionalmente importantes de la industria, los obreros pueden llevar adelante el ataque contra todas las fuerzas del capital y contra el Estado burgués. ¿Cuál de esas posibilidades se impondrá? ¿Y por cuánto tiempo.? Es naturalmente imposible predecirlo. Esto depende por entero de la lucha de las diferentes tendencias en el seno de la clase obrera, de la experiencia de los mismos obreros, de la situación mundial. En cualquier caso, para utilizar esta nueva forma de actividad en interés de la clase proletaria y no de la aristocracia y burocracia obreras, sólo se requiere una condición: que exista un partido marxista revolucionario que estudie cuidadosamente cada forma de actividad de la clase obrera, critique toda desviación, eduque y organice a los obreros, gane influencia en los sindicatos y asegure una representación obrera revolucionaria en la industria nacionalizada.

COMBATIR AL IMPERIALISMO PARA COMBATIR AL FASCISMO

(Escrito el 21 de setiembre de 1938, este artículo apareció en *Socialist Appeal* el 8 de octubre del mismo año con el subtítulo "Planteo a un diario cubano". El diario era *El País*.)

Lo más importante y lo más difícil en política es, en mi opinión, por una parte definir las leyes generales que determinan la lucha de vida o muerte de todos los países del mundo moderno; por otra descubrir la especial combinación de esas leyes que se da en cada país. La humanidad moderna, sin excepciones, desde los obreros británicos a los nómades etíopes, vive bajo el yugo del imperialismo. No hay que olvidarlo ni por un instante. Pero esto no significa para nada que el imperialismo se manifiesta del mismo modo en todos los países. No. Algunos países son los que dirigen el imperialismo, otros sus víctimas. Esta es la principal línea divisoria entre los Estados y naciones modernos. El urgente problema del fascismo y la democracia debe encararse únicamente desde este punto de vista.

Para Méjico, por ejemplo, democracia significa el deseo de un país semicolonial de escapar a los lazos de la dependencia, de dar tierra a los campesinos, de elevar el nivel cultural de los indios y demás. En otras palabras, los problemas democráticos de Méjico tienen un carácter progresivo y revolucionario, ¿Qué significa democracia en Gran Bretaña.? Mantener lo que ya existe, o sea, sobre todo, mantener la dominación de la metrópoli sobre las colonias. Lo mismo vale para Francia. Aquí la bandera de la democracia oculta la hegemonía imperialista de la minoría privilegiada sobre la mayoría oprimida.

la misma manera no podemos hablar de fascismo "en general". En Alemania, Italia y Japón, el fascismo y el militarismo son las armas de un imperialismo codicioso y voraz, y por lo tanto agresivo. En los países latinoamericanos el fascismo es la expresión de la dependencia más servil del imperialismo extranjero. Debemos ser capaces de descubrir bajo la forma política el contenido económico y social.

En ciertos círculos de la intelligentsia goza actualmente de popularidad la idea de la "unificación de todos los estados democráticos" contra el fascismo. Considero esta idea fantástica, quimérica, apta solamente para engañar a las masas, especialmente a los pueblos débiles y oprimidos. Realmente, ¿puede creerse, siquiera por un instante, que Chamberlain, Daladier o Roosevelt son capaces de emprender una guerra en favor del principio abstracto de "democracia" Si el gobierno británico amara tanto la democracia, habría dado la independencia a la India. Lo mismo es válido para Francia. Gran Bretaña prefiere la dictadura de Franco en España antes que el gobierno de los obreros y campesinos, porque Franco sería un agente mucho más complaciente y confiable del imperialismo británico, Inglaterra y Francia le dieron Austria a Hitler sin resistencia, mientras que la guerra hubiera sido inevitable si éste hubiera amenazado siquiera con tocar sus colonias.

La conclusión a la que se llega es que es imposible luchar contra el fascismo sin combatir al imperialismo. Los países coloniales y semicoloniales deben combatir en primer lugar al país imperialista que los oprime directamente, sin tener en cuenta si usa la máscara del fascismo o de la democracia.

En los países de latinoamérica el método mejor y más seguro de lucha contra el fascismo es la revolución agraria. Debido a que Méjico había dado pasos importantes en este sentido, el levantamiento del general Cedillo quedó suspendido en el vacío, En cambio las crueles derrotas de los republicanos en España se deben a que el gobierno de Azana, en alianza con Stalin, suprimió la revolución agraria y la movilización independiente de los obreros. Una política conservadora, y más aun una reaccionaria, en los países débiles y semicoloniales implica una traición en el sentido más amplio de la palabra a la independencia nacional.

Me preguntarán cómo puede explicarse que el gobierno soviético surgido de la Revolución de Octubre suprima el movimiento revolucionario en España. La respuesta es simple: una nueva casta burocrática privilegiada, muy conservadora, ambiciosa y tiránica, ha logrado encaramarse sobre los Soviets, Esta burocracia no confía en las masas sino que las teme. Busca acercarse a las clases dominantes, especialmente a los imperialistas "democráticos". Para demostrar que es digno de su confianza, Stalin está dispuesto a jugar el papel de gendarme en todo el mundo. La burocracia stalinista y su agencia, la Comintern, representan ahora el mayor peligro para la independencia y el progreso de los pueblos débiles y coloniales.

Conozco Cuba muy poco para permitirme un juicio independiente sobre su patria. Usted puede juzgar mejor que yo cual de las opiniones expresadas arriba es aplicable a la situación de Cuba. En lo que a mi respecta, espero poder visitar la Perla de las Antillas y familiarizarme más con su pueblo, al que envío por intermedio de su periódico mis más calurosos y sinceros saludos.

LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA ES LA CLAVE DE LA LIBERACION

Entrevista con Mateo fossa

(Transcribimos aquí una entrevista de León Trotsky con un destacado dirigente sindical y militante revolucionario argentino Mateo Fossa (1896-1973) comenzó su militancia en el sindicalismo anarquista, para entrar en 1913 a la Juventud Socialista forma parte de la fracción socialista que se opone a la participación en la guerra imperialista de 1914. que luego se convierte en el Partido Comunista. Cuando comienza la degeneración burocrática de este partido se hace opositor, formando parte del primer grupo trotskista de la Argentina. Su actuación sindical más importante es en la huelga de la madera de 1934, siendo secretario general de la primera federación nacional del gremio, y en la de la construcción de 1936, en la que organiza un Comité de Solidaridad que sienta las bases de la sindicalización por industria en el país y de la actual Confederación General del Trabajo. En la Segunda Guerra Mundial; Fossa se opuso a la línea del Partido Comunista de apoyo a los aliados y de formar un "frente popular" que aquí se llamó Unión Democrática. Luchó entonces junto a los nuevos dirigentes obreros que dieron origen al peronismo, enfrentando desde adentro a la burocracia sindical. En 1971, siendo dirigente de la Coordinadora de Jubilados, se define en favor de la independencia política de la clase obrera ante las elecciones nacionales e ingresa al Partido Socialista de los Trabajadores, del que fue candidato a senador.

(Se entrevista con Trotsky en Méjico en ocasión de su concurrencia al Congreso Latinoamericano de Sindicatos, al que, no obstante su documentada representatividad, los dirigentes stalinistas y burócratas le impiden la entrada.

(El texto oficial de la entrevista (que Mateo Fossa aclara, en una edición hecha en forma de folleto en 1941, fueron tres, entre el 21 y el 28 de setiembre de 1938) apareció en Socialist Appeal el 5 de noviembre de 1938. Para la presente edición tomamos la traducción del mencionado folleto, editado por Acción Obrera. revisándola con la versión original en inglés.)

Fossa: ¿Cuál será, en su opinión, el desarrollo futuro de la actual situación en Europa?

Trotsky: es posible que en esta oportunidad también la diplomacia llegue a conseguir un sucio compromiso. Pero éste no durará mucho. La guerra es inevitable y además en un futuro muy próximo, una crisis internacional sigue a la otra. Estas convulsiones son los dolores de parto de la guerra que se aproxima. Cada nuevo paroxismo tendrá un carácter más severo y peligroso. Actualmente no veo ninguna fuerza en el mundo que pueda detener el desarrollo de este proceso, es decir el nacimiento de la guerra. Otra horrible matanza avanza inexorablemente sobre la humanidad.

Naturalmente, una oportuna acción revolucionaria por parte del proletariado internacional podría paralizar la rapaz tarea de los imperialistas. Pero nosotros debemos

mirar la verdad directamente a la cara. Las masas trabajadores de Europa, en su inmensa mayoría, están bajo la dirección de la Segunda y la Tercera Internacional. Los jefes de la Internacional Sindical de Amsterdam apoyan la política de aquéllas y entran junio con ellas en los llamados "Frentes Populares". La política del "Frente Popular", como lo ha demostrado el ejemplo de España, Francia y otros países, consiste en la subordinación del proletariado al ala izquierda de la burguesía. Sin embargo, toda la burguesía de los países capitalistas, tanto la de derecha como la de "izquierda", está impregnada de chovinismo y de imperialismo. El "Frente Popular" sirve para transformar a los obreros en carne de cañón de su burguesía imperialista. Nada más que para eso.

La Segunda y Tercera Internacionales y la Internacional Sindical de Amsterdam son en la actualidad organizaciones contrarrevolucionarias, cuya tarea es frenar y paralizar la lucha revolucionaria del proletariado contra el imperialismo "democrático". Mientras la dirección criminal de estas Internacionales no sea derrocada, los obreros serán impotentes para oponerse a la guerra. Esta es la amarga pero ineludible verdad. Debemos aprender a encararla y no consolamos con ilusiones y charlatanería pacifista. ¡La guerra es inevitable!

Fossa: ¿Cuál será el efecto de la guerra sobre la lucha de España y el movimiento obrero internacional?

Trotsky: Para comprender correctamente la naturaleza de los próximos acontecimientos debemos antes que nada desechar la teoría falsa y completamente errónea de que la próxima guerra será una guerra entre el fascismo y la "democracia". Nada más falso y tonto que esta idea. Las "democracias" imperialistas están divididas por las contradicciones de sus intereses en todas partes del mundo. La Italia fascista puede fácilmente hallarse en el mismo campo que Gran Bretaña y Francia si pierde la fe en la victoria de Hitler. Polonia semifascista puede unirse a uno u otro campo de acuerdo con las ventajas que se le ofrezcan. En el curso de la guerra la burguesía francesa puede sustituir su "democracia" por el fascismo para mantener sumisos a los obreros y obligarlos a pelear "basta el fin". La Francia fascista, lo que mismo que la "democrática", defenderá sus colonias con las armas en la mano. La nueva guerra tendrá un carácter de rapiña imperialista mucho más claro que la de 1914-1918. Los imperialistas no luchan por principios políticos, sino por mercados, colonias, materias primas, por la hegemonía sobre el mundo y sus riqueza.

La victoria de cualquiera de los campos imperialistas significaría la esclavización definitiva de toda la humanidad, la duplicación de las cadenas de las actuales colonias, de los pueblos débiles y atrasados, entre ellos los de Latinoamérica, La victoria de cualquiera de los campos imperialistas significará esclavitud, desdicha, miseria, la decadencia de la cultura humana.

¿Cuál es la salida, me pregunta? Personalmente, no dudo ni por un momento de que la nueva guerra provocará una revolución internacional contra la dominación de las rapaces camarillas imperialistas sobre la humanidad. Durante la guerra, todas las

diferencias entre la "democracia imperialista" y el fascismo desaparecerán. En todos los países reinará una dictadura militar despiadada. Los obreros y campesinos alemanes perecerán igual que los franceses y los ingleses. Los medios modernos de destrucción son tan mortíferos que la humanidad probablemente no será capaz de resistir la guerra ni siquiera unos pocos meses. La desesperación, la indignación, el odio, empujarán a las masas de todos los países en guerra a una insurrección armas en mano. La revolución socialista es inevitable. La victoria del proletariado mundial pondrá fin a la guerra y resolverá también el problema español, así como todos los problemas actuales de Europa y de otras partes del mundo.

Aquellos "dirigentes" de la clase obrera que quieren encadenar al proletariado al carro de guerra del imperialismo, cubierto con la máscara de la "democracia", son hoy los peores enemigos y los traidores directos de los trabajadores. Debemos enseñar a los obreros a odiar y despreciar a los agentes del imperialismo, puesto que envenenan la conciencia de los trabajadores; debemos explicar a los obreros que el fascismo es sólo una de las formas del imperialismo, que no tenemos que luchar contra los síntomas exteriores de la enfermedad sino contra sus causas orgánicas, o sea contra el capitalismo.

Fossa: ¿Cuál es la perspectiva para la revolución mejicana? ¿Cómo ve usted la devaluación de la moneda en conexión con la expropiación de riquezas de la tierra y el petróleo?

Trotsky: No puedo explayarme sobre estas preguntas con suficientes detalles. La expropiación de la tierra y de las riquezas naturales es para Méjico una medida indispensable de defensa nacional. Sin satisfacer las necesidades diarias del campesinado, ninguno de los países latinoamericanos retendrá su independencia. El descenso del poder adquisitivo de la moneda es sólo uno de los resultados del bloqueo imperialista contra Méjico, que ya ha comenzado. Las privaciones materiales son inevitables en la lucha. La salvación es imposible sin sacrificios y capitular frente a los imperialistas significaría entregar la riqueza natural del país al despojo y al pueblo a la decadencia y la extinción. Naturalmente, las organizaciones obreras deben cuidar que el ascenso del costo de la vida no recaiga fundamentalmente en los trabajadores.

Fossa: ¿Qué puede usted decir sobre la lucha de liberación de los pueblos de Latinoamérica y los problemas del futuro? ¿Cuál es su opinión sobre el aprismo?

Trotsky: No estoy suficientemente al tanto de la vida individual de los países de Latinoamérica para permitirme dar una respuesta concreta sobre las preguntas que usted me plantea. De cualquiera manera, me parece claro que las tareas internas de esos países no pueden ser resueltas sin una lucha revolucionaria simultánea contra el imperialismo. Los agentes de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia (Lewis, Jouhaux, Lombardo Toledano, los stalinistas), tratan de sustituir la lucha contra el imperialismo

por la Lucha contra el fascismo. Hemos observado sus esfuerzos criminales en el reciente congreso contra la guerra y el fascismo. En los países de Latinoamérica los agentes de los imperialistas "democráticos" son especialmente peligrosos, dado que son más capaces de engañar a las masas que los agentes declarados de los bandidos fascistas. Tomaré el ejemplo más simple y demostrativo. En Brasil existe hoy un régimen semifascista que ningún revolucionario puede ver sino con odio. Supongamos, sin embargo, que mañana Inglaterra entra en un conflicto militar con el Brasil, Yo le pregunto, ¿de qué lado del conflicto estará la clase obrera? Le diré qué contestaría yo: en este caso yo estaré de parte del Brasil "fascista" contra la Inglaterra "democrática".; ¿Por qué? Porque el conflicto entre esos dos países no será una cuestión de democracia o fascismo. Si Inglaterra triunfara pondría otro fascista en Río de Janeiro y duplicaría las cadenas de Brasil, Si por el contrario triunfara Brasil, eso daría un poderoso impulso a la conciencia nacional y democrática del país y llevar a al derrocamiento de la dictadura de Vargas. La derrota de Inglaterra, al mismo tiempo, sería un golpe para el imperialismo británico y daría gran impulso al movimiento revolucionario del proletariado inglés. Verdaderamente, hay que tener la cabeza vacía para reducir los antagonismos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. ¡Bajo cualquier máscara hay que aprender a distinguir a los explotadores esclavistas y ladrones!

En todos los países latinoamericanos, los problemas de la revolución agraria están indisolublemente relacionados con la lucha antiimperialista. Los stalinistas hoy están paralizando traidoramente una y otra. Para el Kremlin, los países latinoamericanos no son más que moneditas en sus negocios con los imperialistas. Stalin dice a Washington, Londres y París: "Reconocedme como un socio en igualdad de condiciones y los ayudaré a aplastar el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias; para esto tengo a mi servicio centenares de agentes como Lombardo Toledano". El stalinismo ha llegado a ser la lepra del movimiento liberador mundial.

No conozco el aprismo lo suficiente como para dar un juicio definitivo. En Perú la actividad de este partido tiene un carácter ilegal y, por consiguiente, difícil de observar. Los representantes del APRA en el congreso de septiembre contra la guerra y el fascismo reunido en Méjico han adoptado, por lo que yo puedo juzgar, una posición digna y correcta junto con los delegados de Puerto Rico. Queda la esperanza de que el APRA no caiga presa del stalinismo porque esto paralizaría la lucha por la liberación en Perú, Creo que los acuerdos con los apristas para tareas prácticas definidas son posibles y deseables con la condición de una completa independencia organizativa.

Fossa: ¿Qué consecuencias tendrá la guerra para los países de Latinoamérica?

Trotsky: Sin duda ambos campos imperialistas tratarán de arrastrar a los países latinoamericanos en el remolino de la guerra para esclavizarlos completamente después. El hueco parloteo "antifascista" sólo prepara el terreno para los agentes de uno de los campos imperialistas. Para recibir la guerra mundial preparados, los partidos revolucionarios de Latinoamérica deben adoptar desde ya una actitud intransigente hacia

todos los grupos imperialistas. Sobre la base de la lucha por su propia preservación, los pueblos de Latinoamérica deberían estrecharse mutuamente.

En el primer período de la guerra la posición de los países débiles puede llegar a ser muy difícil. Pero los campos imperialistas se irán debilitando más y más a cada mes que pase. Su lucha mortal permitirá a los países coloniales y semicoloniales levantar sus cabezas, listo, naturalmente, se aplica también a los países latinoamericanos. Serán capaces de alcanzar su completa liberación si a la cabeza de las masas se encuentran partidos y sindicatos verdaderamente revolucionarios, antiimperialistas. De circunstancias históricas trágicas no puede salirse con estratagemas, frases huecas y pequeñas mentiras. Debemos decir a las masas la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Fossa: ¿Cuáles, en su opinión, son las tareas y los métodos que deben encarar los sindicatos?

Trotsky: Para que los sindicatos puedan ser capaces de reunir, educar, movilizar al proletariado hacia una lucha liberadora, deben ser librados de los métodos totalitarios del stalinismo. Hay que abrir los sindicatos a los obreros de todas las tendencias, manteniendo la disciplina en la acción. Quienquiera que transforme los sindicatos en un arma para fines externos (especialmente en una herramienta de la burocracia stalinista y del imperialismo "democrático") divide inevitablemente a la clase obrera, la debilita y abre las puertas a la reacción. Una completa y honesta democracia dentro de los sindicatos es la condición más importante para la democracia en el país.

Para terminar, le pido que transmita mis saludos fraternales a los obreros de la Argentina, No dudo de que ellos no creen ni por un momento las desagradables calumnias que los agentes stalinistas han difundido por todo el mundo sobre mí y mis amigos. La lucha que lleva a cabo la Cuarta Internacional contra la burocracia stalinista es una continuación de la gran lucha histórica de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores. La revolución internacional liberará a todos los oprimidos, incluyendo a los trabajadores de la URSS.

HAYA DE LA TORRE Y LA DEMOCRACIA

¿Un programa de lucha militante o de adaptación al imperialismo norteamericano?

(Originalmente este artículo llevaba la firma de Diego Rivera (1886-1957), pintor mejicano y militante de la sección de su país de la Cuarta Internacional, Fue escrito el 9 de noviembre de 1938, y apareció publicado en New international en febrero de 1939.)

El número de agosto de la revista argentina Claridad publica una carta de Haya de la Torre sobre la situación peruana. No aplicaremos un criterio marxista o socialista a este documento; Haya de la Torre escribió la carta como demócrata y la consideraremos desde ese ángulo, fundamentalmente desde el punto de vista democrático. Un buen demócrata es mejor que un mal socialista, pero precisamente desde este punto de vista la carta de Haya de la Torre tiene grandes limitaciones.

Parece que Haya de la Torre limita los peligros que amenazan a Latinoamérica solamente a Italia, Alemania y Japón. No tiene en cuenta al imperialismo en general sino sólo a una de sus variantes, el fascismo. Declara categóricamente: "En caso de agresión, todos pensamos ciertamente que los Estados Unidos -guardianes de nuestra libertad nos defenderán". ¿Podría ser una ironía? Claro que no. Hablando de la posibilidad de una invasión del continente latinoamericano por los "agresores" fascistas, el autor declara: "Mientras Estados Unidos sea fuerte y esté alerta, esos peligros no son inmediatos pero... son peligros". No se puede hablar más claramente. El líder del APRA busca un poderoso protector.

Estados Unidos existe como "guardián de la libertad" para Haya de la Torre; nosotros vemos en ese país la amenaza más inmediata y, en un sentido histórico, la más peligrosa. Con esto no queremos decir que los gobiernos de los países latinoamericanos no deban aprovechar los antagonismos entre los diferentes países y grupos de países imperialistas para defenderse. Pero una cosa es la utilización táctica de estos antagonismos en ciertas ocasiones, según las circunstancias concretas, y otra basar un cálculo estratégico en la idea de que Estados Unidos es un defensor permanente. Consideramos no sólo errónea sino profundamente peligrosa esta posición oportunista porque crea una perspectiva falsa y dificulta la verdadera tarea, la educación revolucionaria del pueblo.

¿En qué sentido se puede calificar a los Estados Unidos de "guardián de la libertad" de los mismos pueblos que explota? Solamente en el de que Washington está pronto a "defender" a los países latinoamericanos de la dominación europea o japonesa. Pero cada acto semejante de "defensa" implicaría la total reducción a la esclavitud del país "defendido" por los Estados Unidos. El ejemplo de Brasil demuestra que los "guardianes" de arriba no están interesados en lo más mínimo en la "libertad". Las relaciones entre Washington y Río de Janeiro no han empeorado sino que en realidad mejoraron después del golpe de Estado en Brasil. La razón es que Washington considera a la dictadura de Vargas una herramienta más dócil y segura de los intereses imperialistas norteamericanos que una democracia revolucionaria. Esta es básicamente la posición de la Casa Blanca respecto del conjunto del sur del continente.

¿Puede ser que Haya de la Torre parta simplemente de la premisa de que la dominación imperialista de los Estados Unidos es un "mal menor"? Pero en tal caso hay que decirlo claramente: la política democrática exige claridad. Además, ¿hasta cuándo será el menor este mal? Ignorar este problema es correr un riesgo muy grande. Para los Estados Unidos rigen las mismas leyes históricas que dominan los centros capitalistas europeos. La "democracia" actual de los Estados Unidos no es más que una expresión de su imperialismo. Debido a la terrible decadencia del capitalismo norteamericano, la democracia no impedirá a los "guardianes" de la libertad desplegar en un futuro cercano una política imperialista extremadamente agresiva, dirigida especialmente contra los países de Latinoamérica. Hay que señalar esto clara, precisa y firmemente y hay que tomar esta perspectiva como base del programa revolucionario.

Por extraño que parezca, algunos dirigentes del APRA declaran que no tiene ningún sentido práctico plantear una alianza del APRA y, en general, de los partidos revolucionarios nacionales latinoamericanos con el proletariado revolucionario de los Estados Unidos y otros países imperialistas porque los obreros de esos países "no se interesan" por la situación de los países coloniales y semicoloniales. Consideramos suicida esta posición, en todo el sentido de la palabra. Mientras se mantenga el imperialismo, los pueblos coloniales no podrán liberarse y los pueblos oprimidos no podrán derrotar a la burguesía imperialista si no es aliándose al proletariado-internacional. No puede dejar de notarse que sobre esta cuestión fundamental la carta de Haya de la Torre apoya la posición de los dirigentes más oportunistas del APRA. Es obvio que quien considere a la burguesía imperialista norteamericana el "guardián" de la libertad de los pueblos coloniales no puede buscar una alianza con los obreros norteamericanos. La subestimación del rol del proletariado internacional en la cuestión colonial surge inevitablemente del esfuerzo por no asustar a la burguesía imperialista "democrática", sobre todo a la burguesía de los Estados Unidos. Está muy claro que quien espere encontrar un aliado en Roosevelt no puede convertirse en aliado de la vanguardia proletaria internacional. Esta es la línea de demarcación fundamental entre la política de la lucha revolucionaria y la política de adaptación sin principios.

Haya de la Torre insiste en la necesidad de la unificación de los países latinoamericanos y termina su carta con esta fórmula: "Nosotros, los representantes de las Provincias Unidas de Sudamérica". En sí la idea es totalmente correcta. La lucha por los Estados Unidos de Latinoamérica es inseparable de la lucha por la independencia nacional de cada uno de los países latinoamericanos. Sin embargo, es necesario responder clara y precisamente a esta pregunta: ¿Qué caminos pueden llevar a la unificación? De las fórmulas extremadamente vagas de Haya de la Torre, se puede extraer la conclusión de que espera convencer a los gobiernos actuales de Latinoamérica de que deberían unirse voluntariamente ... bajo la "custodia" de los Estados Unidos. En realidad, solamente mediante la movilización revolucionaria de las masas populares contra el imperialismo, incluida su variante "democrática", es posible lograr esa gran meta. Es un camino difícil, lo admitimos, pero no hay otro.

Luego notamos que esta carta de carácter programático no dice ni una palabra

sobre la Unión Soviética. No dice si Haya de la Torre considera a la URSS el defensor de los países coloniales y semicoloniales, su amigo y aliado, o si está de acuerdo con nosotros en que bajo su régimen actual la Unión Soviética representa un peligro muy grande para los pueblos débiles y atrasados cuya independencia está muy lejos de ser total. El silencio de Haya de la Torre también está determinado en este caso por consideraciones abiertamente oportunistas. Parece que de la Torre quiere mantener a la URSS "en reserva" para el caso de que los Estados Unidos no lo apoyen. Pero el que quiere muchos amigos perderá los pocos que tiene.

Estas son las ideas que nos vienen a la mente después de leer la carta del dirigente del APRA, si bien nos limitamos a un criterio puramente democrático. ¿Son erróneas nuestras conclusiones? Escucharemos con gusto la contestación de los representantes del APRA. Lo único que queremos es que sus respuestas sean más precisas, más concretas y menos evasivas y diplomáticas que la carta de Haya de la Torre.

OTRA LECCION SOBRE LA CONFERENCIA DE LIMA

(Publicado sin firma en la revista *Clave*, órgano en castellano de la Cuarta Internacional, en enero de 1939. Cuando el gobierno de Cárdenas dio a Trotsky la visa para entrar a Méjico, lo hizo con la condición de que no interfiriera en los asuntos intemos del país. El compromiso se cumplió formalmente, pero en realidad fueron numerosos los artículos que, sin firma o con seudónimo, aparecieron en las publicaciones de sus camaradas. Su verdadera autoría fue identificada examinando los manuscritos de los archivos de Trotsky en la Biblioteca de Harvard College. Estaba fechado el 31 de diciembre de 1938.)

La trabajosa producción de la llamada resolución de solidaridad de Lima recién se había completado cuando esta edición de *Clave* entró en prensa. Nos vimos entonces impedidos de ofrecer un análisis detallado de la Conferencia Panamericana sobre este punto, pero lo haremos en la próxima edición. Por el momento, nos limitaremos a expresar rápidamente algunas conclusiones sumarias que, sin embargo, son inquebrantables a la vez que instructivas.

Latinoamérica es un punto de apoyo indispensable para la agresión mundial de Estados Unidos. En este caso no se trata de que la Casa Blanca defienda las democracias americanas, sino de defender a Latinoamérica como tal para los Estados Unidos. La alineación de los países latinoamericanos respecto de los Estados Unidos no tiene nada que ver con la línea que separa a la democracia del fascismo. Lo que determinó la actitud de cada país hacia los píos e hipócritas reclamos de Cordell Hull, al que apoyan algunas de las más brutales dictaduras, y la oposición de países que se aproximan a la "democracia" fueron consideraciones geográficas y estratégicas y no políticas, así como intereses comerciales.

Claro está que la política de Roosevelt, o sea el imperialismo con una sonrisa amistosa, ha fallado: un complemento natural del fracaso del New Deal en la política interna de los Estados Unidos. La conclusión a que debe arribarse -y a la que ya llegó el capital norteamericano- es muy clara: no se gana nada importante en lo interno mediante concesiones a los obreros, ni en el reino de la política exterior mediante concesiones a los "bárbaros". El formidable programa armamentista de los Estados Unidos pone elocuentemente de manifiesto la derrota diplomática de Cordell Hull en Lima. También para el Nuevo Continente comienza una era de hierro. No más ilusiones o espejismos pacifistas. Sólo mediante la lucha revolucionaria pueden los pueblos latinoamericanos, así como el proletariado de los Estados Unidos, asegurarse la emancipación.

JOUHAUX Y TOLEDANO

(Aparecido sin firma en febrero de 1939 en la revista Clave. Escrito el 30 de enero del mismo año.)

El inefable León Jouhaux ha enviado un telegrama al inefable Lombardo Toledano. El cable plantea una pregunta acuciante: ¿Es cierto que el gobierno de Méjico se apresta a otorgar concesiones petroleras a Japón y otros países fascistas? Esto reforzaría el poderío militar de los fascistas y podría llevar a catástrofes internacionales; significaría pacíficas ciudades envueltas en llamas, enormes cantidades de víctimas, etcétera. Con el tono de un escolar pescado en falta Toledano le contestó: "¡No, no, Méjico nunca otorgará tales concesiones!" Hace bastante poco el mismo Toledano exclamó: "No, Méjico jamás entregará su petróleo a los fascistas. Inglaterra puede sobrevivir sin el petróleo mejicano", etcétera. ¡Estos caballeros se creen que pueden resolver vitales problemas económicos con declaraciones huecas! Si Lombardo tuviera un poco, no digamos de sentimiento revolucionario, pero al menos un sentido de la dignidad nacional y los ciudadanos de un país oprimido deberían tener un cierto grado de dignidad nacional) le habrían contestado a Jouhaux con la puntera de la bota.

Jouhaux es un agente directo de los imperialismos francés y británico. Francia, siguiendo las directivas británicas, está boicoteando el petróleo mejicano para apoyar a los patrones imperialistas contra un país semi-colonial. ¿Cómo, en tales circunstancias, Jouhaux se anima a abrir la boca?

La lucha contra las atrocidades fascistas, y contra las atrocidades imperialistas en general, especialmente contra el bombardeo de pacíficas ciudades, sólo puede ser llevada a cabo por obreros y campesinos honestos que no hayan tomado parte en actos criminales semejantes ni directa ni indirectamente, Pero Jouhaux, un perro con trailla imperialista, ¿cómo se anima a declararse mentor y custodio moral de Méjico? Es porque sabe con quién está tratando. No lo ve a Toledano como un representante de las masas trabajadoras de un país oprimido, sino como un agente del "Frente Popular" francés (¡ay, ya difunto!), o sea un agente de confianza del imperialismo "democrático". Y Jouhaux no se equivoca.

LA IGNORANCIA NO ES UNA HERRAMIENTA REVOLUCIONARIA

(Según Isaac Deutscher, en su libro *El profeta desterrado*, este artículo fue escrito para Trinchera Aprista, pero apareció en *Clave* en febrero de 1939 simplemente con el subtítulo: "Sobre un escandaloso artículo de Trinchera Aprista". Fechado el 30 de enero de 1939.)

En nuestro No. 3 publicamos un artículo firmado por Diego Rivera que trataba sobre una carta programática escrita por Haya de la Torre (ver pág. 00). El artículo del camarada Rivera, como pudieron verlo todos nuestros lectores, trataba sobre problemas extremadamente importantes y, además, estaba escrito en un estilo extremadamente sereno. Sin embargo, uno de los periodistas del AFRA, un tal Guillermo Vegas León, respondió con un artículo que sólo puede ser descripto como insolente y vil. El señor Vegas León, pretendiendo contestar las principales preguntas planteadas, utiliza insinuaciones personales y cree que es posible atacar a Diego Rivera como hombre y artista.

¿Es necesario defender a Rivera contra sucios y estúpidos ataques? Vegas León, mostrando en cada línea un cómico desdén, llama "pintor" al camarada Rivera, como si esta palabra implicara una terrible condenación. El señor Vegas León, para darle peso a su ironía, la ironía de un filisteo impotente, debería haber hablado de un "gran pintor": si es malo ser pintor, es incomparablemente peor ser un talentoso maestro. Imitando a Lombardo Toledano y otros "socialistas" burgueses, Vegas León acusa a Rivera de vender sus pinturas a la burguesía. ¿Pero quién puede comprar pinturas en una sociedad capitalista si no es la burguesía? La inmensa mayoría de los artistas, que dependen de la burguesía debido a las condiciones sociales, están unidos a ésta ideológicamente. Rivera es un caso excepcional porque mantiene una total independencia moral respecto de la burguesía. Precisamente por esta razón tiene derecho al respeto de todo obrero socialista y todo demócrata sincero. Pero Vegas León no entra en ninguna de estas categorías.

Vegas León se indigna porque Rivera trata a Haya de la Torre como a un demócrata. Ve en esto un insulto y una calumnia. Haya de la Torre "no es un demócrata sino un revolucionario", exclama. Es totalmente imposible comprender qué significa esta contraposición. A un demócrata se lo puede contraponer, por un lado, a un partidario de la monarquía o de la dictadura fascista; por el otro, y en un sentido diferente, se lo puede contraponer a un socialista. Pero contraponer un demócrata a un revolucionario significa casi lo mismo que contraponer un pelirrojo a un abogado. En Francia y los Estados Unidos un demócrata no puede, naturalmente, ser revolucionario. Está a favor de mantener el sistema existente, es conservador. Pero un demócrata de un país atrasado, que se encuentra doblemente oprimido por el imperialismo y por la dictadura policial, como es el caso de Perú, no puede menos que ser revolucionario si es un demócrata serio y lógico. Esta es precisamente la idea que desarrolla Diego Rivera. Le reprocha

a Haya de la Torre su posición en cuanto defensor de la democracia y no porque no parece ser socialista en su carta programática. Rivera parte, condicionadamente, de esta suposición y trata de demostrar, exitosamente en nuestra opinión, que Haya de la Torre resulta un demócrata ilógico. A esto debería haber contestado León.

Haya de la Torre llama a los Estados Unidos "el guardián de nuestra libertad" y promete dirigirse al guardián en caso de peligro fascista (¿Benavides no es un peligro?) "en busca de ayuda" El camarada Rivera no hace más que condenar esta idealización del imperialismo norteamericano. ¿Cuál es la respuesta de Vegas León? Contesta con insultos, invoca citas de Lenin, trae a colación otros planteos de Haya de la Torre ... y más insultos. Pero con esto no explica por qué el líder aprista, en vez de denunciar el verdadero rol de ese país, consideró posible en vísperas de la Conferencia de Lima presentar a los Estados Unidos -como lo hizo Toledano en Futuro- como una gallina filantrópica que protege a los pollos latinoamericanos (incluido el tierno pollito Benavides) del buitres de allende el océano. Esta deformación de la realidad es doblemente inadmisibile cuando viene de un demócrata de un país oprimido.

Los marxistas revolucionarios pueden llegar a acuerdos prácticos con algunos demócratas, pero precisamente con los que son revolucionarios, o sea con los que confían en las masas y no en la gallina protectora. El APRA no es una organización socialista ante los ojos de un marxista porque no es una organización de clase del proletariado revolucionario. El APRA es una organización de la democracia burguesa en un país atrasado, semicolonial. Debido a sus características sociales, a sus objetivos históricos y, en gran medida, a su ideología, cae dentro de la misma clasificación que los populistas rusos (socialrevolucionarios) y el Kuomintang chino. Los populistas rusos eran mucho más ricos en doctrina y fraseología "socialista" que el APRA. Sin embargo, eso no los libró de jugar el papel de demócratas pequeñoburgueses, peor aun, de demócratas pequeñoburgueses atrasados, que no tuvieron fuerzas para llevar adelante tareas puramente democráticas a pesar del espíritu de sacrificio y del heroísmo de sus mejores combatientes. Los "socialrevolucionarios" pergeñaron un programa agrario revolucionario pero, como sucede con los partidos pequeñoburgueses, estaban prisioneros de la burguesía liberal -esa buena gallina que protege a los pequeños- y traicionaron a los campesinos en el momento decisivo durante la Revolución de 1917. Es imposible olvidar ese ejemplo histórico. Un demócrata que demuestra confianza en los "guardianes" imperialistas no puede traer más que amargas ilusiones a los pueblos oprimidos.

El camarada Rivera afirma en sus tesis, como así también en su artículo, que los pueblos oprimidos sólo pueden lograr su emancipación completa y definitiva por medio del derrocamiento revolucionario del imperialismo y que esta tarea sólo puede ser cumplida por el proletariado mundial en alianza con los pueblos coloniales. El señor Vegas León vuelca sobre esta idea un torrente de objeciones ofensivas y unos pocos argumentos del mismo carácter. Dejando de lado los insultos, trataremos de descubrir las bases de su argumentación. El proletariado de los países imperialistas, dice, no tiene el menor interés en la lucha de los pueblos coloniales y, por lo tanto, éstos deben

seguir su propio camino. Suponer que el destino de los países atrasados depende de la lucha del proletariado de los países avanzados, no importa en qué mínimo grado, es ... "derrotismo". No tendremos en cuenta lo absurdo de esta posición. Vegas León da un ejemplo para probar la validez de sus ideas: Méjico expropió las empresas petroleras. ¿No es ése un paso hacia la emancipación del país de su dependencia imperialista? Sin embargo la medida fue tomada sin la menor participación del proletariado inglés y americano. Este ejemplo reciente demuestra, según Vegas León, que los pueblos coloniales y semicoloniales pueden lograr su completa emancipación independientemente de la actitud del proletariado internacional.

Todo este razonamiento revela que el publicista del APRA no comprende el ABC de esta cuestión, que es de fundamental importancia para su partido: la interrelación entre los países imperialistas y semicoloniales. Es totalmente cierto que Méjico dio un paso hacia la emancipación económica al expropiar los intereses petroleros. Pero Vegas León cierra los ojos al hecho de que Méjico como vendedor de productos petroleros ha caído ahora -y era inevitable- bajo la dependencia de otros países imperialistas. ¿Qué formas asume o puede asumir esta nueva dependencia? La historia aún no ha dicho la última palabra sobre el tema.

Por otra parte, ¿puede afirmarse que el acto concreto -la expropiación de las empresas petroleras- está definitivamente asegurado? Desgraciadamente, no es así. Presiones militares o aun puramente económicas del exterior, juntamente con una relación de fuerzas internacional desfavorable para Méjico, o sea derrotas y retiradas del proletariado mundial, pueden obligar a este país a retroceder. Sería una fanfarronada total negar semejante posibilidad. Sólo utopistas lastimosos pueden pintar el futuro de Méjico, así como el de otros países coloniales y semicoloniales, como una constante acumulación de reformas y conquistas hasta la llegada de la emancipación completa y definitiva. Así los social demócratas, esos clásicos oportunistas, creyeron durante mucho tiempo que lograrían transformar la sociedad capitalista por medio de una serie continua de reformas sociales y que conseguirían la emancipación completa de todo el proletariado. En realidad, la vía de las reformas sociales sólo fue posible hasta un cierto punto, en que las clases dominantes, asustadas ante el peligro, lanzaron una contraofensiva. La lucha sólo puede decidirse por la revolución o la contrarrevolución. La acumulación de reformas democráticas en varios países no llevó al socialismo sino al fascismo, que ha liquidado todas las conquistas sociales y políticas del pasado. La misma ley dialéctica se puede aplicar a la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos. Bajo ciertas condiciones favorables, pueden lograrse conquistas definidas que ayudarán en la lucha por su futura independencia en forma relativamente pacífica. Pero esto no significa de ninguna manera que seguirán lográndose sin interrupción conquistas similares, hasta conseguir la independencia total. Después de haber otorgado varias concesiones secundarias en la India, el imperialismo británico está decidido no sólo a poner fin a las reformas sino a dar marcha atrás. La India sólo puede liberarse mediante la lucha revolucionaria conjunta y abierta de los obreros, los campesinos y el proletariado británico.

Este es uno de los aspectos de la cuestión. Pero hay otro. ¿Por qué el gobierno mejicano llevó a cabo exitosamente la expropiación, al menos por ahora? Gracias, sobre todo, al antagonismo entre los Estados Unidos e Inglaterra. No había peligro de una intervención activa, inmediata por parte de Inglaterra. Pero ese es un problema menor. El gobierno mejicano también consideró improbable la intervención militar de su vecino del norte cuando se decretó la expropiación. ¿Sobre qué descansaban sus cálculos? Sobre la orientación actual de la Casa Blanca: el "New Deal" en los asuntos nacionales iba acompañado por la política de „Buena Vecindad" en las relaciones exteriores.

Evidentemente Vegas León no entiende que la política actual de la Casa Blanca está determinada por la profunda crisis del capitalismo norteamericano y el crecimiento de las tendencias radicalizadas en la clase obrera. Estas nuevas tendencias han encontrado hasta ahora su expresión más clara en la CIO. El señor Vegas León se queja de que la CIO no se interesa por el destino de Perú. Probablemente esto quiere decir que la tesorería de la CIO se ha negado a financiar el APRA. Por nuestra parte, no nos sentimos en lo más mínimo inclinados a cenar los ojos al hecho de que la conciencia política de los dirigentes de la CIO no es superior a la del ala izquierda del partido conservador de Roosevelt y, podría agregarse, está por debajo de ese paupérrimo nivel en ciertos aspectos. Sin embargo, la existencia de la CIO refleja un enorme avance en los pensamientos y sentimientos de los obreros norteamericanos.

El influyente sector de la burguesía al que representa Roosevelt dice (o decía ayer): "Es imposible gobernar con los viejos métodos; es necesario lograr un acuerdo; es necesario hacer concesiones parciales para salvaguardar lo fundamental, la propiedad privada de los medios de producción". Este es precisamente el significado del New Deal; Roosevelt prolonga la misma política a las relaciones internacionales, sobre todo a Latinoamérica; ceder donde se trate de cuestiones secundarias para no perder en las importantes.

Precisamente esta relación política internacional es la que hizo posible la expropiación del petróleo sin intervención militar o bloqueo económico. En otras palabras, fue posible un avance pacífico en el camino de la emancipación económica gracias a una política más activa y agresiva por parte de grandes estratos del proletariado norteamericano. Como puede verse, el problema no es si Lewis y Cía. "simpatizan" o "no simpatizan" con el APEA o con el pueblo peruano. Esos caballeros no ven más allá de la punta de sus narices y no simpatizan más que consigo mismos.

Además, no se trata de ver hasta qué punto comprenden los obreros norteamericanos la ligazón entre su lucha de emancipación y la de los pueblos oprimidos, Aunque considerada desde ese ángulo la situación puede ser muy lamentable sigue en pie el hecho indiscutible y, lo que es más, extremadamente importante, de que la intensificación de la lucha de clases en los Estados Unidos facilitó extraordinariamente la expropiación de las empresas petroleras por el gobierno mejicano. El señor Vegas León, como típico pequeño burgués no comprende en lo más mínimo esta lógica interna de la lucha de clases, esta interrelación de factores internos y externos.

Sería totalmente erróneo extraer de lo antedicho la conclusión de que la política

de los Estados Unidos continuará desarrollándose en la misma dirección en el futuro sin interrupción, abriendo así mayores posibilidades de emancipación pacífica para el pueblo latinoamericano. Por el contrario, puede predecirse con toda seguridad que el "New Deal" y la política de "Buena Vecindad", que no solucionaron nada ni dejaron conforme a nadie, sólo elevarán las necesidades y el espíritu combativo del proletariado norteamericano y de los pueblos latinoamericanos. La intensificación de la lucha de clases engendró el "New Deal". Una nueva intensificación de la lucha de clases lo matará, haciendo surgir y predominar en las filas de la burguesía las tendencias más reaccionarias, agresivas y fascistas. La política de "Buena Vecindad" será reemplazada inevitablemente, y probablemente en un futuro cercano, por la del "puño amenazante", que puede ser que se alce en primer lugar ante Méjico. Sólo los fraseologistas ciegos o pequeñoburgueses por el estilo de Lombardo Toledano o Vegas León pueden cerrar los ojos a esta perspectiva. Año más año menos, la cuestión se planteará muy agudamente; ¿Quién manda en este continente? ¿Los imperialistas de los Estados Unidos o las masas trabajadoras que pueblan todas las naciones de América?

Esta cuestión, por su propia esencia, sólo puede resolverse mediante un conflicto abierto, o sea mediante una revolución, o, más exactamente, una serie de revoluciones. En esas luchas contra el imperialismo participarán, por un lado, el proletariado americano, en defensa propia; y por el otro los pueblos latinoamericanos que luchan por su emancipación, y que precisamente por esta razón apoyarán la lucha del proletariado americano.

De lo dicho se deduce claramente que estamos lejos de recomendar al pueblo latinoamericano que espere pasivamente la revolución en los Estados Unidos o que los obreros norteamericanos se crucen de brazos hasta que llegue el momento de la victoria de los pueblos latinoamericanos. Quien espera pasivamente no logra nada. Es necesario continuar la lucha sin interrupciones. extenderla y profundizarla, de acuerdo con las verdaderas condiciones históricas existentes, Pero al mismo tiempo hay que comprender la relación recíproca entre las dos principales corrientes de la lucha contemporánea contra el imperialismo. Si convergen en determinada etapa, puede asegurarse el triunfo definitivo.

Naturalmente, esto no quiere decir que Lewis y Green se convertirán en importantes defensores de la federación socialista del continente americano. No; ellos se mantendrán en el bando del imperialismo hasta el final. Tampoco quiere decir que el conjunto del proletariado comprenderá que en la liberación de los pueblos latinoamericanos reside su propia emancipación. Ni todo el pueblo latinoamericano entenderá que existe una comunidad de intereses entre ellos y la clase obrera americana. Pero el mismo hecho de que lleven a cabo una lucha paralela significará que existe entre ellos una alianza objetiva. Tal vez no sea una alianza formal, pero sí muy activa. Cuanto más rápido comprenda la vanguardia proletaria de Norte, Centro y Sud América la necesidad de una colaboración revolucionaria más estrecha en la lucha contra el enemigo común, más tangible y fructífera será esa alianza. Clarificar, explicar y organizar esa lucha: he aquí una de las tareas más importantes de la Cuarta Internacional.

El ejemplo que desarrollamos demuestra claramente el nivel teórico y político general del señor Vegas León. Después de esto, ¿vale la pena demorarse en todas sus afirmaciones? Sólo consideraremos dos de las más importantes.

León nos atribuye la idea de que la URSS es un país imperialista. Naturalmente, no hay nada que se le parezca en el artículo de Rivera. Solamente dijimos que la burocracia soviética, en su lucha por retener el poder, se ha transformado durante los últimos años en un agente del imperialismo "democrático". Para ganar las simpatías de éste, está dispuesta a perpetrar toda clase de traiciones a expensas de la clase obrera y de los pueblos oprimidos. La actitud de los stalinistas en el congreso pacifista de Méjico (septiembre de 1938) reveló totalmente su traición a los pueblos coloniales y semicoloniales. Precisamente por esta razón, los apristas de izquierda se oponían claramente a la mayoría stalinista en el congreso. ¿Vegas León está de acuerdo con esto o no? Cuando este caballero, asumiendo un aire de importancia, declara (¿a diferencia de nosotros?) que no es un "enemigo de la URSS", sólo podemos encogernos de hombros con ...desprecio. ¿Qué significa la URSS para Vegas León? ¿Una noción geográfica o un fenómeno social? Si considera la sociedad "soviética" debe comprender que esa sociedad es totalmente contradictoria. Es imposible ser amigo del pueblo de la URSS sin ser enemigo de la burocracia soviética. Todos los seudo "amigos" del Kremlin, como lo ha demostrado más de una vez León Trotsky, son pérfidos enemigos de la lucha por su emancipación que llevan a cabo los obreros y campesinos de la Rusia Soviética.

Vegas León nos acusa evidentemente de "dividir las fuerzas de la España republicana" en su lucha contra el fascismo. Con esto revela otra vez su estupidez reaccionaria. Los marxistas revolucionarios han demostrado desde el comienzo de la revolución española, y sobre lodo desde el comienzo de la Guerra Civil abierta, que la victoria sólo es posible con un programa socialista: dar inmediatamente tierra a los campesinos, expropiar los bancos y trusts, permitir a los obreros emanciparse de la explotación capitalista. En estas condiciones la revolución española habría sido invencible. Pero los bogados y lacayos de los terratenientes, banqueros, capitalistas y curas contestaron: "¡No estáis destruyendo la unidad".! Toda movilización revolucionaria de los obreros y campesinos era aplastada implacablemente en nombre de la "unidad" de los explotados con los explotadores. Todos los socialistas y anarquistas auténticamente revolucionarios fueron víctimas de la calumnia, la prisión, el exterminio. Además, el rol principal lo jugó la GPU stalinista. "No, estáis destruyendo la unidad", ¡entre las víctimas y los verdugos! Ahora vemos los resultados de esa política traidora. Los obreros y campesinos decepcionados les han vuelto la espalda a los republicanos y han caído en la desesperación, en la apatía y en la indiferencia. Esto es precisamente lo que le aseguró a Franco la victoria. Los que repiten ahora, después de la caída de Barcelona, que los "trotskistas" predicen la división de la España republicana demuestran con ese solo hecho que son agentes de los terratenientes, banqueros, capitalistas y curas españoles. Con esto basta para obligarnos a decir abiertamente a los obreros peruanos: No confiéis en individuos como Vegas León. Son pequeños burgueses conservadores que no comprenden la lógica de la lucha de clases, y por lo tanto absolutamente incapaces de dirigiros en vuestra lucha

por la Imancipación nacional y social; ino pueden traeros más que derrotas!

Creemos que ya se ha dicho bastante. Los insultos e insinuaciones de Vegas León no son argumentos. La desvergüenza no disculpa la ignorancia. Y la ignorancia no es una herramienta de la revolución.

LOS TRAIADORES DE LA INDIA

(Aparecido en Clave en marzo de 1939.)

En esta edición publicamos un artículo de Stanley sobre la situación política de la India. Este desnuda en forma muy convincente la opresiva política que sigue la "democracia" británica para trabar la democracia en la India. La población de Inglaterra es de 40 millones, la de la India de 370 millones. Para mantener la democracia en una nación imperialista de 40 millones, es necesario asfixiar a una nación de 370 millones. Tal es la esencia de la democracia imperialista.

Sólo una revolución victoriosa puede liberar a la India. La burguesía india, estrechamente ligada al capital británico, teme a la revolución. La intelectualidad burguesa india teme a sus propia burguesía. En vez de prepararse para una revolución popular, estos caballeros invocan constantemente el mismo viejo "Frente Popular", una unión de los liberales asustados con los demócratas asustados de diversos pelajes. En esta tarea, por supuesto, los stalinistas van a la cabeza. Para poner freno a la movilización revolucionaria de las masas contra el enemigo directo e inmediato –el mperialismo británico- estos caballeros dirigen su agitación contra... el peligro japonés. Con semejantes métodos buscan ganarse la simpatía de los esclavistas ingleses hacia la democracia en la India, y a la vez para ... Stalin, que sueña con una alianza con la burguesía británica. Los pueblos coloniales son moneditas en las cuentas de la oligarquía bonapartista con las democracias imperialistas.

SOBRE EL SEGUNDO PLAN MEJICANO DE SEIS AÑOS

(Escrito el 14 de marzo de 1939. El congreso mejicano adoptó el primer Plan de Seis Años en 1934. La idea era establecer un "sistema económico cooperativo que tienda al socialismo", e incluía un amplio plan de obras públicas, un código laboral que fijaba salarios mínimos y horas de trabajo, alguna distribución de tierras y ayuda a las cooperativas locales para adquirir maquinaria y ganado. La discusión del segundo Plan de Seis Años comenzó en febrero de 1939. El proyecto de plan pertenecía al partido gobernante, el Partido Revolucionario Mejicano (P.R.M.) y se lo consideraba como la plataforma para la candidatura de Manuel Avila Camacho para las elecciones presidenciales de 1940. Incluía planes de nuevas expropiaciones y nacionalizaciones, sufragio femenino, instrucción militar obligatoria, independencia económica de Méjico y mejoras en el nivel de vida de las masas mejicanas. En febrero, cuando aún estaba en su etapa de discusión, lo suscribió el congreso de la Confederación de Trabajadores Mejicanos. El P.R.M. adoptó el plan en noviembre, al mismo tiempo que oficializaba la candidatura de Camacho. Cuando en febrero de 1940 se publicó el proyecto definitivo, muy modificado, incluía garantías para los inversores privados y la promesa de "cooperar con otros países que estén a favor de la forma democrática de gobierno".)

Programa, y no plan

No nos encontraremos aquí con un "plan" en el verdadero sentido de la palabra. En una sociedad donde predomina la propiedad privada, es imposible que un gobierno dirija la vida económica de acuerdo a un "plan", el documento contiene muchas fórmulas algebraicas pero ningún hecho aritmético. En otras palabras, es un programa general para la actividad gubernamental y no un plan, estrictamente hablando.

Desgraciadamente, los autores del plan no tienen en cuenta los límites de la actividad gubernamental en una sociedad en que los medios de producción, incluso la tierra, no están nacionalizados. Aparentemente tomaron como modelo el Plan Quinquenal de la URSS y usan mucho la misma fraseología, sin tener en cuenta las diferencias fundamentales en la estructura social. Por eso, como veremos luego, las fórmulas algebraicas son a menudo una forma de pasar por alto las cuestiones más candentes de la vida mejicana mientras sus autores se solazan en perspectivas tomadas en préstamo de los informes y planteos oficiales de la URSS.

Reforma de la maquinaria del Estado

El documento comienza, en el segundo párrafo, con una propuesta de instituir "un cuerpo técnico subordinado al presidente" para llevar a cabo el Plan de Seis Años. Esta propuesta, a pesar de su naturaleza secundaria, administrativa, parece contener un error

fundamental. La acción gubernamental para llevar a cabo el plan no puede desarrollarse dentro del marco de la acción gubernamental pura y simple. Superponer al gobierno un "cuerpo técnico", cuya tarea es nada menos que transformar la economía nacional, significaría crear un "supergobierno" paralelo al normal, o sea un caos administrativo.

Una propuesta más realista, basada en la experiencia de varios países durante la guerra como así también en la de la URSS, sería crear un comité de gobierno limitado, compuesto por las cabezas de los ministerios más directamente involucrados en el plan y colocado bajo la dirección del presidente o de su representante inmediato. En este caso, la actividad gubernamental general y la actividad concerniente al plan estarían concentradas en las mismas manos, y la repetición inútil -esa lacra burocrática- se minimizaría todo lo posible.

El tercer párrafo propone "la participación funcional de los sectores organizados de la población del país" en varios órganos de gobierno. Esta formulación es extremadamente vaga y permite toda clase de interpretaciones. Nos adelantamos a señalar, en primer lugar, que esta propuesta amenaza con incorporar una jerarquía burocrática de los sindicatos, etcétera, sin delimitación precisa, dentro de la jerarquía burocrática del Estado (casi imposible de cumplir en la práctica) restringiendo así la actividad regular de los organismos estatales y creando un estado de confusión casi insuperable.

La política exterior mejicana

En este campo de máxima importancia, el plan descansa en generalidades. No nombra un solo país, y garantías para los inversores privados y la promesa de "cooperar con otros países que estén a favor de la forma democrática de gobierno".!

Programa, y no plan

No nos encontraremos aquí con un "plan" en el verdadero sentido de la palabra. En una sociedad donde predomina la propiedad privada, es imposible que un gobierno dirija la vida económica de acuerdo a un "plan", el documento contiene muchas fórmulas algebraicas pero ningún hecho aritmético. En otras palabras, es un programa general para la actividad gubernamental y no un plan, estrictamente hablando.

Desgraciadamente, los autores del plan no tienen en cuenta los límites de la actividad gubernamental en una sociedad en que los medios de producción, incluso la tierra, no están nacionalizados. Aparentemente tomaron como modelo el Plan Quinquenal de la URSS y usan mucho la misma fraseología, sin tener en cuenta las diferencias fundamentales en la estructura social. Por eso, como veremos luego, las fórmulas algebraicas son a menudo una forma de pasar por alto las cuestiones más candentes de la vida mejicana mientras sus autores se solazan en perspectivas tomadas en préstamo de los informes y planteos oficiales de la URSS.

Reforma de la maquinaria del Estado

El documento comienza, en el segundo párrafo, con una propuesta de instituir "un cuerpo técnico subordinado al presidente" para llevar a cabo el Plan de Seis Años. Esta propuesta, a pesar de su naturaleza secundaria, administrativa, parece contener un error fundamental. La acción gubernamental para llevar a cabo el plan no puede desarrollarse dentro del marco de la acción gubernamental pura y simple. Superponer al gobierno un "cuerpo técnico", cuya tarea es nada menos que transformar la economía nacional, significaría crear un "supergobierno" paralelo al normal, o sea un caos administrativo.

Una propuesta más realista, basada en la experiencia de varios países durante la guerra como así también en la de la URSS, sería crear un comité de gobierno limitado, compuesto por las cabezas de los ministerios más directamente involucrados en el plan y colocado bajo la dirección del presidente o de su representante inmediato. En este caso, la actividad gubernamental general y la actividad concerniente al plan estarían concentradas en las mismas manos, y la repetición inútil -esa lacra burocrática- se minimizaría todo lo posible.

El tercer párrafo propone "la participación funcional de los sectores organizados de la población del país" en varios órganos de gobierno. Esta formulación es extremadamente vaga y permite toda clase de interpretaciones. Nos adelantamos a señalar, en primer lugar, que esta propuesta amenaza con incorporar una jerarquía burocrática de los sindicatos, etcétera, sin delimitación precisa, dentro de la jerarquía burocrática del Estado (casi imposible de cumplir en la práctica) restringiendo así la actividad regular de los organismos estatales y creando un estado de confusión casi insuperable.

La política exterior mejicana

En este campo de máxima importancia, el plan descansa en generalidades. No nombra un solo país, y aun en el reino de las generalidades fija una línea de conducta que debería considerarse fundamentalmente errónea.

En nombre de "la democracia y la libertad", el plan propone mejorar las relaciones que Méjico mantiene normalmente con "las naciones latinoamericanas y aquellas naciones de todos los continentes que tienen una forma democrática de gobierno". Chocamos inmediatamente con una contradicción obvia. Para las Américas la política es entrar en relaciones amistosas con todas las naciones, cualquiera sea la naturaleza de sus regímenes internos, mientras que para los otros continentes la prescripción es de relaciones amistosas exclusivamente con los países llamados "democráticos". El plan no indica cómo desarrollar relaciones más amistosas con la "democrática" Inglaterra, que considera a Méjico un feudo en cuanto a sus intereses petroleros. ¿Es necesario pedir el perdón de Londres y restablecer inmediatamente relaciones diplomáticas en nombre de "la democracia y la libertad"? Además, en la lucha que actualmente se desarrolla entre la "democrática" madre patria de 45 millones de habitantes y la India,

privada de la democracia pero con una población de 370 millones de personas, ¿a qué bando debería ofrecer Méjico su positiva amistad para reforzar sólidamente su posición mundial? La debilidad orgánica del plan reside en que disuelve la oposición entre naciones opresoras y oprimidas en el concepto abstracto de democracia. Esta división es mucho más profunda y pesa mucho más que la que hay en el campo de los esclavizadores entre las naciones democráticas y fascistas.

La expropiación de las compañías petroleras y la resuelta actitud del gobierno mejicano hacia Inglaterra ha menguado mucho la "simpatía" hacia Méjico en esa "democracia" capitalista; pero al mismo tiempo esos actos han elevado enormemente el prestigio de Méjico en la India y en todas las colonias y naciones oprimidas. La única conclusión que puede sacarse es que los países semicoloniales no deberían dejarse engañar por la forma democrática de sus opresores reales o potenciales.

Méjico no puede salvaguardar y desarrollar su independencia ni asegurar su futuro de otro modo que sacando ventaja de los antagonismos y conflictos entre los esclavizadores imperialistas sin identificarse con uno u otro bando, y asegurándose la estima y el apoyo de las naciones esclavizadas y de las masas oprimidas en general.

Reforma agraria

Esta parte del programa, la más importante para la vida mejicana, no se basa en un análisis de las necesidades del país sino en una fórmula general que se tomó prestada del vocabulario de la URSS y se adaptó muy mal a la realidad nacional.

El párrafo ocho plantea: "Las restricciones, concesiones y extensiones de tierras para las comunidades campesinas se harán a un ritmo no inferior al de los años 1935-1938". Al mismo tiempo, el punto (c) del párrafo trece dice: "Organización de la explotación colectiva de todas las tierras públicas comunes" para los próximos seis años. Ambas dimensiones del programa no están coordinadas para nada. Están simplemente superpuestas, una sobre la otra.

¿Cuál es hoy el problema principal en Méjico? La reforma agraria o la revolución agraria democrática, o sea el que la vida de los campesinos se caracteriza por una gran acumulación de resabios de formas feudales de propiedad y de relaciones y tradiciones de esclavitud. Es necesario liquidar valiente y definitivamente estos resabios de barbarismo medieval con la ayuda de los mismos campesinos. Los grandes propietarios parásitos o semiparásitos, la dominación económica y política de los terratenientes sobre los campesinos, el trabajo agrícola forzado, el sistema de aparcerías casi patriarcal, que es esencialmente equivalente a la esclavitud: son cosas que deben ser liquidadas definitivamente lo más pronto posible. Ahora bien, el programa no llama siquiera a cumplir esta tarea, que es esencial para la revolución democrática, en los próximos seis años, pero al mismo tiempo sí llama a completar la colectivización de las tierras públicas en el mismo periodo. Es una incoherencia total, que puede llevar a las más calamitosas consecuencias económicas, sociales y políticas.

"La completa colectivización"

A- Colectivización significa el reemplazo de la agricultura rural en pequeña escala por la agricultura en gran escala. Este cambio sólo es ventajoso si existe una tecnología altamente desarrollada adecuada para las tareas de la agricultura en gran escala. Esto significa que el ritmo de colectivización propuesto debería adaptarse al desarrollo de la industria, de la producción de maquinaria agrícola, de fertilizantes, etcétera.

B- Pero la tecnología sola no basta. Los propios campesinos deben aceptar la colectivización, o sea que deben comprender sus ventajas sobre la base de su propia experiencia o de la de otros.

C- Finalmente, el material humano, o al menos gran parte de éste, debe ser preparado y educado para la administración económica y técnica de las tierras públicas.

El propio plan dice en el párrafo quince que es necesario contar con "campesinos convenientemente educados" y llama a la creación de un número suficiente de escuelas, especialmente de escuelas agrícolas. Si concedemos que se establecerán tales escuelas en número suficiente durante los próximos seis años, está claro que el personal necesario no estará preparado hasta un tiempo después. Colectivizar la ignorancia y la miseria mediante la compulsión estatal no implicaría adelantar la agricultura sino más bien llevaría inevitablemente a empujar a los campesinos hacia el campo de la reacción.

La revolución agraria debe completarse en seis años para que el campo este en condiciones de avanzar hacia la meta de la colectivización sobre esta base, muy cuidadosamente. sin compulsiones y con una actitud muy comprensiva hacia el campesinado.

El ejemplo de la URSS

La URSS no sólo realizó una revolución democrático-burguesa, sino también una revolución proletaria. Los campesinos rusos, si bien eran muy pobres, no lo eran tanto como los mejicanos. La industria soviética estaba considerablemente más desarrollada. Sin embargo, después de la nacionalización de la tierra, de la revolución democrática agraria total, por muchos años el sector colectivizado de la agricultura comprendió sólo un pequeño porcentaje de la economía agrícola en relación a la economía campesina individual. Es cierto que doce años después de la abolición de los latifundios, etcétera, la burocracia dominante pasó a la "colectivización completa" por razones que no necesitamos explicar ahora. Los resultados son bien conocidos. La producción agrícola se redujo a la mitad, los campesinos se rebelaron, decenas de millones murieron como consecuencia de la hambruna. La burocracia se vio obligada a restablecer parcialmente la agricultura privada. La industria nacionalizada tuvo que producir cientos de miles de tractores y máquinas agrícolas para los kuljoses, a fin de comenzar a hacer progresos. Imitar estos métodos en Méjico significaría encaminarse al desastre. Es necesario completar la revolución democrática dando la tierra, toda la tierra, a los campesinos. Sobre la base de esta conquista establecida, hay que darles a los campesinos un tiempo ilimitado para

que reflexionen, comparen, experimenten con diferentes métodos de agricultura. Hay que ayudarlos, técnica y financieramente, pero no forzarlos. En resumen, es necesario terminar el trabajo de Emiliano Zapata y no superponerle los métodos de José Stalin.

Crédito agrícola

Toda la parte agraria del programa está distorsionada por una perspectiva falsa que intenta dar el tercer o cuarto paso antes de completar el primero. Esta deformación de la perspectiva es particularmente flagrante respecto del problema del crédito. El párrafo dieciséis, punto (d), pide que todo crédito agrícola se extienda a las tierras públicas "abandonando el objetivo de mantener la economía de la pequeña propiedad agrícola". Ni hace falta decir que el Estado debería acordar privilegios financieros a las colectivizaciones

voluntarias. Pero hay que mantener las proporciones. Hay que mantener viables las empresas colectivas, pero las pequeñas granjas individuales deben continuar sobreviviendo y creciendo del mismo modo durante el periodo histórico necesario para cumplimentar la "colectivización completa"; y este periodo puede demandar varias décadas.

Si se usan métodos compulsivos, sólo se lograrán empresas colectivas que existan a expensas del Estado, bajando el nivel general de la agricultura y empobreciendo el país.

La industrialización del campo

En este terreno el programa se vuelve extremadamente vago y abstracto, Para colectivizar las tierras públicas sería necesario hacer una enorme inversión en maquinaria agrícola, fertilizantes, vías férreas e industria en general. Y todo esto inmediatamente, porque, al menos en un nivel elemental, un cierto desarrollo tecnológico debe preceder a la colectivización, y no seguirla. ¿De dónde provendrán los medios necesarios? El plan no dice nada sobre esto excepto unas pocas frases sobre las ventajas de los empréstitos locales sobre los extranjeros, Pero el país es pobre. Necesita capital extranjero. Este espinoso problema no está tratado más que en la medida en que el programa no insiste en la cancelación de la deuda externa. Y eso es todo.

Es cierto que la realización de la revolución agraria democrática, la entrega de toda la tierra cultivable al campesinado, aumentaría la capacidad del mercado interno en un plazo relativamente corto, pero a pesar de todo el ritmo de industrialización sería muy lento. Actualmente hay considerables capitales internacionales en busca de áreas de inversión, aunque sólo sea posible una ganancia modesta (pero segura). Volverle la espalda al capital extranjero y hablar de colectivización e industrialización es una mera intoxicación de palabras.

Los reaccionarios se equivocan cuando dicen que la expropiación de las compañías petroleras ha tornado imposible la afluencia de nuevos capitales. El gobierno defiende los recursos vitales del país, pero al mismo tiempo puede garantizar concesiones

industriales, sobre todo bajo la forma de corporaciones mixtas, de empresas en que el gobierno participe (teniendo el 10 por ciento, el 25 por ciento, el 51 por ciento de las acciones, según las circunstancias) y fije en el contrato la opción a comprar el resto del paquete accionario luego de un cierto lapso. Esta participación gubernamental tendría la ventaja de educar personal técnico y administrativo nativo en colaboración con los mejores ingenieros y organizadores de otros países. El periodo fijado en el contrato para la compra opcional dé la empresa crearía la necesaria confianza en los inversores. El ritmo de industrialización se aceleraría.

Capitalismo de Estado

Los autores del programa quieren construir completamente el capitalismo de Estado en un periodo de seis años, Pero una cosa es nacionalizar empresas existentes, otra crear otras nuevas con medios limitados y sobre terreno virgen.

La historia conoce un solo ejemplo de una industria creada bajo supervisión estatal: la URSS. Pero: fue necesaria una revolución socialista; la herencia industrial del pasado jugó un rol importante; se canceló la deuda pública (1.500 millones al año).

A pesar de todas estas ventajas la reconstrucción industrial del país comenzó con el otorgamiento de concesiones. Lenin daba gran importancia a estas concesiones para el desarrollo económico del país y para la educación técnica y administrativa del personal soviético. En Méjico no hubo una revolución socialista. La situación internacional no permite siquiera la cancelación de la deuda pública. El país, repetimos, es pobre. En tales circunstancias sería casi suicida cerrar las puertas al capital extranjero. Para construir el capitalismo de Estado, hace falta capital.

Los sindicatos

El parágrafo noventa y seis habla muy correctamente de la necesidad de "proteger a la clase obrera más efectivamente de lo que se lo hace ahora". Sería necesario agregar: "Es necesario proteger a la clase obrera no sólo de los excesos de la explotación capitalista sino también de los abusos de la burocracia sindical"

El programa habla mucho de la democracia y las organizaciones obreras, que son la base esencial de esta democracia. Sería totalmente correcto si los propios sindicatos fueran democráticos y no totalitarios. Un régimen democrático en el sindicato asegura a los obreros el control sobre su propia burocracia, eliminando por lo tanto los más flagrantes abusos. La contabilidad estricta en los sindicatos debería ser de interés público.

Esta notas pueden parecer imbuidas de un espíritu muy moderado, casi conservador en comparación con las elevadas pero, ¡ay! vacías formulaciones del programa. Creemos, sin embargo, que nuestro punto de vista es más realista y al mismo tiempo más revolucionario. El eje central del programa es la cuestión agraria. Es mil veces

más fácil predicar la colectivización total en el vacío que emprender con mano dura la eliminación total de los resabios feudales en el campo. Esta operación de limpieza sería con toda seguridad un excelente programa para los próximos seis años. El campesinado comprendería ese programa, planteado en diez líneas, y lo aceptaría mucho más calurosamente que a esta vaga y verborrágica traducción de los documentos oficiales del Kremlin.

LA CUESTION UCRANIANA

(Artículo escrito el 22 de abril de 1939 y publicado en *Socialist Appeal* el 9 de mayo del mismo año, con el título "The problem of the Ukraine".)

La cuestión ucraniana, que muchos gobiernos y muchos "socialistas" y hasta "comunistas" han tratado de olvidar o de relegar a la más profunda caja fuerte de la historia, se ha puesto nuevamente a la orden del día y esta vez con fuerza redoblada. El reciente agravamiento de la cuestión ucraniana está íntimamente ligado a la degeneración de la Unión Soviética y de la Comintern, a los éxitos del fascismo y a la inminencia de la próxima guerra imperialista. Crucificada por cuatro estados, Ucrania ocupa actualmente la posición que antes tenía Polonia, con una diferencia; que las relaciones internacionales son ahora infinitamente más tensas y los ritmos a los que se desarrollan más acelerados. La cuestión ucraniana está destinada a jugar en el futuro un rol importantísimo en la vida de Europa. No por nada Hitler planteó tan ruidosamente la cuestión de crear una "gran Ucrania", y tampoco fue por nada que dejó de lado esta cuestión con tanta prisa y cautela.

La Segunda Internacional, expresando los intereses de la burocracia y la aristocracia obreras de los estados imperialistas, ignoró completamente la cuestión ucraniana. Ni siquiera su ala izquierda le prestó la atención necesaria. Baste con recordar que Rosa Luxemburgo, a pesar de su brillante intelecto y su genuino espíritu revolucionario, pudo declarar que la cuestión ucraniana era un invento de un puñado de intelectuales. Esta posición dejó profundas huellas hasta en el Partido Comunista Polaco. Los dirigentes oficiales de la sección polaca de la Comintern vieron en la cuestión ucraniana un obstáculo y no un problema revolucionario. De ahí los continuos intentos oportunistas de dejar de lado esta cuestión, de suprimirla, de pasarla por alto en silencio, o de posponerla para un futuro indefinido.

El Partido Bolchevique, no sin dificultades y sólo gradualmente, bajo la constante presión de Lenin, pudo lograr un enfoque correcto de la cuestión ucraniana. El derecho a la autodeterminación, o sea a la separación, Lenin lo extendió tanto a los polacos como a los ucranianos. No hacía distinciones aristocráticas entre las naciones. Veía en cada tendencia a evadir o posponer el problema de una nacionalidad oprimida una manifestación de chovinismo granruso.

Después de la conquista del poder tuvo lugar una seria lucha en el partido acerca de la solución de numerosos problemas nacionales heredados de la vieja Rusia zarista. Desde su puesto de comisario del pueblo para las nacionalidades, Stalin invariablemente representó la tendencia más centralista y burocrática. Esto se evidenció especialmente en la cuestión de Georgia y en la de Ucrania. La correspondencia sobre estos asuntos ha quedado inédita hasta ahora. Esperamos publicarla en parte, la pequeña sección de que disponemos. Cada línea de las cartas y propuestas de Lenin vibra con la urgencia de acceder lo más posible a aquellas nacionalidades que habían estado oprimidas en el pasado. En las propuestas y declaraciones de Stalin, por el contrario, siempre se

destacaba la tendencia hacia el centralismo burocrático. Para garantizar las "necesidades administrativas", o sea los intereses de la burocracia, se declaraba que los más legítimos reclamos de las nacionalidades oprimidas eran manifestaciones de nacionalismo pequeño burgués. Ya podían observarse todos estos síntomas en 1922-1923. Desde entonces se han desarrollado monstruosamente y han llevado a la estrangulación directa de todo tipo de desarrollo nacional independiente de los pueblos de la URSS.

En la concepción del viejo Partido Bolchevique, la Ucrania Soviética estaba destinada a convertirse en un eje poderoso alrededor del cual se unirían los otros sectores del pueblo ucraniano. Es indiscutible que en el primer periodo de su existencia la Ucrania Soviética ejerció un gran poder de atracción, también en los aspectos nacionales, y alentó la lucha de los obreros, campesinos y de la intelectualidad revolucionaria de la Ucrania Occidental esclavizada por Polonia. Pero durante los años de la reacción termidoriana, la posición de la Ucrania Soviética así como el planteo de la cuestión ucraniana cambiaron radicalmente de conjunto. Cuanto más profundas eran las esperanzas que despertó, más aguda fue la desilusión.

La burocracia también estranguló y saqueó al pueblo en la Gran Rusia. Pero en Ucrania las cosas fueron mucho más complicadas por la masacre de las esperanzas nacionales. Las restricciones, las purgas, la represión y en general todas las formas de matonaje no asumieron en ninguna parte un giro tan criminal como en Ucrania, en la lucha contra el poderoso y enraizado anhelo de las masas ucranianas de una mayor libertad e independencia. Para la burocracia totalitaria, la Ucrania Soviética se convirtió en una división administrativa de una unidad económica y en una base militar de la URSS. Seguramente la burocracia de Stalin erige Estatuas a Shevchenko pero sólo para aplastar más al pueblo ucraniano bajo su peso y para obligarlo a cantar alabanzas en el lenguaje del Kobzar a la camarilla destructora del Kremlin.

Hacia los sectores de Ucrania que están actualmente fuera de sus fronteras, hoy la actitud del Kremlin es la misma que hacia todas las nacionalidades oprimidas, todas las colonias y semicolonias; son las moneditas en sus negociaciones internacionales con los gobiernos imperialistas. En el reciente decimoctavo congreso del "Partido Comunista", Manuilski, uno de los más repugnantes renegados del comunismo ucraniano, explicó abiertamente que no sólo la URSS sino también la Comintern (la "alianza-estafa", según la formulación de Stalin) se negó a exigir la emancipación de los pueblos oprimidos en los casos en que sus opresores no sean enemigos de la camarilla de Moscú. Stalin, Dimitrov y Manuilski defienden actualmente a la India de... Japón, pero no de Inglaterra. Están dispuestos a ceder para siempre Ucrania Occidental a Polonia a cambio de un acuerdo diplomático que resulta actualmente provechoso para los burócratas del Kremlin. Estamos muy lejos de cuando no iban más allá de arreglos episódicos en su política.

No queda la menor traza de la primitiva confianza de las masas de Ucrania Occidental en el Kremlin. Desde la última "purga" en Ucrania no queda nadie en Occidente que quiera formar parte de la satrapía del Kremlin que sigue usufructuando el nombre de Ucrania Soviética. Las masas obreras y campesinas de Ucrania Occidental, de Bukovina, de la Cárpatos-Ucrania están sumidas en la confusión: ¿Hacia dónde dirigirse? ¿Qué pedir?

Esta situación indudablemente les da la dirección a las camarillas más reaccionarias de Ucrania que demuestran su "nacionalismo" tratando de venderle el pueblo ucraniano a uno u otro imperialismo a cambio de la promesa de una independencia ficticia, Hitler basa su política hacia la cuestión ucraniana en esta trágica confusión. Una vez dijimos: si no fuera por Stalin (por la nefasta política de la Comintern en Alemania) no habría un Hitler. Ahora puede agregarse: si no fuera por la violación de Ucrania por la burocracia stalinista no habría política hitlcrista hacia Ucrania.

No nos detendremos aquí a analizar los motivos que impulsaron a Hitler a descartar, al menos por ahora, la consigna de una Gran Ucrania. Estos deben buscarse por un lado en los arreglos fraudulentos del imperialismo alemán y por el otro en el temor a conjurar un demonio que puede resultar difícil de exorcisar. Hitler les entregó como regalo la Cárpat-Ucrania a los carniceros húngaros. Esto se hizo, si no con la aprobación abierta de Moscú, al menos con la seguridad de que esa aprobación se lograría. Es como si Hitler le hubiera dicho a Stalin; "Si yo estuviera preparando un ataque a la Ucrania Soviética para mañana habría retenido la Cárpat-Ucrania en mis manos". En respuesta, Stalin en el decimoctavo congreso salió abiertamente en defensa de Hitler contra las calumnias de las "democracias occidentales". ¿Que Hitler intenta atacar a Ucrania" ¡Nada de eso! ¿Combatir a Hitler" No hay ninguna razón para ello. Obviamente, Stalin interpreta la entrega de la Cárpat-Ucrania a Hungría como un acto de paz.

Esto significa que sectores del pueblo ucraniano se han convertido realmente en moneditas para el Kremlin en sus cálculos internacionales. La Cuarta internacional debe comprender claramente la enorme importancia de la cuestión ucraniana no sólo para el destino de la Europa Sudoriental y Oriental sino también para Europa en su conjunto. Estamos hablando sobre un pueblo que ha probado su viabilidad, que es numéricamente igual a la población de Francia y que ocupa un territorio excepcionalmente rico que tiene, además, una altísima importancia estratégica. La cuestión del destino de Ucrania está planteada con toda su envergadura. Se necesita una consigna clara y definida que responda a la nueva situación. En mi opinión, en el momento actual sólo puede haber una consigna así: Una Ucrania Soviética unida, libre e independiente, obrera y campesina.

Este programa está en abierta contradicción, en primer lugar, con los intereses de las tres potencias imperialistas, Polonia, Rumania y Hungría. Sólo los imbéciles pacifistas sin remedio son capaces de pensar que pueda lograrse la emancipación y la unificación por medios diplomáticos pacíficos, por referendums, decisiones de la Liga de las Naciones, etcétera. Por supuesto que no son en nada superiores a éstos aquellos "nacionalistas" que proponen solucionar la cuestión ucraniana entrando al servicio de un imperialismo contra el otro. Hitler les dio una buena lección a esos aventureros al arrojar (¿hasta cuándo?) a Cárpat-Ucrania a los húngaros que inmediatamente sacrificaron a no pocos confiados ucranianos. En tanto el asunto dependa del poderío militar de los estados imperialistas, la victoria de uno u otro grupo sólo puede significar un nuevo desmembramiento y un sometimiento aun más brutal del pueblo ucraniano. El programa de independencia para Ucrania en la era del imperialismo está directa e

indisolublemente ligado al programa de la revolución proletaria. Sería criminal mantener ilusiones al respecto.

Pero la independencia de una Ucrania unificada significaría la separación de la Ucrania Soviética de la URSS, exclamarán a coro los "amigos" del Kremlin, ¿Qué tiene eso de terrible?, les contestamos. El culto ferviente a las fronteras nacionales nos es ajeno. No sostenemos la posición de un conjunto "unido e indivisible", Después de todo hasta la constitución de la URSS reconoce el derecho de sus pueblos integrantes federados a la autodeterminación, o sea a la separación. Así que ni la interesada aristocracia del Kremlin se anima a negar este principio. Mientras permanezca sólo en el papel el menor intento de plantear abiertamente la cuestión de una Ucrania independiente significaría la ejecución inmediata bajo el cargo de traición. Pero precisamente este despreciable equívoco, precisamente esta caza despiadada a todo pensamiento nacional libre, es la que ha llevado a las masas trabajadoras de Ucrania, en un grado aun mayor que las masas de la Gran Rusia, a considerar la dominación del Kremlin monstruosamente opresiva. En vista de tal situación interna es naturalmente imposible ni siquiera hablar de que la Ucrania Occidental se una voluntariamente a la URSS tal como está constituida actualmente. Por lo tanto, la unificación de Ucrania presupone la liberación de la llamada Ucrania Soviética de la bota stalinista. También en esto la camarilla bonapartista cosechará lo que sembró.

¿Pero no implicaría esto un debilitamiento militar de la URSS?, aullarán horrorizados los "amigos" del Kremlin. Nosotros les contestamos que son las tendencias centrífugas que genera la dictadura bonapartista las que causan el debilitamiento de la URSS. En caso de guerra, el odio de las masas por la camarilla dominante puede llevar al colapso todas las conquistas sociales de Octubre. La fuente del espíritu derrotista está en el Kremlin. Por otra parte, una Ucrania Soviética independiente se convertiría, aunque más no sea en virtud de sus propios intereses, en un poderoso baluarte al sudoeste de la URSS, Cuanto antes se socave, descalabre, aplaste y liquide a la actual casta bonapartista, más firme será la defensa de la República Soviética y más seguro su futuro socialista.

Naturalmente, una Ucrania independiente obrera y campesina podría seguidamente unirse a la Federación Soviética; pero voluntariamente, en las condiciones que ella misma considerara aceptables, lo que a su vez presupone una regeneración revolucionaria de la URSS. La genuina emancipación del pueblo ucraniano es inconcebible sin una revolución o una serie de revoluciones en Occidente que deben culminar con la creación de los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Una Ucrania independiente podría, y lo haría indudablemente. unirse a esta federación como un miembro a la par de los demás. La revolución proletaria en Europa, a su vez, no dejará ni una piedra en pie de la repugnante estructura del bonapartismo stalinista. En tal caso, la estrecha unión de los Estados Unidos de Europa y la URSS regenerada sería inevitable y traería aparejadas infinitas ventajas para los continentes asiático y europeo, incluida por supuesto Ucrania. Pero estamos entrando en cuestiones de segundo o tercer orden. Lo primordial es la garantización revolucionaria de la unidad e independencia de una Ucrania obrera

y campesina en la lucha, por un lado contra el imperialismo y por el otro contra el bonapartismo de Moscú.

Ucrania es especialmente rica y experta en falsas vías de lucha por la emancipación nacional. Aquí se ha probado de todo: el pequeño burgués Skoropadski y la Rada, Petura, y la "alianza" con los Hohenzollern y las combinaciones con la Entente. Después de todos estos experimentos, solamente los cadáveres políticos pueden seguir cifrando esperanzas en alguna de las fracciones de la burguesía ucraniana como dirección de la lucha nacional por la emancipación. El proletariado ucraniano es capaz no sólo de cumplir la tarea -que es esencialmente revolucionaria- sino también de tomar la iniciativa de su cumplimiento. El proletariado y sólo el proletariado puede reunir a su alrededor a las masas campesinas y a la intelectualidad nacional genuinamente revolucionaria.

A comienzos de la última guerra imperialista, los ucranianos Melenevski ("Basok") y Skoropis-Yeltujovs-ki intentaron colocar el movimiento de liberación ucraniano bajo el ala protectora del genera) de los Hohenzollern, Ludendorff. Para hacerlo se cubrieron de frases de izquierda. Los marxistas revolucionarios los sacaron a patadas. Así deben seguir comportándose los revolucionarios' en el futura. La guerra que se avecina creará una atmósfera favorable para toda clase de aventureros, cazadores de milagros y buscadores del vellocino de oro. Estos caballeros, a los que les encanta entibiarse Jas manos al calor de la cuestión nacional, no deben ser admitidos en las filas de la artillería del movimiento obrero. ¡Ni el más mínimo compromiso con el imperialismo, sea fascista o democrático! ¡Ni la menor concesión a los nacionalistas ucranianos, sean clerical-reaccionarios o liberal-pacifistas! ¡Nada de "Frentes Populares"! ¡Total independencia del partido proletario como vanguardia de los trabajadores!

Esta es la política que me parece correcta para la cuestión ucraniana. Hablo personalmente y en mí nombre, El problema debe ser abierto a la discusión internacional. Los primeros que tengan a palabra deben ser los marxistas revolucionarios ucranianos. Debemos escucharlos con la mayor atención. Pero es mejor que se apuren. ¡Hay poco tiempo para prepararse!

LA INDIA ANTE LA GUERRA IMPERIALISTA

(Apareció en *New International* con el título "An Open Letter to the Workers of India". Esta era hasta 1940 la revista del Socialist Workers Party, sección de los EE.UU, de la Cuarta Internacional.)

25 de julio de 1939

Estimados amigos:

Se acercan con fuerza implacable titánicos y terribles acontecimientos. La humanidad vive la expectativa de la guerra que, por supuesto, también arrastrará en su vendaval a los países coloniales y que es vital para sus destinos. Los agentes del gobierno británico pintan la situación como si la guerra se emprendiera por los principios de la "democracia", que deben ser salvados del fascismo. Todos los pueblos y todas las clases deben agruparse tras los gobiernos "democráticos", "pacíficos" para rechazar a los agresores fascistas. Así se salvará la "democracia" y se establecerá por siempre la paz.

Este evangelio descansa sobre una mentira deliberada. Si al gobierno británico le importara realmente el florecimiento de la democracia tiene entonces una oportunidad muy simple de demostrarlo: que le de total independencia de la India. La independencia nacional es uno de los derechos democráticos elementales. Pero en realidad el gobierno de Londres está dispuesto a entregar todas las democracias del mundo a cambio de la décima parte de sus colonias.

Si el pueblo de la India no quiere permanecer esclavo por toda la eternidad, debe denunciar y rechazar a estos falsos predicadores que afirman que el fascismo es el único enemigo del pueblo. Hitler y Mussolini son, sin ninguna duda, los peores enemigos de los trabajadores y de los oprimidos. Son verdugos despiadados, merecedores del mayor odio por parte de todos los trabajadores y oprimidos del mundo. Pero sobre todo son los enemigos de los pueblos alemán e italiano, sobre cuyas espaldas se han encaramado. Las clases y pueblos oprimidos, como nos lo enseñaron Marx, Engels, Lenin y Liebknecht, deben buscar siempre su principal enemigo en casa, en sus propios opresores y explotadores inmediatos, En la India el enemigo principal es la burguesía británica. El derrocamiento del imperialismo británico golpeará terriblemente a todos los opresores, los dictadores fascistas inclusive.

A la larga los imperialistas se distinguen entre sí por la forma, y no en su esencia. El imperialismo alemán, privado de sus colonias, se pone la aterradora máscara del fascismo, con sus salientes colmillos. El imperialismo británico, satisfecho porque posee inmensas colonias, esconde sus colmillos tras una máscara de democracia. Pero esta democracia existe solamente en el centro metropolitano, para los 45.000.000 de almas (o más exactamente para la burguesía dominante) del centro metropolitano. La India está privada no sólo de democracia sino también del más elemental derecho a la independencia nacional. La democracia imperialista es entonces la democracia de los propietarios de esclavos, alimentados por la sangre viva de las colonias. Pero la India

quiere su propia democracia, y no servir de fertilizante a sus esclavizadores.

Los que deseen terminar con el fascismo, la reacción y todas las formas de opresión deben derrocar al imperialismo. No hay otro camino. Sin embargo esta tarea no puede llevarse a cabo por métodos pacíficos, mediante negociaciones y ruegos. Nunca en la historia los esclavistas liberaron voluntariamente a sus esclavos. Solamente una fuerte y resuelta lucha del pueblo indio por su emancipación económica y nacional puede liberar a la Lidia.

La burguesía india es incapaz de encabezar una lucha revolucionaria. Está estrechamente ligada al capitalismo británico y depende de él. Tiembla por su propiedad. Teme a las masas. Busca compromisos con el imperialismo británico no importa a qué precio, y adormece a las masas con esperanzas de reformas por arriba. El líder y profeta de esta burguesía es Gandid. ¡Un falso líder y un fingido profeta!

Gandhi y sus compinches han desarrollado la teoría de que la India mejorará constantemente su posición, de que sus libertades crecerán continuamente y de que se convertirá gradualmente en un dominio por la vía de las reformas pacíficas. Más adelante, tal vez logre su total independencia.

Toda la perspectiva es falsa hasta la médula. Las clases imperialistas pudieron hacer concesiones a los pueblos coloniales, como a sus propios obreros, solamente mientras el capitalismo estaba en ascenso, mientras los explotadores podían apoyarse firmemente en el futuro crecimiento de sus beneficios. Actualmente no puede ni hablarse de esto. El imperialismo mundial está en decadencia. La situación de todas las naciones imperialistas se hace cada día más difícil mientras se agravan cada vez más las contradicciones entre ellas. Los monstruosos gastos en armamentos insumen una parte cada vez mayor de la renta nacional. Los imperialistas ya no pueden hacer concesiones serias a sus masas trabajadoras ni a sus colonias. Por el contrario, se ven obligados a recurrir a una explotación cada vez más bestial. Precisamente en esto se expresa la agonía mortal del capitalismo para defender sus colonias, mercados y concesiones de Alemania, Italia y Japón, el gobierno de Londres está pronto a liquidar a millones de personas. ¿Es posible, sin perder la cabeza, cifrar alguna esperanza en que esta codiciosa y salvaje oligarquía financiera liberará voluntariamente a la India?

Puede ser, ciertamente, que un gobierno del llamado Partido Laborista puede reemplazar al gobierno Tory. Pero esto no cambia nada. El Partido Laborista, como lo atestigua todo su pasado y su actual programa, no se distingue en nada de los Tories en la cuestión colonia!. En realidad no expresa los intereses de la clase obrera sino solamente los de la burocracia y la aristocracia obrera británicas. A este estrato la burguesía puede tirarle algunos bocados sabrosos, ya que ellos mismos explotan despiadadamente a las colonias, sobre todo a la India. La burocracia obrera británica, tanto en el Partido Laborista como en los sindicatos, está directamente interesada en la explotación de las colonias. No tiene el menor deseo de pensar en la emancipación de la India. Todos esos caballeros (el alcalde Attlee, Sír Walter Citrino y Cía.) están prontos a calificar al movimiento revolucionario del pueblo de la India como "traición", curan ayuda a Hitler y Mussolini, y a recurrir a medidas militares para suprimirlo.

La política de la Internacional Comunista actual no es superior en nada. Es cierto que hace veinte años la Tercera Internacional, o Internacional Comunista, fue fundada como una genuina organización revolucionaria. Una de sus tareas más importantes era la liberación de los pueblos coloniales. Sin embargo hoy no quedan de ella más que recuerdos en su programa. Hace mucho que los dirigentes de la Internacional Comunista se convirtieron en meras herramientas de la burocracia de Moscú, que ahogó a las masas obreras soviéticas y se ha convertido en una nueva aristocracia. En las filas de los partidos comunistas de muchos países (incluida la India) hay indudablemente muchos honestos obreros, estudiantes, etcétera. Pero ellos no determinan la política de la Comintern. La última palabra la tiene el Kremlin, que no se guía por los intereses de los oprimidos sino por los de la nueva aristocracia de la URSS.

Stalin y su camarilla, en favor de una alianza con los gobiernos imperialistas, han renunciado totalmente al programa revolucionario de emancipación de las colonias. Esto lo reconoció abiertamente en el último congreso del partido de Stalin en Moscú, en marzo del corriente año, Manuilski, uno de los dirigentes de la Comintern, que declaró: "Los comunistas ponen en primer plano la lucha por la concreción del derecho a la autodeterminación de los pueblos oprimidos por gobiernos fascistas. Exigen la libre autodeterminación para Austria (...) la región de los Sudetes (...) Corea, Formosa, Abisinia (...) "¿Y qué hay de la India, Indochina, Argelia y otras colonias de Inglaterra y Francia? El representante de la Comintern responde así a esta pregunta: "Los comunistas (...) exigen de los gobiernos imperialistas de los llamados estados democrático-burgueses el inmediato (sic) drástico (!) mejoramiento del nivel de vida de las masas trabajadoras de las colonias y la garantía de amplios derechos democráticos y libertades para las colonias" (Pravda, nº 70, 12 de marzo de 1939). En otras palabras, en lo que hace a las colonias de Inglaterra y de Francia la Comintern se ha pasado totalmente a las posiciones de Gandhi y de la burguesía conciliadora en general.

La Comintern ha renunciado totalmente a la lucha revolucionaria por la independencia de la India. "Exige" (sobre sus manos y rodillas) la "garantía" de "libertades democráticas" para la India al imperialismo británico. Las palabras "inmediato mejoramiento drástico del nivel de vida de las masas trabajadoras de las colonias", tienen un toque especialmente falso y cínico. El capitalismo moderno -decadente, corrupto, en desintegración- está obligado a empeorar cada vez más la posición de los obreros en la propia metrópoli. ¿Cómo va a mejorar entonces la posición de los obreros de las colonias, a los que necesita exprimir hasta la última gota de sangre para mantener su estado de equilibrio?. El mejoramiento de las condiciones de vida de las masas trabajadoras de las colonias sólo es posible por la vía del derrocamiento total del imperialismo.

Pero la Internacional Comunista ha avanzado aun más en el camino de la traición. Los comunistas, según Manuilski, "subordinan la concreción de este derecho de secesión... en bien de la derrota del fascismo". En otras palabras, en caso de guerra entre Inglaterra y Francia por las colonias, el pueblo indio debe apoyar a sus actuales amos, los imperialistas británicos. O sea que deben derramar su sangre no por su propia emancipación sino para preservar el dominio de la "City", el distrito financiero de

Londres, sobre la India. ¡Y estos bribones baratos se animan a citar a Marx y a Lenin! En realidad su maestro y líder no es otro que Stalin, la cabeza de una nueva aristocracia burocrática, el carnicero del Partido Bolchevique, el verdugo de obreros y campesinos.

En caso de que la burguesía india se vea obligada a dar el más mínimo paso hacia la lucha contra la arbitraria dominación de Gran Bretaña, el proletariado la apoyará naturalmente. Pero la apoyarán con sus propios métodos: concentraciones masivas, consignas agresivas, paros, demostraciones y acciones de combate más decisivas, según la relación de fuerzas y las circunstancias. Precisamente para esto el proletariado necesita tener las manos libres. Para el proletariado es indispensable la total independencia de la burguesía, sobre todo para influir sobre el campesinado, la masa predominante de la población de la India. Sólo el proletariado es capaz de plantear un programa agrario sólido, revolucionario, de levantar y agrupar a decenas de millones de campesinos y dirigidos en la lucha contra los opresores nativos y el imperialismo británico. La única alianza confiable y honesta que puede asegurar la victoria final de la revolución india es la de los obreros y los campesinos pobres.

Los stalinistas tapan su política servil hacia el imperialismo británico, francés y norteamericano con la fórmula "Frente Popular". ¡Que caricatura del pueblo! El "frente popular" no es más que un nombre nuevo para una vieja política cuya esencia es la colaboración de clases, en una coalición entre el proletariado y la burguesía. En toda coalición de este tipo, la dirección resulta estar siempre en manos del ala derecha, o sea en las de la clase poseedora. La burguesía india, como ya se ha señalado, quiere un acuerdo pacífico y no una lucha. La coalición con la burguesía lleva al proletariado a renunciar a la lucha revolucionaria contra el imperialismo. La política de coalición implica contemporar, alimentar falsas expectativas, embarcarse en maniobras e intrigas huecas. Como resultado de esta política inevitablemente se instala la desilusión entre las masas obreras, mientras que los campesinos vuelven la espalda al proletariado y caen en la apatía. La revolución alemana, la austríaca, la china y la española han perecido todas como resultado de la política de coalición.¹ El mismo peligro amenaza a la revolución en la India, donde los stalinistas, bajo la fachada del "Frente Popular", están planteando una política de subordinación del proletariado a la burguesía. En los hechos esto significa rechazar el programa de revolución agraria, rechazar el armamento de los obreros, rechazar la lucha por el poder, rechazar la revolución. Todos los problemas de los tiempos de paz mantendrán toda su vigencia en tiempos de guerra, con la diferencia de que estarán revestidos de un carácter más agudo. En primer lugar la explotación de las colonias se intensificará enormemente. Las metrópolis no extraerán de las colonias sólo alimentos y materias primas, sino que movilizarán un vasto número de esclavos coloniales que irán a morir por sus amos en el campo de batalla. Mientras tanto la burguesía (colonia) tendrá metido a fondo el hocico en el comedero de las órdenes de guerra y naturalmente renunciará a la oposición en

1- La experiencia de la revolución china de 1925-1927 es muy significativa para la India, Recomendando calurosamente a los revolucionarios indios el excelente libro de Harold Isaacs *The Tragedy of the Chinese Revolution* (La tragedia de la revolución china). (L. T.)

nombre del patriotismo y los beneficios. Gandhi ya está preparando el terreno para una política así. Estos caballeros seguirán machacando: "Debemos esperar pacientemente a que termine la guerra. Entonces Londres nos recompensará por la ayuda prestada." En realidad los imperialistas redoblarán y triplicarán su explotación de los trabajadores tanto en su propio país como especialmente en las colonias, para rehabilitar su país luego de la devastación y los estragos de la guerra. En tales circunstancias no podemos ni hablar de nuevas reformas sociales en las metrópolis o de garantías de libertad a las colonias. Dobles cadenas de esclavitud: esa será la consecuencia inevitable de la guerra si las masas de la India siguen la política de Gandhi, los stalinistas y sus amigos.

Sin embargo la guerra puede no traer aparejada para la India, al igual que para otras colonias, una esclavitud redoblada, sino por el contrario la libertad total: la condición para esto es una correcta política revolucionaria. El pueblo indio debe separar desde un principio su suerte de la del imperialismo británico. Los opresores y los oprimidos ocupan trincheras opuestas. ¡Ninguna ayuda a los esclavistas! Por el contrario, esas inmensas dificultades que la guerra traerá consigo deben ser utilizadas para asestar el golpe mortal a las clases dominantes. Así deben actuar las clases y pueblos oprimidos de todos los países, independientemente de si los Señores Imperialistas usan máscaras democráticas o fascistas.

Para llevar a cabo esta política, es necesario un partido revolucionario, basado en la vanguardia del proletariado. En la India aún no existe un partido semejante. La Cuarta Internacional le ofrece a ese futuro partido su programa, su experiencia, su colaboración. Las condiciones básicas para ese partido son: independencia completa de la democracia imperialista, independencia completa de la Segunda y Tercera internacionales e independencia completa de la burguesía nacional india.

En una cantidad de países coloniales y semicoloniales ya existen secciones de la Cuarta Internacional y están haciendo grandes progresos. Entre ellos el primer lugar lo ocupa indudablemente nuestra sección en la Indochina francesa, que está encabezando una lucha sin claudicaciones contra el imperialismo francés y las mistificaciones del "Frente Popular". En el periódico de los obreros de Saigón *La Lutte* del 7 de abril de 1939 se plantea: "Los dirigentes stalinistas han dado otro paso en el camino de la traición. Dejando caer sus máscaras de revolucionarios, se han convertido en campeones del imperialismo y hablan abiertamente contra la emancipación de los pueblos coloniales oprimidos." Debido a su firme política revolucionaria, los proletarios de Saigón, miembros de la Cuarta Internacional, lograron una brillante victoria sobre el bloque del partido gobernante y los stalinistas en las elecciones para el consejo colonial realizadas en abril de este año.

Los obreros avanzados de la India británica deberían seguir la misma política. Debemos abandonar las falsas esperanzas y rechazar a los falsos amigos. Sólo debemos confiar en nosotros mismos, en nuestras propias fuerzas revolucionarias. La lucha por la independencia nacional, por una república india independiente, está indisolublemente ligada a la revolución agraria, a la nacionalización de la banca y de los monopolios, y a muchas otras medidas económicas que apuntan a la elevación del nivel de vida del

país y a convertir a las masas trabajadoras en dueñas de su propio destino. Solamente el proletariado en alianza con el campesinado es capaz de realizar esas tareas. En su etapa inicial el partido revolucionario abarcará indudablemente a una pequeña minoría, Pero a diferencia de otros expondrá claramente la situación y marchará sin temor hacia su gran meta. Es indispensable establecer grupos obreros en todas las ciudades y centros industriales, bajo la bandera de la Cuarta internacional. A esos grupos solamente se debe dejar entrar a aquellos intelectuales que se han pasado totalmente al lado del proletariado. Apartándose de todo aislamiento sectario, los obreros marxistas revolucionarios deben participar activamente en el trabajo de los sindicatos, de las sociedades educativas, del Partido Socialista del Congreso y en general, de todas las organizaciones de masas. Permanecer en todos lados como ala de extrema izquierda, dar en todos lados el ejemplo de coraje en la acción, en todos lados, en forma paciente y fraternal, explicar su programa a los obreros, campesinos e intelectuales .revolucionarios. Importantes sucesos vendrán en ayuda de los bolcheviques leninistas indios, revelando a las masas lo correcto de su camino. El partido crecerá rápidamente y se templara con el fuego. Permítanme expresar mi firme esperanza de que la lucha revolucionaria por la emancipación de la India se desarrollará bajo la bandera de la Cuarta internacional.

Con los saludos fraternales más calurosos.

León Trotsky

LA INDEPENDENCIA DE UCRANIA Y LA CONFUSION DE LOS SECTARIOS

(Publicado en Socialist Appeal, el 15 y 18 de setiembre de 1939. Trotsky contesta aquí a una crítica a otro artículo suyo que también figura en esta selección, "La cuestión ucraniana". Escrito el 30 de julio de 1939.)

En una de las pequeñas publicaciones sectarias que aparecen en América y se alimentan de las migajas que caen de la mesa de la Cuarta Internacional, pagándole con la más negra ingratitud, me encontré casualmente con un artículo dedicado al problema ucraniano, ¡Qué confusión! Su sectario autor se opone, por supuesto, a la consigna de una Ucrania Soviética independiente. Está a favor de la revolución mundial y a favor del socialismo, "totalmente". Nos acusa de ignorar los intereses de la URSS y de retractarnos de] concepto de revolución permanente. Nos señala como centristas. La crítica es muy severa, casi implacable. Desgraciadamente no entiende absolutamente nada (el nombre de su publicación, The Marxist suena algo irónico). Pero su incapacidad para comprender asume formas tan acabadas, casi clásicas, que nos permiten aclarar la cuestión mejor y más a fondo.

Nuestro crítico toma como punto de partida la siguiente posición: "Si los obreros de la Ucrania Soviética derrocan al stalinismo y restablecen un genuino Estado obrero, ¿deben separarse del resto de la Unión Soviética? No," Y así sigue. "Si los obreros derrocan al stalinismo ya veremos entonces más claramente qué se hace. Pero primero hay que derrocarlo. Y para lograr esto no hay que cerrar los ojos al crecimiento de las tendencias separatistas en Ucrania, sino darles una expresión política correcta.

"No volverle la espalda a la Unión Soviética -continúa el autor- sino regenerarla y restablecerla como un poderoso bastión de la revolución mundial, ése es el camino del marxismo." La tendencia real del desarrolló de las masas, en este caso de las masas nacionales oprimidas, la reemplaza nuestro sabio por especulaciones acerca de los mejores caminos posibles de desarrollo. Con este método, pero con mucha más lógica, se podría decir "Nuestra tarea no es defender una Unión Soviética-degenerada, sino la victoriosa revolución mundial que transformará todo el mundo en una Unión Soviética Mundial", etcétera. Semejantes aforismos son baratos.

El crítico repite varias veces mi planteo de que el destino de una Ucrania independiente está indisolublemente ligado a la revolución proletaria mundial. De esta perspectiva general, el ABC para un marxista, se limita a hacer una receta de pasividad contemporizadora y nihilismo nacional. El triunfo de la revolución proletaria a escala mundial es el producto final de múltiples movimientos, campañas y batallas, y no una precondition dada para resolver automáticamente todos los problemas. Solamente un planteo directo y firme de la cuestión ucraniana en las circunstancias concretas existentes facilitará el agolpamiento de las masas pequeñoburguesas y campesinas tras el proletariado, como en Rusia en 1917.

Seguramente nuestro autor podría objetar que en Rusia antes de Octubre era la revolución burguesa la que se desenvolvía, mientras que ahora tenemos tras nosotros la revolución socialista. Una reivindicación que podía ser progresiva en 1917 es actualmente reaccionaria. Semejante razonamiento, plenamente en el espíritu de los burócratas y sectarios, es falso del principio al fin.

El derecho a la autodeterminación de los pueblos es, por supuesto, un principio democrático y no socialista, Pero los principios genuinamente democráticos los apoya y los lleva a la práctica en nuestra era solamente el proletariado revolucionario; precisamente por esta razón, se entrelazan con las tareas socialistas. La decidida lucha del Partido Bolchevique por el derecho a la autodeterminación de los pueblos oprimidos de Rusia facilitó en extremo la toma del poder por el proletariado, Fue como si la revolución proletaria hubiera abrevado en los problemas democráticos, sobre todo en el agrario y en el nacional, dando a la Revolución Rusa un carácter combinado. El proletariado estaba tomando ya tareas socialistas, pero no podía elevar inmediatamente a este nivel al campesinado y a las nacionalidades oprimidas (predominantemente campesinas) que estaban abocados a la resolución de sus tareas democráticas.

De aquí surgen los compromisos históricamente ineludibles tanto en la esfera agraria como en la nacional. A pesar de las ventajas económicas de la agricultura a gran escala, el gobierno soviético se vio obligado a dividir las grandes posesiones rurales. Recién varios años después pudo pasar a las granjas colectivas, y por adelantarse demasiado se vio obligado, pocos años más tarde, a hacer concesiones a los campesinos otorgándoles tierras privadas que en muchos lugares tienden a tragarse a las granjas colectivas. Las próximas etapas de este contradictorio proceso aún no están resueltas.

La necesidad de un compromiso, o más bien de una serie de compromisos, se plantea en forma similar en el campo del problema nacional, cuyos senderos no son más rectilíneos que los de la revolución agraria. La estructura federal de la República Soviética es un compromiso entre las necesidades centralistas de la economía planificada y las anticentralistas de las naciones que estaban oprimidas en el pasado. Al haber construido un estado obrero comprometiéndose a constituir una Federación, el Partido Bolchevique estableció en la constitución el derecho de los pueblos a la separación completa, indicando así que el partido no consideraba de ningún modo que la cuestión nacional estaba resuelta de una vez y para siempre.

El autor del artículo arguye que los dirigentes del partido esperaban "convencer a las masas de que se quedaran dentro de la estructura de una República Soviética Federal". Esto es correcto, si la palabra "convencer" no se toma en el sentido de esgrimir argumentos lógicos sino en el de pasar a través de la experiencia de una colaboración económica, política y cultural. La agitación abstracta en favor del centralismo no tiene por sí misma mayor peso. Como ya se dijo, la federación era una desviación necesaria del centralismo. Debe agregarse también que la composición de la federación no está de ningún modo dada de antemano, de una vez y para siempre. Según las condiciones objetivas, una federación puede evolucionar hacia un mayor centralismo o por el contrario, hacia una mayor independencia de sus componentes nacionales. Políticamente no se trata en

absoluto de si es ventajoso "en general" para varios pueblos el convivir en el marco de un solo estado, sino más bien de si una nación en particular encuentra ventajoso, sobre la base de su propia experiencia, adherir a determinado estado.

En otras palabras: ¿Cuál es, en las circunstancias dadas, la tendencia que predomina en el compromiso del régimen federativo, la centrífuga o la centrípeta? O para ser más concretos: ¿Han logrado o no Stalin y sus sátrapas ucranianos convencer a las masas ucranianas de la superioridad del centralismo de Moscú sobre la independencia de Ucrania? Esta pregunta es de una importancia decisiva. Sin embargo nuestro autor ni siquiera sospecha su existencia.

¿Quieren separarse de la URSS las grandes masas del pueblo ucraniano? A primera vista parecería difícil contestar esta pregunta, ya que el pueblo ucraniano, como otros de la URSS, está privado de toda oportunidad de expresar su voluntad. Pero el propio origen del régimen totalitario y su intensificación cada vez más brutal, especialmente en Ucrania, prueban que la verdadera voluntad de las masas ucranianas es definitivamente hostil a la burocracia soviética. No faltan evidencias de que la fuente original de esta hostilidad es la supresión de la independencia ucraniana. Las tendencias nacionalistas brotaron violentamente en 1917-1919. El Partido Borotba fue la expresión de izquierda de esas tendencias. El índice más importante del éxito de la política leninista en Ucrania fue la fusión del Partido Bolchevique Ucraniano con la organización de los borotbistas.

Durante la década siguiente, sin embargo, hubo una verdadera ruptura con el grupo Borotba, y sus dirigentes se vieron perseguidos. El bolchevique de la Vieja Guardia Skripnik, un stalinista de pura sangre, fue llevado al suicidio por su supuesta excesiva tolerancia de las tendencias nacionalistas. El verdadero "organizador" de este suicidio fue el emisario stalinista Postishev, que luego se quedó en Ucrania como representante de la política centralista. Sin embargo ahora el propio Postishev cayó en desgracia. Los hechos son profundamente sintomáticos, ya que revelan cuánta fuerza hay detrás de la presión de la oposición nacionalista a la burocracia. En ningún otro lugar asumieron las purgas y la represión un carácter tan salvaje y masivo como en Ucrania.

El agudo distanciamiento de los elementos democráticos ucranianos de la Unión Soviética es de enorme importancia política. Cuando el problema ucraniano se agravó a principios de este año, no se oyeron para nada las voces de los comunistas, pero las de los clericales y socialistas nacionalistas eran bastante fuertes. Esto significa que la vanguardia proletaria ha dejado que el movimiento nacional ucraniano se le fuera de las manos y que éste ha avanzado mucho por la senda del separatismo. Por último es también bastante significativo el estado de ánimo que predomina entre los emigrados en el continente norteamericano. Por ejemplo en Canadá, donde los ucranianos constituyen el grueso del Partido Comunista, en 1933 comenzó, según me informó un destacado participante del movimiento, un marcado éxodo de los obreros y campesinos ucranianos de las filas del comunismo, que cayeron en la apatía o en diversas variantes del nacionalismo. El conjunto de estos síntomas y hechos atestiguan irrefutablemente el creciente fortalecimiento de las tendencias separatistas entre las masas ucranianas.

Este es el hecho básico que subyace en todo el problema. Demuestra que a pesar del gigantesco paso adelante que dio la Revolución de Octubre en el dominio de las relaciones nacionales, la revolución proletaria aislada en un país atrasado se mostró incapaz de resolver el problema nacional, especialmente el ucraniano, que es, en su esencia, de carácter internacional. La reacción termidoriana, coronada por la burocracia bonapartista, ha hecho retroceder a las masas también en el campo nacional. Las grandes masas del pueblo ucraniano están disconformes con su destino nacional y quieren cambiarlo drásticamente. El político revolucionario, a diferencia del burócrata y del sectario, debe tomar este hecho como punto de partida.

Si nuestro crítico fuera capaz de pensar políticamente, habría conjeturado sin mayores dificultades los argumentos de los stalinistas contra la consigna de una Ucrania independiente: "niega la posición de la defensa de la Unión Soviética", "rompe la unidad de las masas revolucionarias", "no sirve a los intereses de la revolución sino a los del imperialismo". En otras palabras, los stalinistas repetirían los tres argumentos de nuestro autor. Lo harán indudablemente mañana.

La burocracia del Kremlin le dice a la mujer soviética: Como hay socialismo en nuestro país, debe ser feliz y dejar de hacerse abortos (o sufrir el castigo). A los ucranianos les dice: Como la revolución socialista ya ha resuelto la cuestión nacional, vuestro deber es ser felices en la URSS y renunciar a toda idea de separación (o enfrentar el pelotón de fusilamiento).

¿Qué le dice un revolucionario a la mujer? "Debe decidir por sí misma si desea tener un hijo; yo defenderé su derecho al aborto contra la policía del Kremlin." Al pueblo ucraniano le dice; "Lo que me importa es vuestra actitud hacia vuestro destino nacional y no las sofisterías 'socialistas' de la policía del Kremlin; iyo apoyaré vuestra lucha por la independencia con todas mis fuerzas!"

Los sectarios, como a menudo sucede, se encuentran del lado de la policía, protegiendo el statu quo, o sea la violencia policial, mediante una estéril especulación acerca de las ventajas de la unificación socialista de las naciones sobre la perpetraron de su división. Seguramente que la separación de Ucrania es desventajosa respecto de una federación balista voluntaria e igualitaria; pero sería positiva comparada con la estrangulación burocrática del pueblo ucraniano. Para seguir juntos más estrecha y honestamente, a veces es necesario separarse primero. Lenín acostumbraba citar el hecho de que las relaciones entre los obreros suecos y noruegos mejoraron y se estrecharon después de que se rompió la unificación compulsiva de Suecia Y Noruega.

Debemos partir de hechos y no de normas ideales. La reacción termidoriana de a URSS, la derrota de varias revoluciones, las victorias del fascismo -que está arreglando a su manera mapa de Europa- deben pagarse al contado en todas las esferas, incluso en la cuestión ucraniana. Donde ignoremos la nueva situación creada por las derrotas, donde pretendamos que no ha pasado nada extraordinarios y donde contraponamos abstracciones familiares a hechos desagradables, podemos muy bien estar proporcionándole a la reacción las posibilidades de venganza que quedan en un futuro más o menos inminente.

Nuestro autor interpreta la consigna de una Ucrania independiente así: la Ucrania Soviética debe independizarse del resto de la Unión Soviética; después tendremos la revolución proletaria y la unificación del resto de Ucrania". Pero, ¿Cómo puede haber una separación sin una revolución primero? El autor cae en un círculo vicioso, y la consigna de una Ucrania independiente junto con la "lógica defectuosa" de Trotsky queda totalmente desacreditada. En realidad esta lógica peculiar "antes" y "después"- no es más que un ejemplo flagrante de pensamiento escolástico. Nuestro desventurado crítico no sospecha siquiera que los procesos históricos puedan no ocurrir "primero" y "después" sino paralelamente, influirse, acelerarse o retrasarse mutuamente, y que la tarea de los políticos revolucionarios consiste precisamente en acelerar la acción y reacción recíproca de los procesos progresivos. El aguijón de la consigna de una Ucrania independiente está dirigido directamente contra la burocracia de Moscú y permite a la vanguardia proletaria arrastrar a las masas campesinas. Por otra parte, la misma consigna abre al partido proletario la posibilidad de jugar un rol dirigente en el movimiento nacional ucraniano de Polonia, Rumania y Hungría. Ambos procesos políticos impulsarán hacia adelante al movimiento revolucionario y aumentarán el peso específico de la vanguardia proletaria.

Mi planteo de que los obreros y campesinos de Ucrania Occidental (Polonia) no quieren unirse a la Unión Soviética tal como está constituida y de que este hecho es un argumento adicional en favor de la independencia de Ucrania, lo elude nuestro sabio con la afirmación de que, aun si lo desearan, no habrían de unirse a la Unión Soviética porque recién podrían hacerlo "después de la revolución proletaria en Ucrania Occidental" (obviamente Polonia). En otras palabras; Ahora la separación de Ucrania es imposible, y después del triunfo de la revolución sería reaccionaria. ¡Un viejo y conocido refrán!

Luxemburgo, Bujarin, Piatakov y muchos otros usaron el mismo argumento contra el programa de autodeterminación nacional: bajo el capitalismo es una utopía, bajo el socialismo es reaccionario. El argumento es falso hasta la médula porque ignora el momento de la revolución social y sus tareas. Seguro que bajo el dominio del imperialismo es imposible una independencia genuinamente estable y firme de las naciones pequeñas o intermedias. También es seguro que en un socialismo totalmente desarrollado, o sea con la progresiva disolución del Estado, el problema de los límites nacionales desaparecerá. Pero entre esos dos momentos -el presente y el socialismo completo- intervienen esas décadas en el curso de las cuales nos preparamos para realizar nuestro programa. La consigna de una Ucrania Soviética independiente es de primordial importancia para la movilización de las masas y su educación en el periodo de transición.

Los sectarios simplemente ignoran el hecho de que la lucha nacional, una de las formas más laberínticas y complejas pero al mismo tiempo más importantes de la lucha de clases, no puede suspenderse mediante vanas referencias a la futura revolución mundial. Habiendo apartado sus ojos de la URSS, y careciendo de apoyo y dirección por parte del proletariado internacional, las masas pequeñoburguesas e incluso las

proletarias de Ucrania Occidental son candidatas seguras para la demagogia reaccionaria. Indudablemente en la Ucrania Soviética tienen lugar procesos similares, sólo que es más difícil dejarlos al descubierto. La consigna de una Ucrania independiente, levantada a tiempo por la vanguardia proletaria, llevará inevitablemente a una estratificación de la pequeña burguesía, y facilitará para sus estratos más bajos su alianza con el proletariado. Sólo así se puede preparar la revolución proletaria.

“Si los obreros llevan a cabo una revolución exitosa en Ucrania Occidental --insiste el autor-, ¿sería nuestra estrategia entonces exigir que la Ucrania Soviética se separara y se uniera a su sector occidental? Todo lo contrario.” Esta afirmación sondea a fondo la profundidad de “nuestra estrategia”. Otra vez escuchamos la misma cantilena: “Si los obreros llevan a cabo... ¿Los sectarios se contentan con una deducción lógica a partir de una revolución supuestamente ya lograda. Pero para un revolucionario lo esencial es precisamente cómo abrirle paso a la revolución, cómo facilitarles a las masas el acercamiento a la revolución, cómo acercar el momento de la revolución, cómo asegurar su triunfo. “Si los obreros llevan a cabo... una revolución victoriosa, por supuesto que todo estará bien. Pero justamente ahora no hay ninguna revolución victoriosa, hay una reacción victoriosa.

Esa es la tarea: encontrar el puente que permita pasar de la reacción a la revolución. Dicho sea de paso, ése es el sentido de todo nuestro programa de consignas de transición (La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional) Poco importa si los sectarios de todo pelaje no logran comprender su significado. Operan mediante abstracciones: una abstracción del imperialismo y una abstracción de la revolución socialista. El problema de la transición del auténtico imperialismo a la auténtica revolución, el problema de cómo movilizar a las masas en una situación histórica dada por la conquista del poder, sigue siendo para estos sabihondos estériles un libro sellado con siete sellos.

Amontonando indiscriminadamente tremendas acusaciones, nuestro crítico declara que la consigna de una Ucrania independiente sirve a los intereses de los imperialistas (!) y de los stalinistas (!) porque “niega completamente la posición de la defensa de la Unión Soviética”. No se puede entender por qué aparecen traídos de los pelos, los “intereses de los stalinistas”. Pero limitémonos a la cuestión de la defensa de la URSS. Una Ucrania independiente amenazaría esta defensa solamente si no fuera hostil sólo a la burocracia sino también a la URSS. En todo caso si se cumpliera esta premisa (obviamente falsa), ¿cómo puede un socialista exigir que se retenga a una Ucrania hostil dentro del marco de la URSS? ¿O la pregunta involucra solamente el periodo de la revolución nacional?

Aparentemente nuestro crítico reconoció la inevitabilidad de una revolución política contra la burocracia bonapartista. Sin embargo ésta, como toda revolución, ofrece indudablemente cierto riesgo desde el punto de vista de la defensa. ¿Qué se hace? Si nuestro crítico hubiera pensado realmente el problema, habría contestado que ese peligro es un riesgo histórico ineludible que no puede evitarse, porque bajo el dominio de la burocracia bonapartista la URSS está condenada. El mismo razonamiento es

aplicable a la insurrección revolucionaria nacional, que no es otra cosa que una parte de la revolución política.

Cabe señalar que el argumento más serio contra la independencia ni siquiera cabe en la cabeza de nuestro crítico. La economía de la Ucrania Soviética entra en un plan. Su separación amenaza romper ese plan y reducir las fuerzas productivas. Pero tampoco ese argumento es decisivo. Un plan económico no es algo sagrado. Si las secciones nacionales de la federación, a pesar del plan unificado, tiran cada cual para su lado, eso quiere decir que el plan no las satisface. Un plan es obra de los hombres. Puede reconstruirse de acuerdo a nuevas fronteras. En la medida en que ese plan sea ventajoso para Ucrania, ella misma querrá, y sabrá cómo hacerlo, llegar al acuerdo económico necesario con la Unión Soviética, como así también podrá pactar la necesaria alianza militar.

Además es inadmisibles olvidarse de que el saqueo y el dominio arbitrario de la burocracia forman parte del plan económico actual, que extrae un fuerte botín de Ucrania. El plan debe revisarse drásticamente, sobre todo y en primer lugar en este aspecto. La decadente casta dominante está destruyendo sistemáticamente la economía, el ejército y la cultura del país. Está aniquilando la flor y nata de su población y preparando el terreno para una catástrofe. La herencia de la revolución sólo puede salvarse mediante un vuelco. Cuanto más firme y resuelta sea la política de la vanguardia proletaria en cuanto a la cuestión nacional entre otras, más exitoso será el vuelco revolucionario y menor su costo.

La consigna de una Ucrania independiente no significa que quedará aislada para siempre, sino que podrá determinar nuevamente por sí misma y por su libre voluntad cuáles serán sus relaciones con los otros sectores de la Unión Soviética y con sus vecinos occidentales. Tomemos una variante ideal totalmente favorable a nuestro crítico: la revolución ocurre simultáneamente en toda la Unión Soviética. El pulpo burocrático es estrangulado y dejado de lado. El congreso constituyente de los soviets está a la orden del día.

Ucrania expresa su deseo de redefinir sus relaciones con la URSS. Hasta nuestro crítico, esperamos, estará pronto a concederle este derecho. Pero para poder determinar libremente sus relaciones con otras repúblicas soviéticas, para tener el derecho de decir sí o no, debe devolverse a sí misma una total libertad de acción, al menos durante la duración de su periodo constituyente. Para esto no hay otro nombre que independencia estatal.

Ahora supongamos además que la revolución abarca simultáneamente también a Polonia, Rumania y Hungría. Todos los sectores del pueblo ucraniano quedan liberados y entran en negociaciones para unirse a la Ucrania Soviética. Al mismo tiempo expresan su deseo de tener voz en la cuestión de las relaciones entre la Ucrania unificada y la Unión Soviética, con Polonia Soviética, etcétera. Es evidente que para decidir todas estas cuestiones será necesario convocar el congreso constituyente de la Ucrania unificada. Pero un congreso "constituyente" implica ni más ni menos que un estado independiente que se prepara nuevamente a determinar tanto su propio régimen interno como su

posición internacional.

Se puede suponer con toda propiedad que en caso de que triunfe la revolución mundial, la tendencia a la unidad adquirirá una fuerza enorme, y que todas las repúblicas soviéticas encontrarán las formas adecuadas de alianza y colaboración. Esta meta sólo se puede lograr si todas las ataduras compulsivas, y en consecuencia las viejas fronteras, se destruyen totalmente, sólo si cada una de las partes contratantes es totalmente independiente. Para acelerar y facilitar este proceso, para posibilitar una germinada hermandad entre los pueblos en el futuro, los obreros de vanguardia de la Gran Rusia deben comprender desde ahora las causas del separatismo ucraniano, así como el poder latente y el derecho histórico que lo respaldan, y deben anunciar sin reservas al pueblo ucraniano que están prontos a apoyar con todas sus fuerzas la consigna de una Ucrania Soviética independiente, en una lucha conjunta contra la burocracia autocrática y contra el imperialismo.

Los nacionalistas pequeñoburgueses ucranianos consideran correcta la consigna de una Ucrania independiente. Pero objetan el que se relacione esta consigna con la revolución proletaria. Quieren una Ucrania democrática independiente y no una Ucrania soviética. Es innecesario entrar aquí en un análisis detallado de la cuestión porque no se trata sólo de Ucrania sino más bien de la evaluación general de nuestra época, a la que ya analizamos varias veces. Señalaremos solamente los aspectos más importantes.

La democracia está degenerando y pereciendo aun en sus centros metropolitanos. Solamente los más ricos imperios coloniales o los países burgueses especialmente privilegiados pueden mantener todavía hoy en día un régimen democrático, y aun allí está obviamente en decadencia. No hay el menor motivo para suponer que una Ucrania empobrecida y atrasada podrá establecer y mantener un régimen de democracia. Además la propia independencia de Ucrania no tendrá larga vida en un medio imperialista. El ejemplo de Checoslovaquia es bastante elocuente. Mientras fijan las leyes del imperialismo, el destino de las naciones pequeñas e intermedias seguirá siendo inestable. Sólo la revolución proletaria puede derrocar al imperialismo.

El mayor sector de la nación ucraniana lo representa actualmente la Ucrania Soviética. El desarrollo de la industria ha creado allí un poderoso proletariado puramente ucraniano. El está destinado a ser el líder del pueblo ucraniano en todas sus luchas futuras. El proletariado ucraniano quiere liberarse de las garras de la burocracia. La consigna de una Ucrania democrática está históricamente oprimida. Para lo único que sirve es para consolar a los intelectuales burgueses. No unirá a las masas. Y sin las masas es imposible la emancipación y unificación de Ucrania, Nuestro severo crítico nos arroja el término "centrismo" a cada paso. Según él, todo el artículo está escrito para desenmascarar nuestro "centrismo". Pero no hace ningún intento de demostrar en qué consiste exactamente el "centrismo" de la consigna de una Ucrania Soviética independiente. Seguramente no es tarea fácil.

Centrismo es el nombre que se le da a una política que es en su esencia oportunista y que trata de aparecer revolucionaria en la forma. El oportunismo consiste en una adaptación pasiva a la clase dominante y su régimen, a lo que ya existe, incluidas

por supuesto las fronteras estatales. El centrismo comparte totalmente este rasgo fundamental del oportunismo, pero para adaptarse al descontento de los obreros lo recubre de comentarios izquierdistas.

Si partimos de esta definición científica, resultará que la posición de nuestro desventurado crítico es en parte y de conjunto centrista. Toma como punto de partida los límites específicos (accidentales desde el punto de vista de la política racional y revolucionaria) que dividen a las naciones en sectores, como si fueran algo inmutable. La revolución mundial, que para él no es una realidad viviente sino el encantamiento de un médico brujo, debe aceptar esos límites como punto de partida.

No se preocupa en lo más mínimo por las tendencias centrífugas nacionalistas que pueden volcarse hacia los canales de la reacción o hacia los de la revolución. Violan su perezoso esquema administrativo construido sobre el modelo de: "primero" y "después". Huye de la lucha por la independencia nacional contra la opresión burocrática y se refugia en especulaciones acerca de la superioridad de la unidad socialista. En otras palabras: su política (si se puede llamar política a los comentarios escolásticos sobre la política de los demás) posee los rasgos más nefastos del centrismo.

El sectario es un oportunista que se tiene miedo. En el sectarismo el oportunismo (centrismo) permanece encapsulado en su faz inicial, como un capullo. Luego el capullo se abre, un tercio, a medias y a veces más. Tenemos entonces una combinación peculiar de sectarismo y centrismo (Vereecken), o de sectarismo con poco oportunismo (Sneevliet). Pero hay casos en que se marchita sin florecer (Oehler). Si no me equivoco, Oehler dirige *The Marxist*.

LOS FEUDALISTAS DEMOCRATICOS Y LA INDEPENDENCIA DE UCRANIA

(Artículo escrito el 5 de agosto de 1939 y publicado el 31 de octubre de ese año por Socialist Appeal.)

En el periódico de Kerenski, Novaia Rossia (Nueva Rusia), del 12 de julio de 1939, se critica, a su manera, mi artículo sobre la independencia de Ucrania ("La cuestión ucraniana", 22 de abril de 1939), De acuerdo a un criterio socialista, científico, literario, etcétera, Novaia Rossia no ofrece, por supuesto, ningún interés. Pero posee la virtud de permitirnos curiosear en las mentes de los demócratas pequeños y medianos burgueses rusos. Si se escarba lo suficiente en cualquiera de ellos se encontrará un feudalista.

El periódico echa pestes contra el hecho de que yo estoy total y calurosamente de acuerdo con el apoyo al pueblo ucraniano en su lucha por la independencia nacional y estatal. "La separación de la Ucrania Soviética de la URSS no molesta en lo más mínimo a Trotsky." ¡Así es! En lo que a los Señores Demócratas respecta ellos no sólo están molestos sino también profundamente conmovidos por la perspectiva de que Ucrania se separe. El impulso democrático de una nacionalidad oprimida hacia el logro de su total independencia concita inevitablemente la ira de los feudales. "El problema de cómo será utilizada por Hitler esta revolución (la revolución nacional ucraniana) para la realización de sus planes Trotsky no lo toca." Los caballeros de Novaia Rossia consideran que "la separación de Ucrania debilitará militarmente a la URSS", y se acercan mucho a la conclusión de que la política de Trotsky sirve a Hitler. El Kremlin sostiene la misma opinión. Las grandes mentes corren por la misma zanja, dice un proverbio francés.

Supongamos que la separación de Ucrania debilita realmente a la URSS, ¿Qué se hace entonces con el principio democrático de autodeterminación de los pueblos? Todo estado que retiene por la fuerza a otra nacionalidad dentro de sus fronteras considera que la separación de ésta debilitaría al estado en sus esferas militar y económica. Hitler se anexó a los checos y semianexó Eslovaquia precisamente porque esto llevaría al fortalecimiento de Alemania. ¿En qué difiere entonces el criterio de nuestros demócratas del de Hitler? Respecto de la nación de los ucranianos, los demócratas de Novaia Rossia, siguiendo al celebrado demócrata Miliukov, tal vez estén prontos a contestar a esta cuestión que los ucranianos son "en general" en todo como una nación, pero después de todo hay límites. En otras palabras: si son una nación es una nación de segunda clase, ya que el destino de Ucrania debe ser determinado por los intereses de Rusia, o sea de la mayoría de la Gran Rusia. Y éste es precisamente el punto de vista de los feudales chovinistas.

En los tristes y penosos días de la Revolución de Febrero, el Gobierno Provisional se negó descaradamente a extender a los ucranianos, no digamos la independencia (en aquel entonces todavía no la pedían) sino siquiera una mera autonomía. Los Señores Demócratas regatearon a los ucranianos sus derechos democráticos como si fueran

tratantes de caballos. Tomaron entonces como punto de partida directo e inmediato los intereses de los viejos "patrones" gran-rusos tipo terrateniente, burgués y democrático. Actualmente traducen la misma tradición grande y gloriosa al lenguaje de los emigrados.

Desde un punto de vista histórico mucho más elevado, concretamente desde el punto de vista de la revolución socialista, sería posible subordinar por un cierto lapso los intereses nacionales de Ucrania a los intereses del proletariado internacional si ambos entraran en conflicto. Pero no hay indicios de tal conflicto. Ucrania está siendo estrangulada por la misma reacción bonapartista que el resto de la URSS, que mina su capacidad de autodefensa. El movimiento revolucionario ucraniano contra la burocracia bonapartista es el aliado directo del proletariado revolucionario internacional.

Los previsores feudalistas democráticos están muy preocupados por que Hitler pueda utilizar en algún momento en el futuro la revolución nacional ucraniana. Cierran los ojos al hecho de que Hitler ya está utilizando hoy la supresión y el desmembramiento de la nación ucraniana,

Al revés que los Señores Demócratas, en sus variedades menchevique y narodnik (socialrevolucionaria), no partimos de considerar que no hay animal más poderoso que el gato. El poder de Hitler en general, y en particular en relación a Ucrania, no reside en sí mismo sino en la inutilidad y corrupción de la democracia, en la descomposición de la Segunda y la Tercera Internacional, en la vasta marejada de desilusión, debilitamiento y apatía que invade a las masas. Un movimiento revolucionario triunfante en cualquier país será el toque de difuntos para Hitler. El movimiento nacionalista revolucionario ucraniano es parte integrante de la poderosa oleada revolucionaria que se está preparando molecularmente bajo la superficie de la reacción triunfante. Por eso decimos: ¡Viva la Ucrania Soviética Independiente!

CARTA SOBRE LA INDIA

(Esta carta se publicó en el Boletín Interno del Socialist Workers Party, en diciembre de 1939. Selina M Perera era tesorera del Partido Lanka Sama Samaja (Igualdad) de Ceilán, fundado en 1935, que luego se convirtió en sección de la Cuarta Internacional, En noviembre de 1939, al regresar a Ceilán de un viaje a Inglaterra, intentó visitar a Trotsky en Méjico, pero no pudo pasar la frontera EE.UU.-Méjico debido a restricciones inmigratorias. Durante la guerra su partido fue ilegalizado y su periódico prohibido, y la propia Perera estuvo dos veces en las cárceles de las autoridades coloniales inglesas en Ceilán. Los camaradas norteamericanos de que se habla son los miembros de la miñona del S.W.P., encabezada por Sachtman, Bumham y Abem, que sostenía que la Unión Soviética estaba siguiendo una política imperialista y por lo tanto opinaban que la Cuarta Internacional debía revisar su posición de defenderla contra un ataque imperialista.)

24 de noviembre de 1939 Estimada camarada Perera:

La cuestión de una posible intervención militar del Ejército Rojo en la India (ni qué hablar de Ceilán) ha sido lanzada en forma absolutamente artificial por algunos camaradas norteamericanos. La posibilidad no está excluida, pero esto no es lo que está a la orden del día. Desde un punto de vista principista no veo aquí nada nuevo en comparación con la experiencia china o la española. El Ejército Rojo no es un factor político independiente sino un instrumento militar de la burocracia bonapartista de la URSS. Una intervención militar no sería más que una continuación de una intervención política, y la intervención política de la Comintern de Stalin tiene hoy en la India la misma evolución que en cualquier otro lado. Pero nuestra tarea no es especular acerca de las posibilidades de una futura intervención militar. Es más bien aprender a luchar contra la intervención política actual. Toda lucha necesita de una apreciación correcta de los factores que involucra.

Lo primero es no olvidarse de que el enemigo directo de los obreros y campesinos indios no es el Ejército Rojo sino el imperialismo británico. Algunos camaradas, que en el último tiempo han reemplazado la política marxista por la política antistalinista, olvidan las realidades políticas de la India e imitan a los stalinistas de ayer que proclamaban (antes del pacto Stalin-Hitler, por supuesto) que el principal enemigo de la India es... Japón.

Los stalinistas de la India apoyan directamente a los partidos nacionales burgueses y pequeñoburgueses y hacen todo lo que pueden para someter a los obreros y campesinos mediante esos partidos. Lo que debemos hacer es crear un partido proletario absolutamente independiente con un claro programa de clase.

El rol histórico general de la burocracia stalinista y su Cominter es contrarrevolucionario. Pero por sus intereses, militares y otro tipo, pueden verse obligados a apoyar movimientos progresivos. (Hasta Ludendorff se vio obligado a darle un tren a Lenin -acción muy

progresiva y Lenin lo aceptó,) Debemos mantener los ojos bien abiertos para distinguir los actos progresivos de los stalinistas, apoyarlos independientemente, prever a tiempo el peligro, las traiciones, prevenir a las masas y ganar su confianza. Si nuestra política es firme e intransigente, y al mismo tiempo realista, lograremos comprometer a los stalinistas sobre la base de una experiencia revolucionaria. Si el Ejército Rojo interviene continuaremos con la misma política, adaptándola a las condiciones militares. Les enseñaremos a los obreros indios a confraternizar con los soldados rasos y denunciar las medidas represivas de sus comandantes y demás.

La tarea principal en la India es el derrocamiento de la dominación británica. Esta tarea exige del proletariado el apoyo a toda acción de oposición y revolucionaria dirigida contra el imperialismo.

Este apoyo debe estar inspirado en una sólida desconfianza hacia la burguesía nacional y sus agencias pequeñoburguesas.

No debemos confundir nuestra organización, nuestro programa y nuestras banderas con las suyas ni por un momento.

Debemos observar estrictamente la vieja regla: marchar separados, golpear juntos.

Debemos controlar cuidadosamente tanto al aliado temporario como al enemigo.

Debemos utilizar las disensiones entre las tendencias burguesas y pequeñoburguesas para fortalecer la confianza en sí misma de la vanguardia proletaria.

Si seguimos seriamente estas buenas viejas costumbres, la intervención del Ejército Rojo no nos tomará desprevenidos.

Con los más calurosos saludos para usted y los camaradas de Ceilán, y los mejores deseos para su viaje.

Suyo fraternalmente,

León Trotsky

MANIFIESTO DE LA CUARTA INTERNACIONAL SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL

(Este Manifiesto del que Trotsky es autor fue adoptado por la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional realizada en Nueva York en mayo de 1940. Tomamos los capítulos referentes a los pueblos oprimidos.)

Los pueblos coloniales en la guerra

Al crear enormes dificultades y peligros para las metrópolis imperialistas, la guerra abre grandes posibilidades a los pueblos oprimidos. El retumbar de los cañones en Europa anuncia la hora cercana de su liberación.

Si un programa de transformación social pacífica es utópico para los países capitalistas avanzados, el programa de liberación pacífica para las colonias es doblemente utópico. Por otra parte, los últimos países atrasados semilibres han sido sometidos ante nuestros ojos (Etiopía, Albania, China ...) Toda la guerra actual es una guerra por las colonias. Unos las cazan, otras las retienen y, otros se rehúsan a entregarlas. Ninguno tiene la menor intención de liberarlas voluntariamente. Las metrópolis en decadencia se ven obligadas a extraer todo que pueden de las colonias y a darles a cambio lo menos posible. Solamente la lucha revolucionaria directa y abierta de los pueblos esclavizados puede abrirles el camino de la emancipación.

En los países coloniales y semicoloniales la lucha por un estado nacional e independiente, y por lo tanto la "defensa de la patria", es diferente en principio de la de los países imperialistas. El proletariado revolucionario de todo el mundo apoya incondicionalmente la lucha de la China o de la India por su independencia nacional, ya que esta lucha, al "arrancar a esos pueblos atrasados del asiaticismo, del localismo y de las ataduras extranjeras (...) asestará duros golpes a los estados imperialistas".

Al mismo tiempo, la Cuarta Internacional prevé y advierte abiertamente a las naciones atrasadas que ya no pueden contar con un desarrollo democrático independiente. Rodeada por el capitalismo en decadencia y trabada por las contradicciones imperialistas, la independencia de un estado atrasado será inevitablemente semificticia, y su régimen político, bajo la influencia de las contradicciones de clase internas y de las presiones externas, caerá sin escapatoria en una dictadura contra el pueblo. Así son los regímenes del Partido "Popular" en Turquía, del Kuomintang en China y mañana lo será el de Gandhi en la India. La lucha por la independencia nacional de las colonias es, desde el punto de vista del proletariado revolucionario, solamente una etapa de transición en el camino hacia la inclusión de los países atrasados en la revolución socialista internacional.

La Cuarta Internacional no hace divisiones en compartimientos estancos entre los países atrasados y adelantados, entre la revolución democrática y la socialista. Las combina y las subordina a la lucha mundial de los oprimidos contra los opresores. Así como la única fuerza genuinamente revolucionaria de nuestra era es el proletariado

internación al, el único programa auténtico para liquidar toda opresión, social y nacional, es el programa de la revolución permanente.

La gran lección de China

La trágica experiencia de China es una gran lección para los pueblos oprimidos. La revolución china de 1925-1927 tenía todas las posibilidades de triunfar. Una China unificada y transformada constituiría ahora, una poderosa fortaleza de libertad en el Lejano Oriente. El destino de toda Asia y hasta cierto punto el de todo el mundo podría haber sido diferente. Pero el Kremlin, al no confiar en las masas chinas y buscar la amistad de los generales, utilizó todo su peso para subordinar al proletariado chino a la burguesía, y ayudó así a Chiang Kai-shek a aplastar la revolución china. Desilusionada, desunida y debilitada, China quedó abierta a la invasión japonesa.

Como todo régimen condenado a desaparecer, la oligarquía stalinista ya es incapaz de aprender las lecciones de la historia. Al comenzar la guerra chino-japonesa, el Kremlin volvió a subordinar el Partido Comunista a Chiang Kai-shek, aplastando desde la cuna la iniciativa del proletariado chino. Esta guerra, que se acerca a su tercer aniversario, podría haber terminado hace mucho en una verdadera catástrofe para Japón si China la hubiera encarado como una auténtica guerra popular basada en una revolución agraria y hubiera inflamado a la soldadesca japonesa con su Dama. Pero la burguesía china teme a sus propias masas armadas más que a los invasores japoneses. Si bien Chiang Kai-shek, el siniestro verdugo de la revolución china, se ve obligado por las circunstancias a llevar a cabo una guerra, su programa se basa, como antes, en la opresión de sus propios obreros y en el compromiso con los imperialistas.

La guerra en Asia oriental estará cada vez más relacionada con la guerra mundial imperialista. El pueblo chino podrá alcanzar su independencia solamente bajo la dirección de su joven y sacrificado proletariado, cuya necesaria confianza en sí mismo se verá reafirmada por el renacimiento de la revolución mundial. Señalará así una línea de avance firme. El curso de los acontecimientos pone a la orden del día la evolución de nuestra sección china hasta convertirse en un poderoso partido revolucionario.

Las tareas de la revolución en la India

Ya en las primeras semanas de la guerra las masas indias ejercieron su creciente presión, obligando a los oportunistas dirigentes "nacionales" a hablar en un lenguaje desacostumbrado. ¡Pero ay del pueblo indio si confía en palabras altisonantes! Escudado tras la consigna de independencia nacional, Gandhi ya se apresuró a proclamar su negativa a crearle dificultades a Gran Bretaña durante la severa crisis actual. ¡Como si algún momento o lugar el oprimido hubiera podido liberarse de otro modo que explotando las dificultades de su opresor!

El rechazo "moral" de Gandhi a la violencia refleja simplemente el temor de la burguesía india ante sus propias masas. Tienen muy buenas razones para suponer que

el imperialismo británico los arrastrará a ellos también en su colapso. Londres por su parte advierte que a la menor muestra de desobediencia aplicará "todas las medidas necesarias", incluida por supuesto la fuerza aérea, en la que es deficiente en el frente occidental. Hay una clara división del trabajo entre la burguesía colonial y el gobierno británico: Gandhi necesita las amenazas de Chamberlain y Churchill para poder paralizar más exitosamente el movimiento revolucionario.

En un futuro cercano, el antagonismo entre las inasas indias y las promesas de la burguesía se agudizará a medida que la guerra imperialista se convierte cada vez más en una gigantesca empresa comercial para la burguesía india. Al abrir un mercado excepcionalmente favorable para las materias primas, puede promover rápidamente la industria india. Si la completa destrucción del imperio británico rompe el cordón umbilical que une el capital indio con la City de Londres, la burguesía nacional pronto buscará un nuevo patrón en la Wall Street de Nueva York. Los intereses materiales de la burguesía determinan su política con tanta fuerza como la de las leyes de la gravitación.

Mientras el movimiento de liberación esté controlado por la clase explotadora será incapaz de librarse del callejón sin salida. Lo único que puede unificar a la India es una revolución agraria bajo la bandera de la independencia nacional. Una revolución que encabece el proletariado no estará dirigida solamente contra el dominio británico sino contra los príncipes indios, contra las concesiones extranjeras, contra el estrato superior de la burguesía nacional y los dirigentes del Congreso Nacional, como así también contra los dirigentes de la Liga Musulmana. La tarea urgente de la Cuarta Internacional es crear una sección poderosa y estable en la India.

La traidora política de colaboración de clases, con la que el Kremlin ayudó a los gobiernos capitalistas a preparar la guerra durante los últimos cinco años, fue liquidada abruptamente por la burguesía ni bien dejó de necesitar un disfraz pacifista. Pero en los países coloniales y semicoloniales -no sólo en China y la India sino también en Latinoamérica el fraude del "Frente Popular" sigue paralizando aún a las masas obreras, convirtiéndolas en carne de cañón de la burguesía "progresista" y creando de ese modo una base política autóctona para el imperialismo.

El futuro de Latinoamérica

El monstruoso crecimiento de los armamentos en los EE.UU. prepara el terreno para una solución violenta de las complejas contradicciones del Hemisferio Occidental y planteará a quemarropa el problema del destino de los países latinoamericanos. El interludio de la política de "Buena Vecindad" está llegando a su fin. Roosevelt o su sucesor pronto sacarán la mano de hierro de adentro del guante de seda. Las tesis de la Cuarta Internacional plantean:

"América Central y del Sud podrán arrancarse del atraso y la esclavitud solamente uniendo sus estados en una poderosa federación. Pero la retrasada burguesía sudamericana, agencia totalmente venal del imperialismo extranjero, no está llamada a cumplir esta tarea, sino que lo hará el joven proletariado sudamericano, el líder elegido

de las masas oprimidas. La consigna para la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta actividad de las camarillas compradoras nativas será entonces: los Estados Unidos Soviéticos de Centro y Sud América.” (León Trotsky, “War and the Fourth International”, Writings (Nueva York, Pathfinder, 1972, pág. 306.

Estas líneas, escritas hace seis años, han adquirido ahora una cándente actualidad.

Solamente bajo su propia dirección revolucionaria es capaz el proletariado de las colonias y semicolonias de lograr una invencible colaboración con el de las metrópolis y con el conjunto de la clase obrera mundial. Solamente esta colaboración puede llevar a los pueblos oprimidos a su emancipación total y definitiva, derrotando al imperialismo en todo el mundo. La victoria del proletariado internacional librará a los pueblos coloniales de la interminable tarea del desarrollo capitalista, al abrirles la posibilidad de llegar al socialismo de la mano del proletariado de los países avanzados.

La perspectiva de la revolución permanente no significa en ningún caso que los países atrasados deben esperar la señal de largada de los adelantados, ni que los pueblos coloniales tengan que aguardar pacientemente a que las metrópolis los liberen. La ayuda viene a quien se ayuda a sí mismo. Los obreros deben desarrollar la lucha revolucionaria en todo país, colonial o imperialista, en que se den condiciones favorables, y sentar así el ejemplo para los de los demás países. Sólo la iniciativa y la actividad, la resolución y la firmeza, pueden materializar realmente la consigna: “Obreros del mundo, unidos”.

APENDICES

DOCUMENTOS DE LA CUARTA

INTERNACIONAL

APENDICE A AL PUEBLO ESCLAVIZADO DE MARRUECOS

(Esta declaración fue emitida en julio de 1936 por el Congreso pro Cuarta Internacional. Pocos días antes Franco lanzaba desde Marruecos el ataque contra el gobierno republicano de España. Parte de las tropas fascistas que participaron en la Guerra Civil española pertenecían a los cuerpos mercenarios marroquíes.)

Vosotros, como nosotros, los proletarios de todo el mundo, sufrimos los mismos males, las mismas penas, las mismas cadenas: las de la esclavitud imperialista.

Hubo un tiempo en que los bandidos imperialistas de Europa y otros continentes, bajo la creciente presión de las organizaciones revolucionarias de los proletarios que explotan en sus países, buscaron resolver sus dificultades a expensas de los pueblos coloniales. Al convertirse en apoyos de los piratas imperialistas que os conquistan y dominan, los obreros de Europa y de otras tierras opresoras se convirtieron, inconscientemente, en cómplices de sus propios explotadores. Porque un pueblo que oprime a otro no puede, a su vez, ser libre.

Pero desde entonces el capitalismo ha envejecido.

Está, en todas partes, en total descomposición. Ya no es capaz de asegurar el desarrollo de la sociedad humana mundial. Solamente una solución socialista puede sacar al mundo del caos actual y permitir a la humanidad su libre expansión. Pero los bandidos imperialistas ni sueñan con desaparecer. Y luego de haber utilizado a los proletarios de sus países para someteros y explotaros recurre ahora a vosotros para combatir y derrotar a los proletarios que se rebelan contra ellos para liberar al mundo de sus cadenas imperialistas. Este es hoy el caso de España.

¡Ay de vosotros!, pueblos oprimidos de Marruecos y de otros países coloniales, si os convertís en cómplices de vuestros opresores imperialistas. El camino hacia vuestra liberación -así como la de los obreros de los países imperialistas- es la lucha común contra la explotación capitalista.

La alianza de los pueblos oprimidos con los proletarios de los países opresores es lo único que puede emancipar a ambos de la dominación de su enemigo común: los capitalistas del mundo entero.

Tomamos como prueba simplemente los siguientes hechos:

El imperialismo italiano ha hecho de Etiopía su presa sangrienta. Nunca antes se habían llevado a cabo actos tan infames para la conquista de otras tierras. El Negus apeló a la Liga de las Naciones. ¿Pero cómo podía esta sociedad de bandidos, creada con el objeto de sancionar la división actual del mundo, escuchar el reclamo del pueblo etíope? ¿Cómo podía impedir que los piratas de Roma se instalaran en la meseta etíope? Lo que necesitaban los pueblos oprimidos de Africa era levantarse y arrojar al mar a los bandidos imperialistas. Lo que necesitaban los pueblos oprimidos era unirse con la clase obrera de Europa y de otros continentes.

Lo mismo se aplica a lo que sucede en Palestina. El gobierno británico se ha apoderado de Palestina. para proteger la ruta hacia la India y sus intereses petroleros en la Mesopotamia. Para resguardar su posición, los bandidos imperialistas ingleses excitan los odios raciales entre árabes y judíos, provocando constantemente sangrientos conflictos entre ambos. Mientras los obreros judíos se hagan cómplices de los agentes capitalistas del imperialismo inglés, mientras los obreros árabes no busquen la alianza con los obreros judíos y sus hermanos de la India para derrotar a su enemigo común, el imperialismo inglés, éste, posando de pacificador, no cesará de extraer beneficios del derramamiento de sangre, mientras se matan entre ellos.

En el Lejano Oriente nos encontramos todos los días con nuevas agresiones japonesas a China. Como el italiano, el imperialismo japonés busca distraer al pueblo que oprime en su propio territorio de su lucha revolucionaria lanzándolo a la conquista de otros pueblos en China.

El imperialismo francés de los Blum y los Daladier no es más suave en Indochina, en Africa del Norte, en Siria y dondequiera que explota y oprime a los pueblos conquistados a la sombra de la bandera tricolor.

Como en 1914, está a punto de estallar otra guerra imperialista para un nuevo reparto del mundo. Los mismos imperialistas que preparan esta otra guerra no tienen escrúpulos en armar a los pueblos coloniales cuando se trata de dirigirlos contra el pueblo de su propia tierra que se ha levantado, como es el caso hoy en España. Puede verse así que la lucha por la liberación nacional y la revolución socialista están íntimamente ligadas.

Paz significa liberación de los pueblos oprimidos.

La liberación de los pueblos oprimidos significa el derrocamiento del capitalismo mundial: La revolución socialista internacional.

Frenar el avance del fascismo en Europa y en otros continentes significa extender una mano hacia los pueblos oprimidos, significa emancipar a los pueblos coloniales.

Las organizaciones que luchan por la Cuarta Internacional, leales a las enseñanzas de Lenin y de la Revolución de Octubre, tienden fraternamente la mano a los pueblos que están luchando por su emancipación nacional.

La Cuarta Internacional saluda la heroica lucha del pueblo etíope contra las bombas y Lanzallamas de Mussolini y contra la traición de la Liga de las Naciones. Apoya al pueblo árabe en sus esfuerzos por liberarse de la dominación británica. Irlanda en 1919 y en 1921 y Egipto hoy demuestran que no pueden obtenerse ni siquiera mínimas concesiones de los imperialistas si no es por medio de la lucha revolucionaria de las masas.

La Cuarta Internacional condena la política de la Segunda Internacional, que continúa adoptando resoluciones sobre el derecho de los pueblos a la autodeterminación al mismo tiempo que apoya a sus propios gobiernos capitalistas en la dominación de los pueblos coloniales. El gobierno laborista de MacDonald en Inglaterra y el de Vandervelde en Bélgica han tratado a los pueblos coloniales del mismo modo que los conservadores o que otros, mientras que los gobiernos de los Frentes Populares de Francia y España continúan]a explotación de las colonias sin cambio alguno. Si el gobierno del Frente

Popular de España hubiera tomado inmediatamente medidas para ayudar a los pueblos marroquíes a liberarse, el fascismo nunca habría tenido una base desde donde lanzar el ataque hacia los obreros y campesinos españoles.

La Tercera internacional es la principal inspiradora de los frentes populares y de su política reaccionaria, y llama a los obreros y campesinos de todo el mundo a luchar entre sí por la democracia contra el fascismo. Los obreros de las fábricas de Bombay, los campesinos hindúes, los millones de africanos privados de sus tierras que trabajan en las minas imperialistas por diez chelines al mes, se negarán a dejarse embaucar por la Tercera Internacional para que tomen las armas a favor de cualquier potencia imperialista, sea democrática o fascista. Más bien aprovecharán la oportunidad para luchar firme y consecuentemente por su propia libertad nacional y económica.

La Cuarta Internacional les asegura que todas sus secciones de Europa, Asia, Africa y América conducirán la lucha contra su propio imperialismo, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, y lucharán hombro con hombro con todos los pueblos coloniales por el derrocamiento de su enemigo común: el capitalismo mundial.

APENDICE B

TESIS SOBRE EL ROL MUNDIAL
DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

(Este documento fue aprobado por el Congreso de Fundación de la Cuarta Internacional, el 3 de setiembre de 1938, Si bien Isaac Deutscher atribuye la autoría de la mayoría de las resoluciones del congreso a León Trotsky, sólo le pertenece el principal documento programático, "La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional" (editado por Pluma en El programa de transición para la revolución socialista, Buenos Aires, 1973). De modo que estos trabajos no los escribió Trotsky, aunque responden a su orientación como fundador, inspirador y dirigente de la Cuarta Internacional.)

Las principales esferas de actividad del imperialismo norteamericano se dividen entre Europa, Asia y Latinoamérica; en cada una siguen un curso diferente según sus intereses generales y de acuerdo con las circunstancias concretas en que se ha desarrollado en relación a las otras potencias.

En Latinoamérica, aunque enfrenta en Gran Bretaña un poderoso rival y en menor medida pero crecientemente a Japón y Alemania, Estados Unidos sigue siendo la fuerza imperialista dominante, Estados Unidos apareció en escena con posterioridad a países como España, Portugal, Alemania e Inglaterra, pero al cambiar el siglo ya estaba en vías de aventajar a sus rivales. Su rápido desarrollo industrial y financiero, las preocupaciones de las potencias europeas durante la Guerra Mundial, y su transformación en el acreedor del mundo durante este periodo, facilitaron su ascenso a la cumbre y le permitieron sentar su hegemonía imperialista sobre la mayoría de los países de Centro y Sud América y el Caribe, Proclamó su intención de mantener esta hegemonía contra toda intromisión del imperialismo europeo y japonés. La forma política de esta proclama es la Doctrina Monroe que, especialmente desde que empezó a tener una política netamente imperialista a fines del siglo XIX, las administraciones de Washington han interpretado invariablemente como el derecho del imperialismo norteamericano a dominar a los países latinoamericanos, previamente a conquistar la posición de explotador exclusivo. Particularmente en América Central, el Caribe y los países del norte de América del Sur, esto ha significado la reducción de estos pueblos al estado de colonias o semicolonias oprimidas por el imperialismo yanqui y la imposición, a menudo mediante el uso desembozado en la fuerza, de gobiernos que no son más que títeres en manos de Wall Street, respaldadas por la intervención diplomática y directamente militar del gobierno de los Estados Unidos. Para lograr la política de "puertas cerradas" en Latinoamérica (cerradas para sus rivales y abiertas solamente para los Estados Unidos) el "democrático" imperialismo yanqui ha contado en los países latinoamericanos con el apoyo de las más autocráticas dictaduras militares "nativas" que, a su vez, sirvieron de puntales de la estructura imperialista y garantizaron la afluencia sin perturbaciones de las superganancias del coloso del norte. El partidario más activo y complaciente de las

dictaduras militares en Latinoamérica es el imperialismo norteamericano, que tiene el grueso de sus miles de millones de dólares de inversiones en el exterior concentrado en el Hemisferio Occidental. Las tiránicas dictaduras de los países americanos revelan el verdadero carácter del "democrático" capitalismo norteamericano, al que están ligadas inseparablemente sus fortunas y sus políticas, y sin las cuales los días de la dominación imperialista en el Hemisferio Occidental estarían contados. Los déspotas sedientos de sangre bajo cuya dominación sufren los millones de obreros y campesinos de Latinoamérica, los Vargas y los Batistas no son en el fondo más que instrumentos políticos de los "democráticos" imperialistas de los Estados Unidos.

En países como Puerto Rico, el imperialismo norteamericano previene y suprime el movimiento nacionalista directo y despiadadamente por intermedio de su gobernador Winship, La naciente burguesía nacional de muchos países latinoamericanos, buscando una parte mayor del botín e incluso tratando de conseguir un grado mayor de independencia (o sea la preferencia en la explotación de su propio país) trata, ciertamente, de utilizar para sus fines las rivalidades y conflictos de los imperialistas extranjeros. Pero su debilidad general y su aparición tardía les impide obtener un grado de desarrollo que les permita algo más que servir a un amo imperialista en contra de otro. No puede lanzar una lucha seria contra toda dominación imperialista y por una genuina liberación nacional por temor a desatar un movimiento masivo de los trabajadores del país que podría, a su vez, amenazar su propia existencia social. El ejemplo reciente de Vargas, que intenta utilizar la rivalidad entre Estados Unidos Y Alemania pero manteniendo al mismo tiempo la más salvaje dictadura sobre las masas populares, es uno de los casos en cuestión.

La administración Roosevelt a pesar de sus engañosas pretensiones, no alteró en nada la tradición imperialista de sus predecesores. Ha reiterado enfáticamente la nefasta Doctrina Monroe, ha confirmado sus reclamos morropólicos sobre Latinoamérica en las conferencias de Buenos Aires, ha dado su bendición a los incalificables regímenes de Vargas y Batista, Su demanda de una marina más poderosa para controlar no sólo el Pacífico sino también el Atlántico es un ejemplo de su decisión de emplear el poderío militar de los Estados Unidos en defensa de su poder imperialista en la parte sur del hemisferio. Con Roosevelt, la política de mano dura en Latinoamérica está encubierta por el guante de seda de las pretensiones demagógicas de amistad y "democracia". La política de "Buena Vecindad" no es más que un intento de unificar el Hemisferio Occidental bajo la hegemonía de Washington, como un sólido bloque manejado por ésta para cerrar las puertas de los dos continentes americanos a todas las potencias imperialistas extranjeras menos ella misma. Ésta política se complementa materialmente con los favorables acuerdos comerciales que Estados Unidos busca cerrar con los países latinoamericanos con la esperanza de desplazar sistemáticamente a sus rivales del mercado. El rol decisivo que juega en la vida económica de Estados Unidos el comercio exterior lo impulsa a esforzarse por excluir a todo competidor del mercado latinoamericano, mediante una combinación de producción barata, diplomacia, juego sucio y, cuando es necesario, el uso de la fuerza. Esto es particularmente válido

actualmente respecto de Alemania y Japón, Allí donde el conflicto imperialista básico (especialmente en países como Méjico y la Argentina) es entre Inglaterra y Estados Unidos, se expresa económicamente sobre todo en el campo de las inversiones.

Sin embargo el principal rival inmediato de Estados Unidos en el terreno del comercio exterior es Alemania y, cada vez más, Japón. Debido a sus respectivas posiciones en el mundo e intereses, los Estados Unidos y Gran Bretaña pueden, por lo tanto, colaborar por el momento al oponerse a la irrupción de Alemania y Japón en Latinoamérica, pero sólo con la condición de que esta colaboración se lleve a cabo bajo la hegemonía del imperialismo yanqui, por lo que éste compensa en parte apoyando al imperialismo británico en el continente europeo. Al mismo tiempo, la política del imperialismo norteamericano acrecentará inevitablemente la resistencia revolucionaria de los pueblos latinoamericanos que debe explotar con creciente intensidad. A su vez esta resistencia encontrará la más severa reacción e intentos de supresión por parte de los Estados Unidos, que aparecerán cada vez más claramente como gendarme de la explotación imperialista extranjera y sostén de las dictaduras nativas. Por lo tanto, por su misma situación, el Washington de Wall Street jugará un rol cada vez más reaccionario en los países latinoamericanos. Así Estados Unidos sigue siendo el amo predominante y agresivo de Latinoamérica, pronto a proteger su poder armas en mano contra todo asalto serio de sus rivales imperialistas o contra todo intento de los pueblos de liberarse de su dominio explotador.

La política norteamericana en Europa se diferencia en muchos aspectos de su intervención directa y abierta en Latinoamérica, debido esencialmente al hecho de que apareció como factor defmitorio en el Viejo Mundo en una etapa reciente, concretamente en la última generación. Su intervención atravesó tres etapas. En la primera apareció como un brutal agresor en defensa de los vastos intereses financieros adquiridos por la clase dominante norteamericana como resultado de la guerra y, en virtud de su tremendo poderío industrial-militar-financiero, contribuyó con la fuerza decisiva que necesitaban los aliados para aplastar y liquidar a las potencias centrales, especialmente a Alemania.

Mientras que Inglaterra, Francia, Bélgica e Italia podían, en consecuencia, imponer a Alemania el degradante Tratado de Versalles, e implantar la Liga como gendarme del cumplimiento de sus condiciones, que incluían la expoliación de las primitivas colonias alemanas y la exacción de enormes tributos a Alemania misma, el auténtico ganador de la guerra resultó ser EE.UU., que se convirtió en el centro político y financiero del mundo y se colocó en situación de extraer un tributo aun mayor a los vencedores de Versalles a través del pago de las deudas de guerra.

En la segunda etapa, inaugurada por la derrota del proletariado alemán a fines de 1923, los Estados Unidos aparecieron al mismo tiempo como el "pacificador" de Europa y como la principal fuerza contrarrevolucionaria. En su rol de pacificador reanimaron la dominación del capitalismo en su punto más débil (Alemania) alimentándola con los millones de Dawes-Young, ayudaron a instalar el régimen de ilusión democrática en Alemania, Francia e Inglaterra y presentaron su exigencia de que se frenaran los gastos

de la carrera armamentista que interferían con el pago de las deudas de guerra a Wall Street.

La exigencia del "desarme" europeo (especialmente a la luz de la superioridad industrial norteamericana, que le permitía proveer de armamentos a cualquier nación en poco tiempo), fue la forma pacifista en que el imperialismo norteamericano ejerció su presión en el sentido de reducir la ya menguada porción del mercado mundial de que disponían entonces sus competidores europeos. En la etapa actual, la última de su intervención, ha demostrado que lejos de eliminar o aun de moderar los conflictos entre las propias potencias europeas, las necesidades crecientes del propio imperialismo norteamericano han llevado a agravar enormemente los conflictos internos de las diferentes potencias europeas. Todas ellas están siendo arrastradas irresistiblemente a una nueva guerra mundial, algunas en defensa de su actual participación en las raciones a las que redujo a Europa el poder de Estados Unidos, otras luchando por un aumento de su porción que contribuya sustancialmente a la solución de sus contradicciones internas.

Mientras que en un principio la ascensión del imperialismo norteamericano en Europa tuvo el efecto de "pacificar" el continente, ahora tiene objetivamente el de precipitar una nueva guerra mundial, preanunciada por la vertiginosa carrera armamentista, por la invasión de Etiopía, por la Guerra Civil Española, por la invasión japonesa a China; una nueva guerra mundial que será imposible limitar a Europa y en la que se verá involucrado todo país importante sobre la faz de la Tierra. Para refutar las pretensiones del imperialismo de los EE.UU. de una misión mesiánica como defensor o mensajero de la paz y la democracia en Europa basta con comprender la realidad de la relación de Norteamérica con el desarrollo europeo. Es todo lo contrario. Cuanto mayores son sus propias dificultades, cuando más se ve obligado a descargar su peso sobre los hombros de las potencias imperialistas de Europa, más viejas y débiles, más segura y rápidamente empuja a las clases dominantes del Viejo Mundo hacia la guerra y el fascismo, bajo el cual la burguesía se ve menos trabada en la preparación de la guerra o para llevarla adelante una vez que estalló.

La presión de la nueva potencia mundial, que se ha elevado a un poder tan enorme desde la última guerra mundial, está empujando a Europa hacia el abismo de la barbarie y la destrucción. Mientras que la influencia ejercida por los EE.UU. en el periodo anterior era más o menos "pasiva", formulada en la política de "aislamiento", su tendencia más reciente apunta sensiblemente en sentido contrario y preanuncia una intervención directa, activa y decisiva en el periodo que se avecina, o sea en el de la próxima guerra mundial. La base mundial del poder imperialista norteamericano es tan amplia, sus intereses económicos en la propia Europa son tan importantes (miles de millones invertidos en las empresas industriales de telégrafos-teléfonos, de automóviles, eléctricas y otros trusts, así como los miles de millones de las deudas de guerra y de los empréstitos de posguerra), que está totalmente fuera de cuestión la posibilidad de que EE.UU. se mantenga como observador pasivo en la guerra que se avecina. Todo lo contrario. No sólo participará activamente como uno de los beligerantes, sino que puede predecirse que entrará en guerra en un plazo mucho más corto de lo que lo hizo en la última. En

vista de la debilidad financiera y técnica de los otros contendientes comparada con el poder que mantiene EE.UU., este último jugará un rol aun más decisivo en la definición de la próxima guerra del que tuvo lugar en la última. Todo indica que, a menos que la revolución proletaria aplaste al imperialismo europeo y consolide la paz sobre bases socialistas, los Estados Unidos dictarán los términos de la paz imperialista al salir como triunfadores. Su participación no sólo determinará la victoria del bando al que se una, sino que también fijará la distribución del botín, del cual reclamará la parte del león.

Si el haber establecido tan rápido su dominación sobre Latinoamérica dictó al imperialismo estadounidense su búsqueda agresiva de las "puertas cerradas" (la Doctrina Monroe), su aparición tardía en Asia, después que el reparto del continente entre Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, Rusia, Portugal e Italia ya era un hecho consumado, determinó la exigencia no menos puramente imperialista de "puertas abiertas", que ha sido desde entonces la formulación clásica de la política de los Estados Unidos en el Lejano Oriente, especialmente en China. El imperialismo norteamericano cuestiona entonces las pretensiones de sus rivales más antiguos de explotar con exclusividad los vastos y ricos recursos de China, tanto naturales como humanos. Tras esta consigna "pacífica" hay una espada a medio desenfundar, tanto contra Japón como contra Inglaterra, por un acrecentamiento de sus derechos a explotar a China y a las masas chinas. Como en todos los otros casos, el imperialismo norteamericano en el Lejano Oriente es una débil cobertura de la agresiva expansión imperialista.

La lucha imperialista por la dominación de China es al mismo tiempo una lucha por la supremacía en el Pacífico, donde los principales competidores son Japón y los Estados Unidos. Debido a sus compromisos en el continente europeo, en el Mediterráneo y en el Cercano Oriente, Inglaterra está muy en desventaja si quiere defender sin ayuda su posición en el continente asiático. Las fuerzas británicas no pueden resistir solas el movimiento pan-asiático que impulsa el imperialismo japonés, y que tiene por objeto desplazar a Inglaterra de su ventajosa posición en China y también eventualmente de la India, especialmente en condiciones que hacen improbable la solidaridad de todos los componentes del Imperio Británico en una guerra contra el Japón. Gran Bretaña depende cada vez más de la ayuda militar, tácita o directa de los EE.UU. en el conflicto contra Japón. El imperialismo norteamericano, sin embargo, no se muestra inclinado a intervenir directamente en el Lejano Oriente contra Japón exclusivamente, o siquiera principalmente, con el propósito de asegurar la dominación de Inglaterra en el continente asiático. Al contrario: la supremacía definitiva de Estados Unidos en el Pacífico, o sea la denota decisiva del Japón, significa el comienzo del fin de la dominación y los privilegios de Gran Bretaña en Oriente. Que esto se reconoce incluso en el Imperio lo demuestra el hecho de que un sector creciente de la burguesía australiana mira más hacia Estados Unidos que hacia Inglaterra para la defensa de sus intereses, concretamente para la lucha conjunta contra Japón. En forma más indirecta, la reorientación de los componentes del Imperio Británico puede verse claramente en el hecho de que Canadá se ha ido alejando gradualmente de Londres y acercándose cada vez más a Nueva York y Washington.

Mientras que el rival más grande y más importante del imperialismo norteamericano en Oriente sigue siendo Gran Bretaña, su oponente más inmediato en esa parte del mundo es ahora Japón. La cuestión de la guerra entre Japón y los Estados Unidos por la dominación del Pacífico y del Lejano Oriente está entonces antes que cualquier otra a la orden del día. Como teme las consecuencias de una guerra con los Estados Unidos en este momento (lo que probablemente lo llevaría simultáneamente a una guerra con Inglaterra y con la Unión Soviética) Japón viene haciendo desesperados esfuerzos por aplacar a los Estados Unidos y abrir una brecha entre éstos e Inglaterra, a) menos hasta consolidar su posición en el continente.

Pero el imperialismo norteamericano, especialmente en los últimos tiempos, apunta cada vez más hacia una guerra con Japón, cuyos avances sobre áreas potencialmente explotables por Norteamérica en China y sobre las que explota ya en Latinoamérica son una creciente amenaza para las posiciones presentes y futuras de la burguesía norteamericana. Los preparativos de la guerra norteamericano-japonesa se manifiestan en una agudización del tono de la diplomacia norteamericana hacia Japón, en la creciente agitación chovinista ² antijaponesa de la prensa, en las maniobras virtualmente abiertas contra Japón, en el esfuerzo naval-militar de las Aleutianas y de Guam, y sobre todo en las casi abiertas motivaciones anti-japonesas que dio Roosevelt para justificar el presupuesto naval sin precedentes en tiempos de paz que pidió al Congreso.

De modo que la propia magnitud de los problemas del imperialismo norteamericano, la magnitud mundial de sus intereses y la base sobre la que se asienta su poderío le dictan una vigorosa y continua política de expansión. Más aun, lo convierten en la principal fuerza motriz que impulsa al mundo capitalista hacia otra guerra y en el freno más firme del movimiento revolucionario del proletariado mundial y del movimiento de liberación de las colonias y semicolonias.

La época en que Estados Unidos podía mantener un relativo equilibrio entre la agricultura y la industria, en que sus intereses fuera de sus fronteras eran episódicos y en todo caso comparativamente insignificantes, en que seguía una política más o menos de "aislamiento" (facilitada por una posición geográfica única), ya pertenece al pasado. La crisis de la vida económica norteamericana exige un incremento del comercio exterior y un aumento del número de miles de millones de dólares ya exportados a todos los rincones de la Tierra para inversiones. Requiere, por lo tanto, una explotación más intensiva de los sectores que ya están siendo explotados, lo que implica la supresión del movimiento revolucionario proletario en el extranjero y la represión de todos los movimientos nacionalistas revolucionarios en sus colonias y esferas de influencia. Además requiere una porción mayor del mercado mundial, que actualmente está dividido entre todas las grandes potencias de la tierra, lo que implica una nueva guerra mundial. De ahí el alejamiento de la política exterior oficial norteamericana hasta de la pretensión de "aislacionismo" y el anuncio de una línea "vigorosa" en todo el mundo.

La lucha contra el imperialismo norteamericano es, por tanto, a la vez una lucha contra la guerra mundial próxima y por la liberación de los pueblos coloniales y sefnicoloniales

2- En el original en inglés *jingoístas, chovinista de los países imperialistas (N. del T.)*

oprimidos. De ahí que es inseparable de la lucha de clases del proletariado norteamericano contra la burguesía dominante, y no puede librarse independientemente de ésta. La clase obrera norteamericana debe lograr el apoyo de los campesinos pobres de Estados Unidos, quienes se hallan bajo el talón del capitalismo monopolista. Un aliado indispensable en esta lucha es la masa de negros norteamericanos de la industria y el campo, también ligados por muchos vínculos a otros grupos de negros oprimidos por el imperialismo yanqui en el Caribe y Latinoamérica. Es necesario realizar una campaña de educación y organización proletaria entre las masas blancas contra la "superioridad" chovinista que les inculca la clase dominante; es necesario organizar a las masas negras contra sus opresores capitalistas, contra los demagogos pequeño-burgueses de sus propias filas y los agentes del imperialismo japonés que trata de ganar a los negros, sobre todo en el sur, con la bandera traicionera del "panasiatismo".

Una de las preocupaciones más importantes de la sección estadounidense de la Cuarta internacional en la lucha contra el imperialismo yanqui es el apoyo a todos los movimientos verdaderamente progresistas y revolucionarios que luchan contra el imperialismo yanqui en Latinoamérica o el Pacífico (Filipinas, Hawai, Samoa, etc. o contra las dictaduras títeres de Wall Street en esos países, a la vez que mantiene su independencia política y organizativa total, reservándose y ejerciendo el derecho de organizar a la clase obrera en un movimiento distinto y el derecho de presentar su propio programa independiente en contra de los programas y actividades pequeño-burguesas, vacilantes y a menudo traicioneras de los nacionalistas. Los revolucionarios estadounidenses tienen la obligación de levantar a los obreros contra el envío de fuerzas armadas contra los pueblos de Latinoamérica y el Pacífico, por el retiro de dichas fuerzas de cualquier lugar en que actúen como instrumentos de la opresión imperialista, como contra toda otra forma de presión imperialista, sea "diplomática" o "económica", destinada a violar la independencia nacional de cualquier país o impedir la consumación de dicha independencia nacional.

Los partidos de la Cuarta Internacional de todo el Hemisferio Occidental propugnan la libertad inmediata e incondicional de Puerto Rico, las Islas Vírgenes, las Islas Filipinas, Hawai, Samoa y todas las demás colonias directas, dependencias y protectorados del imperialismo yanqui. La capitulación de la burguesía nacional de las Filipinas ante la dominación imperialista yanqui, al igual que el intento de varios sectores de la burguesía norteamericana de utilizar el sentimiento de independencia nacional para sus propios fines reaccionarios, revelan la necesidad de la dirección clasista proletaria de los países coloniales y semicoloniales como única garantía de que se luchará seria y coherentemente y se triunfará en la brega por la independencia nacional. Al mismo tiempo los miembros de la Cuarta Internacional señalan que ninguno "de Los países de Latinoamérica y el Pacífico que se encuentran, en mayor o menor grado, en manos del imperialismo yanqui, es capaz de liberarse totalmente de la opresión o de mantener su independencia si lucha exclusivamente por sus propios medios. Sólo la unión de los pueblos latinoamericanos, luchando por una América socialista unificada y aliada en la lucha al proletariado revolucionario de Estados Unidos, representaría una fuerza lo

suficientemente potente como para luchar contra el imperialismo norteamericano. Así como los pueblos del Viejo Mundo pueden resistir y quebrar la fuerza del coloso yanqui, que los mantiene en la pobreza y los conduce a la guerra, sólo si crean los Estados Unidos de Europa -proyecto realizable únicamente con el gobierno socialista revolucionario del proletariado, los pueblos del Hemisferio Occidental pueden asegurarse su plena independencia nacional, la posibilidad irrestricta de desarrollo cultural y la liberación de la explotación de los tiranos foráneos y nativos sólo si se unifican en la lucha por los Estados Unidos Socialistas de América.

Así como las secciones latinoamericanas de la Cuarta Internacional deben difundir en su prensa y agitación la lucha de los movimientos obreros y revolucionarios de EE.UU. contra el enemigo común, la sección de EE.UU. debe dedicar más tiempo y energía a la propaganda y agitación para que el proletariado de EE.UU. conozca la posición y luchas de los países latinoamericanos y sus movimientos obreros. Cada acto del imperialismo yanqui debe ser denunciado en la prensa y los mítines y en las ocasiones apropiadas la sección estadounidense debe tratar de organizar movilizaciones masivas de protesta contra actividades específicas del imperialismo yanqui. Además, debe utilizar la literatura en idioma español de la Cuarta Internacional para organizar, por modesto que sea el comienzo, a las fuerzas revolucionarias combatientes entre las masas doblemente explotadas de obreros filipinos, mejicanos, caribeños, centro y sudamericanos que viven en EE.UU., no sólo para ligarlos al movimiento obrero norteamericano sino también para fortalecer los vínculos con los movimientos obreros y revolucionarios de los países de origen de dichos trabajadores. Esa tarea se realizará bajo la dirección del secretariado norteamericano de la Cuarta Internacional, que publicará la literatura necesaria y organizará el trabajo.

APENDICE C

SOBRE LA CUESTION MEJICANA

(Esta resolución pertenece también al Congreso de Fundación de la Cuarta Internacional.)

El Congreso Internacional, habiendo leído los documentos y declaraciones de la ex Liga Comunista Internacionalista (grupo de Galicia) y la decisión de la Preconferencia Panamericana de Nueva York, y habiendo oído el informe de la delegación de EE.UU. en Méjico, declara:

Que suscribe la recomendación de la Conferencia Panamericana respecto de la reorganización del grupo que dirigían Galicia y Fernández (LCI de Méjico) y no se responsabiliza por la política y las actitudes previas de este grupo.

La Conferencia se ve obligada a adoptar esta resolución en vista de la política errónea de la dirección de la ex LCI de Méjico. Esta política, de la cual son los principales responsables los camaradas Galicia y Fernández, trajo un profundo descrédito a la Cuarta Internacional en Méjico e impidió que se desarrollara sanamente.

Bajo la guía de sus ex dirigentes, la organización siguió una política tipo "tercer periodo"71 en el campo sindical que llevó a una ruptura en la construcción del movimiento sindical, y a la creación de un sindicato "independiente" y "rojo" compuesto solamente por miembros de la Liga aislados de las masas.

En la lucha contra el alto costo de la vida, la Liga lanzó consignas irresponsables y aventureras, llamando no sólo a una "huelga general" sino también al "sabotaje" y a la "acción directa".

En la lucha contra el imperialismo extranjero en Méjico, la dirección de la LCI (Grupo de Galicia) en vez de centrar su agitación principalmente contra los bandidos británicos y norteamericanos, la dirigió más bien contra el régimen nacionalista-burgués de Cárdenas, atacándolo en forma sectaria, parcial y, dadas las circunstancias, objetivamente reaccionaria.

La prueba definitiva de la irresponsabilidad de la dirección de Galicia se tuvo algunos días antes de la llegada de la delegación de EE.UU. a Méjico, cuando indujo a los miembros de la organización a votar la disolución de la Liga, liquidando así la sección mejicana de la Internacional, La decisión posterior, no menos frívola que la primera, de reconstituir la Liga, no puede ser considerada una decisión responsable sino una maniobra dirigida a evitar las críticas y cualquier esfuerzo serio de reconstruir el movimiento de la Cuarta Internacional en Méjico sobre bases sanas y sólidas.

Teniendo en cuenta el propósito arriba indicado, la Conferencia Internacional comisiona al camarada C. que continúe con sus esfuerzos, bajo la supervisión directa del Subsecretariado Internacional, para facilitar la reorganización de la sección mejicana de la Cuarta Internacional.

La Conferencia Internacional invita cordialmente a todos los camaradas anteriores y actuales de la LCI a estrechar filas en la Cuarta internacional y en su sección mejicana

reorganizada, sobre la base de la aceptación de las decisiones de la conferencia de la Cuarta Internacional y de su disciplina.

La Conferencia Internacional declara además que, respecto a la lucha fraccional, vacía de principios y de significado político, llevada a cabo entre los camaradas Galicia y O. Fernández, estos dos camaradas pueden ser admitidos en las filas de la sección reorganizada sólo con la condición de que por el periodo de un año no ocuparán ningún puesto de dirección en la organización. El nuevo comité ejecutivo de la organización debería componerse, sobre todo, de elementos proletarios serios y experimentados.

En cuanto al caso del camarada Diego Rivera, la Conferencia Internacional declara además que en vista de las dificultades que surgieron en el pasado con este camarada en las relaciones internacionales de la sección mejicana, no formará parte de la organización reconstruida, sino que su trabajo y actividad para la Cuarta Internacional quedarán bajo el control directo del Subsecretariado Internacional.

APENDICE D

EL MUNDO COLONIAL
Y LA SEGUNDA GUERRA IMPERIALISTA

(Esta resolución fue adoptada, al igual que el "Manifiesto..." que reproducimos parcialmente en páginas anteriores, por el Congreso de Emergencia de la Citarla Internacional)

1- La mitad del mundo vive en la esclavitud colonial. Las colonias y tierras sometidas cubren más de la mitad de la superficie de la tierra. Más de mil millones de seres humanos, amarillos, cobrizos y negros, están sometidos a la insignificante minoría de supercapitalistas que rigen el mundo occidental. Los intentos de liberación de esta gran masa de desposeídos representan una de las dos grandes fuerzas progresivas de la sociedad moderna. La otra es la lucha del proletariado de los países avanzados por su emancipación. En su interacción exitosa está la clave de toda la estrategia de la revolución socialista mundial. En Occidente el nacionalismo es una herramienta del poder capitalista, un arma que usa para lanzar a los pueblos explotados uno contra otro en guerras libradas por medios militares y económicos por intereses exclusivamente capitalistas. Pero en los países atrasados, sometidos, de Oriente los movimientos nacionalistas forman parte integral de la lucha contra el imperialismo mundial. Como tal deben ser apoyados en todo lo posible por la clase obrera de todo el mundo occidental. Cuando los trabajadores de Oriente y Occidente conquisten juntos el poder, terminen con el capitalismo y construyan una economía socialista mundial, los grandes grupos nacionales podrán convivir por primera vez en medio de una floreciente cultura mundial que despliegue orguñosamente sus diferentes pétalos raciales y étnicos. Ese será el significado de la democracia y la igualdad en el socialismo mundial.

2- Bajo la bandera de la "democracia" y la "igualdad" burguesas, los grandes imperios capitalistas se construyeron sobre la explotación del proletariado local y la esclavitud de los pueblos de allende los mares. En los tres siglos de su crecimiento, las naciones capitalistas guerrearon constantemente para adquirir y expandir sus dominios coloniales, para defenderlos contra las invasiones de sus rivales, o para aplastar las revueltas de los pueblos coloniales. En 1914-1918, las grandes potencias imperialistas pelearon para dividirse nuevamente un mundo ya repartido. Lo único que lograron fue acelerar la catastrófica decadencia del sistema capitalista. Las revoluciones que engendró la guerra, sin embargo, no lograron establecer ni en el Occidente adelantado ni en el Oriente atrasado el poder proletario, que es el único que podía y puede reorganizar el mundo sobre bases socialistas. Los obreros conquistaron y retuvieron el poder solamente en la atrasada Rusia. El capitalismo sobrevivió, pero sólo para someter al mundo a las nuevas agonías de su desaparición. Veintidós años después del armisticio de 1918, afligidos por una crisis que eran incapaces de superar, los imperialistas Inindieion nuevamente el

mundo en un sangriento conflicto: Alemania, Italia y Japón para "expandirse o morir", Inglaterra, Francia y los EE.UU. para defender y extender su hegemonía mundial.

3- La actual guerra imperialista continúa la lucha que comenzó en 1914 por el control no sólo de Europa sino también de la riqueza, el trabajo y los mercados de ambos hemisferios, de Asia y Africa, de Latinoamérica y Oceanía. Gran Bretaña está peleando nuevamente para preservar su gigantesco imperio de 450.000.000 de seres repartidos en la cuarta parte del globo, diez esclavos negros, cobrizos o amarillos por cada británico, 135 millas cuadradas de territorios sometidos por cada milla cuadrada del propio. Francia lucha no sólo para dominar la Europa continental sino por su posesión de 75.000.000 de esclavos en sus colonias asiáticas y africanas. Los esclavistas menores (Holanda, Bélgica, Portugal, España) enfrentan su desmembramiento, pues saben perfectamente que las tierras que hasta ahora saquearon sin interferencias externas tendrán que jugárselas ahora en la guerra. Alemania lucha abiertamente por conseguir para si ese botín. Italia busca los despojos del chacal. Japón ha estado empeñada en una guerra de expansión en China en los últimos siete años y está al borde de un conflicto con los Estados Unidos por la supremacía en el Pacífico, por las riquezas de China y de las Indias. El imperialismo norteamericano, que salió de la última guerra como acreedor mundial, espera surgir de esta como amo indiscutido. Pero la última decisión no recae solamente en los saqueadores imperialistas. Han retomado la lucha armada por la dominación del mundo. Pero los frentes de guerra que ellos han creado se romperán por las revoluciones de los obreros de cada país. En los imperios que defienden o buscan conquistar, las guerras y revoluciones nacionales y coloniales, que nunca fueron totalmente derrotadas en las décadas que pasaron desde la última guerra, se renovarán y a una escala incomparablemente superior.

4- En 1914-1918, Gran Bretaña y Francia defendieron exitosamente sus posesiones contra el primer desafío alemán. Se dividieron entre ellas las colonias alemanas y se arrojaron como lobos sobre el caído imperio de Turquía. Pero la guerra ha tensado al mundo imperialista hasta que se rompió por su eslabón más débil. La Revolución de Octubre en Rusia hizo tambalear toda la estructura. Toda Europa Central estaba convulsionada. Los movimientos nacionalistas de las colonias, abortivos y de corto alcance, entraron con ímpetu en la nueva corriente revolucionaria. Cuando Versalles reveló la total perfidia que se ocultaba tras las promesas de "autodeterminación nacional", la revuelta se generalizó virtualmente a lo largo de los vastos dominios de los vencedores imperialistas. Las cargas acumuladas que sepultaban a las tierras sometidas durante los siglos de opresión se liberaron en una serie de tremendos estallidos. Durante más de una década se libraron guerras de liberación nacional, el esclavo contra el amo, en casi todas las tierras sometidas de la faz de la Tierra.

5- La guerra mundial de los aliados contra Alemania continuó después de 1918 bajo la forma de una guerra de los aliados contra los pueblos que querían mantener sometidos.

En respuesta a los reclamos de independencia de Irlanda, Inglaterra le envió los Black and Tans. Las promesas de independencia hechas libremente a los árabes del Cercano y Medio Oriente, resultaron en una férrea dominación imperialista, sustentada y mantenida con bombas, bayonetas y con la horca. Las insurrecciones nacionalistas se extendían por Egipto y todo el resto del mundo musulmán. Solamente los turcos ganaron exitosamente su independencia. El resto del Levante fue puesto por la fuerza bajo el control capitalista. A las revueltas nacionalistas que habían comenzado en la India durante la guerra, los británicos respondieron con la masacre de Amritsar en 1919, y desde entonces en ésta, la más rica de las colonias, no han cesado de tronar las armas británicas. Hubo insurrecciones y huelgas generales en Kenia, el Congo y otras partes de Africa. La revuelta drusa en Siria en 1925 casi termina con el poder de los franceses. En Marruecos en 1925-1926 los franceses se unieron a los españoles para aplastar la revuelta de Riff. encabezada por Abd-el-Krim. De 1926 a 1930 los franceses se valieron de una carnicería sin límites para controlar los repetidos levantamientos en Indochina. En 1926-1927 los obreros y campesinos de las Indias Orientales se insurreccionaron contra el dominio de los "democráticos" holandeses, que los controlaron mediante el azote, la ametralladora, y los bombardeos. En 1925-1927, China, presa favorita durante un siglo de todas las potencias, se vio sacudida por la mayor revolución nacional de posguerra.

6- Pero el imperialismo logró sobrevivir a la guerra y superar los levantamientos coloniales. En Europa, excepto en Rusia, las revoluciones obreras fueron aplastadas con la la ayuda traidora de los partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional. Los obreros rusos lograron rechazar los ejércitos intervencionistas de las potencias pero quedaron trágicamente aislados. Este aislamiento, unido al atraso de Rusia, fomentó el crecimiento de la burocracia que representa Stalin. La Unión Soviética entró en el largo y agónico periodo de su degeneración. Simultáneamente el capitalismo occidental entró en un periodo de relativa estabilización. Esta combinación de elementos permitió a los imperialistas surgir victoriosos de las gñeñas nacionales y coloniales que siguieron a la europea.

7- El imperialismo mantuvo su dominación en las colonias y semicolonias, sobre todo mediante el terror desembozado. Miles fueron masacrados y miles murieron en prisión y en el destierro entre 1919 y 1929. Pero la fuerza pura ya no bastaba. Con la participación de grandes masas de obreros y campesinos, los movimientos coloniales adquirieron una magnitud antes desconocida, Entonces los imperialistas consiguieron poner de su lado en todas las situaciones de importancia a los explotadores nativos (terratenientes y aspirantes a capitalistas) como freno contra las masas totalmente desposeídas. Los privilegios acordados eran lo bastante limitados pero suficientes como para atraer al campo imperialista a los sectores más importantes de las diversas clases dominantes nativas. A Irlanda se le otorgó la categoría de "estado libre". A la India se le obsequió una "constitución" y Gandhi prestó voluntariamente sus servicios

a los británicos desviando repetidamente la lucha nacionalista india hacia la vía de la conciliación. En Egipto, después de aplastar la revuelta nacionalista de 1919 con una fuerza expedicionaria de 60.000 hombres al mando de Allenby, los británicos llegaron eventualmente a un acuerdo con la burguesía nacional y Egipto obtuvo la sombra de una especie de independencia. Irak, y luego Siria, se convirtieron en dependencias "independientes". En China en 1925-1927 los obreros y campesinos se levantaron en la mayor revuelta de masas de la década. Pero la Internacional Comunista, dirigida por Stalin, subordinó a los obreros y campesinos a la burguesía nacional, que a su vez llegó a un acuerdo con los imperialistas. Al respaldar a Chiang Kai-shek contra el movimiento de masas, los imperialistas lograron parar la oleada revolucionaria que durante un tiempo amenazó con expulsarlos para siempre de sus trincheras en Asia.

8- Mientras que ese proceso ofrecía una "solución" temporaria a los dominadores imperialistas, no acarrió solución alguna para los urgentes problemas de los pueblos coloniales, no dio ninguna salida a su atraso, no produjo ninguna superación o al menos un crecimiento relativo de sus fuerzas productivas. Por el contrario, aceleró la expropiación a la pequeña burguesía colonial, perpetuó la servidumbre del campesinado colonial y aumentó las cargas del proletariado colonial. Las concesiones que los imperialistas hicieron a los explotadores nativos eran bastante miserables, pero al producirse la crisis económica mundial que comenzó en 1929, ni siquiera pudieron mantenerse. A su vez la crisis agudizó enormemente los antagonismos en el campo imperialista y llevó a nuevos golpes a los pueblos coloniales. Japón empezó su campaña en China en 1931. Italia sometió a Etiopía en 1935. Las nuevas brechas entre las potencias llevaron entonces paulatinamente al estallido de la nueva guerra mundial en 1939. La nueva guerra imperialista no ofrece a las colonias otra perspectiva que la profundización de la explotación, sea que sigan los viejos amos o que tomen su lugar otros nuevos.

9- El capitalismo ha demostrado totalmente a escala mundial que como sistema de organización y funcionamiento ya no corresponde al desarrollo de las fuerzas productivas. Ya no puede ofrecer a los obreros de los países avanzados ni siquiera un nivel de vida como para subsistir. Si lograra sobrevivir a la actual guerra, la forma totalitaria que asumió en los países más pobres (Italia, Alemania, los Balcanes) aun antes del conflicto se generalizaría rápidamente. Estando la guerra todavía en sus fases iniciales, este proceso ya es claramente visible en Francia y Gran Bretaña. En el pasado, en las colonias, la dominación imperialista implicó la asfixia del desarrollo económico y el perpetuamiento de relaciones económicas y sociales atrasadas en sus formas más opresivas. Si se impone una "solución" imperialista del actual conflicto mundial, se impondrá a las colonias un ritmo de explotación aun mayor y la esclavitud del pasado se multiplicará y se profundizará. Eos aliados occidentales ofrecen una vez más promesas de "libertad" y "cooperación" para cuando ganen esta guerra. Pero la aceptación de semejantes compromisos no hace más que preparar el camino para las más crueles decepciones del Versalles de mañana. Alemania, por su parte, no se toma el trabajo de

crear falsas ilusiones sino que lucha abiertamente por dominar a los pueblos que puede conquistar sólo a sangre y fuego.

10- Las esperanzas de liberación de los pueblos coloniales están entonces ligadas aun más decisivamente que nunca a la emancipación de los obreros de todo el mundo. Las colonias serán liberadas, política, económica y culturalmente, solamente cuando los obreros de los países adelantados pongan fin al dominio capitalista y se aboquen con los pueblos atrasados a la reorganización de la economía mundial a un nuevo nivel, orientándola hacia las necesidades sociales y no hacia los beneficios económicos monopolistas. Sólo así se permitirá a los países coloniales y semicoloniales salir de sus diferentes niveles de retraso y tomar sus puestos como partes integrales de una pujante comunidad socialista mundial. Postergados en la órbita de la economía mundial, los países atrasados deben dar un gigantesco paso adelante, económica y políticamente, para ponerse a la par de las naciones adelantadas. Su atraso se muestra en la forma más cruel en la supervivencia de relaciones agrarias feudales y semif feudales que mantienen encadenados a muchos millones de campesinos. Sobre éstas, los imperialistas superponen las cadenas del capital monopolista, actuando directamente o por intermedio de agentes nativos (como los "compradores" y luego los banqueros en China). Por lo tanto el esfuerzo por materializar la reorganización más elemental de la sociedad a lo largo de líneas nacionales, democráticas, hace entrar a las masas coloniales en colisión con el imperialismo mundial.

11- La burguesía nacional de los países atrasados es incapaz de efectuar esta transformación, ni siquiera en forma parcial, porque implica arrancar la estructura de explotación sobre la que descansa su propia posición en la sociedad. La Revolución Rusa de 1917 es una prueba de que un país atrasado puede dar ese gran salto adelante solamente si la clase obrera es capaz de asumir la dirección de la revolución agraria y guiar la lucha democrática hacia una solución socialista bajo el poder proletario. Las luchas nacionales abortadas de los países coloniales y semicoloniales de 1919 a 1931 estuvieron encabezadas, como en la India y en China, por la burguesía nacional. Confirmaron nuevamente, por la negativa, que las revoluciones nacionales y democráticas en las colonias solamente pueden ser llevadas a cabo con éxito por el proletariado, en colaboración con los obreros de los países avanzados. La transformación nacional y democrática de los países atrasados sólo será posible en un mundo socialista.

12- Las consignas democráticas y transicionales conservan toda su validez, sin embargo, en los países sometidos más avanzados como China y la India. La consigna de Asamblea Nacional o Asamblea Constituyente sigue siendo la más poderosa palanca para encaminar a las masas hacia la lucha. Pero en esta consigna el partido revolucionario de los obreros debe volcar todo el contenido de la revolución agraria y de la lucha por la liberación nacional. Si no se convierte fácilmente en un medio para engañar a las masas en manos de la burguesía nacional como lo fue en China en 1927 con la ayuda

de la Comintern y nuevamente ahora. La lucha democrática no hay que dejarla en manos de la burguesía nacional, sino que debe encontrar expresión en la creación de consejos de obreros, campesinos y soldados a escala local, provincial y nacional, como órganos de lucha de masas y tarde o temprano como organismos de poder obrero. Este poder, en contraposición al de la burguesía nacional, será el único capaz de llevar hasta el fin la revolución democrática, liberando a los campesinos de su tierra, y a ésta de los explotadores, nativos y extranjeros.

13- En esta lucha, la política central del partido obrero debe ser preservar su independencia y la de la clase obrera como fuerza política diferenciada. En China en 1927 la Comintern subordinó el Partido Comunista Chino al Kuomintang, la clase obrera china a la burguesía nacional, con el resultado de que ésta aplastó exitosamente el movimiento de masas a cambio de unas pocas migajas del banquete imperialista. Sí bien las condiciones de la lucha varían mucho de colonia en colonia, dependiendo del grado del atraso, la experiencia china de 1925-1927 sigue siendo la clásica, una clásica y saludable lección para todos los que luchan por la liberación de los pueblos oprimidos de Oriente. El proletariado de la India y de China debe dirigir a todo el mundo colonial, y a su vez lograr la fuerza, la dirección y el apoyo de los obreros de Occidente. Porque sólo de este modo se podrá conquistar, reconstruir y liberar para siempre al mundo de la guerra y la opresión, del hambre y la ignorancia.

APENDICE E

DISCUSION SOBRE AMERICA LATINA

(El 4 de Noviembre de 1938 se llevó a cabo una discusión en la casa de Trotsky en Coyoacán sobre temas latinoamericanos. Se tomaron notas taquigráficas que recién fueron publicadas el 19 de mayo de 1975 por Intercontinental Press (en inglés) y en el número de febrero de 1976 por Revista de América (en castellano). La versión que aquí publicamos es la de Revista de América.)

Trotsky. Algunos de nuestros camaradas han propuesto una discusión general sobre la situación en México y América Latina, debido al regreso del camarada Charles. La discusión será de carácter general con la única intención de informarlos sobre la situación.

Curtiss. He estado muy ocupado los últimos días tratando de darle cierta claridad y unidad a mis notas Conozco mejor la situación local de México que la de los demás países de América Latina.

Me parece que los camaradas de México, Puerto Rico, Cuba y de otras regiones, en la medida que he podido observar, abordan el problema de la revolución permanente de una manera extremadamente mecánica. Toman una idea y la sacan de contexto, y creo que esto en parte ocasiona algunas de las dificultades de que ustedes han oído hablar sobre la situación mexicana.

Se trata principalmente de una comprensión equivocada del problema de saltarse etapas. La literatura del movimiento revolucionario se plantea principalmente desde el punto de vista de los países industriales avanzados y sólo se entiende a la luz de éstos. Por ejemplo, los camaradas mexicanos plantean el problema del salto de etapas de la siguiente manera: ¿Por qué no hemos de poder saltamos en México las etapas intermedias y avanzar directamente a la etapa de la revolución proletaria?.

No tratan de ver al movimiento desde el punto de vista de cumplir con las tareas democráticas. No están acostumbrados a pensar de esa manera, y esto, creo yo, da lugar a muchos malentendidos.

Una cuestión, por ejemplo, es la relación que hay en México entre la burguesía liberal y nuestro movimiento, la Cuarta Internacional. Cuando se intenta corregir a los camaradas mexicanos, éstos recurren a la abstracción de la revolución permanente y salen con el siguiente planteo: "El camarada Trotsky está renegando de sus principios con respecto a México, por su deseo de salvaguardar su exilio". Esto no siempre se plantea abiertamente, pero, en el fondo, es lo que los camaradas piensan.

No es muy difícil contestar esto, utilizando el caso de China, ya que es algo similar. En el caso de los otros países con problemas semicoloniales nuestra posición es la misma, en general. Nuestros camaradas de esos países no han estudiado ni se interesan mayormente por esos problemas. Les interesa lo más inmediato.

Es necesario explicar la relación que hay entre nuestro movimiento y el movimiento

democrático en general. El énfasis debe ponerse sobre el estudio de cada caso concreto, no sobre abstracciones.

Por ejemplo, si se llegara al socialismo en los Estados Unidos, sería posible para todos los países saltarse estas etapas intermedias. Hay que considerar cada circunstancia específica y tratar de que se reduzcan las etapas al menor tiempo posible.

Trotsky. Sobre el problema de la revolución permanente en los países coloniales ...

Curtiss. Un momento por favor ... me gustaría enfatizar otra cuestión. La mala interpretación de este problema concreto por parte de camaradas dirigentes crea dificultades y obstáculos que de hecho les imposibilitan abordar el movimiento de masas en México y el movimiento popular en general.

Trotsky. Sí, creo que el camarada Curtiss tiene razón. La cuestión tiene una tremenda importancia; esquematizar la fórmula de la revolución permanente puede, en ocasiones, llegar a ser extremadamente peligroso para nuestro movimiento en América Latina, como de hecho ha sucedido.

Que la historia puede saltarse etapas es totalmente cierto. Por ejemplo, si se construye una vía ferroviaria a través de las selvas de Yucatán, equivale a saltarse etapas. Estaría al nivel de la construcción de vías de comunicación en los Estados Unidos.

Y cuando Toledano ³ jura por Marx, es también saltarse etapas, ya que los Toledanos europeos contemporáneos de Marx juraban por otros profetas.

Es bien conocido el hecho de que Rusia saltó la etapa de la democracia. No la suprimió totalmente, pero la acortó. El proletariado puede saltarse la etapa de la democracia, pero nosotros no podemos saltarnos las etapas del desarrollo del proletariado.

Creo que nuestros camaradas de México y otros países tratan de omitir etapas en abstracto con respecto al proletariado, e inclusive con respecto a la historia en general. No tratan de saltar por encima de ciertas etapas, sino por encima de la historia en general y, sobre todo, por encima del desarrollo del proletariado.

La clase obrera en México participa, y no puede sino participar, en el movimiento, en la lucha por la independencia del país, por la democratización de las relaciones agrarias, etc. De esta manera el proletariado puede tomar el poder antes de que se garantice la independencia de México y se reorganicen las relaciones agrarias. Entonces, el gobierno obrero puede convertirse en instrumento para resolver estos problemas.

Esto puede ocurrir; posiblemente ocurrirá. Pero es necesario dirigir, guiar a los trabajadores, empezando con las tareas democráticas, hasta la toma del poder. No planteando una dictadura socialista abstracta en contraposición a las necesidades y deseos reales de las masas, sino partiendo de estas luchas cotidianas para enfrentar a la burguesía nacional en base a las necesidades de los trabajadores, ganando la

3- Vicente Lombardo Toledano colaboracionista de clase y secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Desempeñó un papel central en la campaña de calumnias en contra de Trotsky que llevaron a cabo los stalinistas mexicanos para preparar el asesinato del dirigente soviético en el exilio.

dirección de los trabajadores y tomando el poder.

La sociedad latinoamericana, como todas las sociedades -desarrolladas o abrasadas- está compuesta de tres clases: la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado. Mientras las tareas sean democráticas en un sentido histórico amplio, son tareas democrático-burguesas; pero la burguesía ahí es incapaz de resolver estas tareas democráticas, de la misma manera que fue incapaz de hacerlo en Rusia o en China.

En ese sentido, durante la lucha por las tareas democráticas, oponemos el proletariado a la burguesía. La independencia del proletariado es absolutamente necesaria, inclusive al inicio de este movimiento, y principalmente oponemos el proletariado a la burguesía en la cuestión agraria, ya que esa clase gobernará México al igual que todas las naciones latinoamericanas que tienen campesinos. Si los campesinos continúan apoyando a la clase burguesa, como es actualmente el caso, entonces será un estado semidemocrático, semibonapartista, como los que existen ahora en todos los países de América Latina, con inclinaciones hacia las masas.

Este es el período en que la burguesía nacional busca un poco más de independencia del imperialismo extranjero. La burguesía nacional se ve obligada a coquetear con los trabajadores, con los campesinos, y así tenemos orientado hacia la izquierda al hombre fuerte del país, como es el caso actual en México.

Si la burguesía nacional se ve obligada a abandonar la lucha contra los capitalistas extranjeros y a obrar bajo su tutela, tenemos un régimen semi-fascista como, por ejemplo, Brasil. Pero la burguesía de ese país es totalmente incapaz de crear un gobierno democrático porque, por un lado, está el capital imperialista y, por el otro, teme al proletariado, porque la historia ahí saltó una etapa y el proletariado se convirtió en un factor importante antes de que se organizara democráticamente toda la sociedad.

Aún en estos gobiernos semibonapartistas democráticos, el Estado necesita el apoyo de los campesinos y disciplina a los obreros por medio del peso de los campesinos. Esa es más o menos la situación en México.

Ahora bien, la Cuarta Internacional reconoce todas las tareas democráticas del Estado en la lucha por la independencia nacional, pero la sección mexicana de la Cuarta Internacional compite con la burguesía nacional ante los trabajadores, ante los campesinos. Estamos en constante competencia con la burguesía nacional, como la única dirección capaz de asegurar la victoria de las masas en la lucha contra el imperialismo extranjero.

En la cuestión agraria apoyamos las expropiaciones. Eso no significa, por supuesto, que apoyemos a la burguesía nacional. En todo caso donde se da una lucha frontal

contra el imperialismo extranjero o sus agentes fascistas reaccionarios, damos apoyo revolucionario, preservando la total independencia política de nuestra organización, nuestro programa, nuestro partido y una total libertad de crítica. El Kuomintang en China, el PRM ⁴ en México y el APRA ⁵ en el Perú son organizaciones muy similares. Es el frente popular en forma de partido.

Por supuesto, el frente popular en América Latina no tiene un carácter tan reaccionario como en Francia o España. Tiene un carácter dual. Puede tener una actitud reaccionaria en tanto que está dirigido contra los trabajadores; puede tener una actitud agresiva en tanto que está dirigido contra el imperialismo.

Pero desde nuestro punto de vista hacemos una diferenciación entre el frente popular en América Latina, que toma la forma de partido político nacional, y el de Francia y España. Pero esta diferencia de apreciación histórica y esta diferente actitud sólo están permitidas bajo la condición de que nuestra organización no participe en el APRA, el Kuomintang o el PRM, que preserve una absoluta libertad de acción y de crítica.

Los problemas de la toma del poder y del socialismo también tienen que ser concretados. La primera cuestión, es la toma del poder por el partido obrero en México y otros países avanzados de América Latina. La segunda cuestión es la construcción del socialismo. Por supuesto, sería más difícil para México construir el socialismo que pura Rusia. Sin embargo, no puede excluirse desde ningún punto de vista que los trabajadores mexicanos conquisten el poder antes que los obreros de los Estados Unidos, si éstos continúan tan lentos como ahora. Yo diría que esto es posible sobre todo si el movimiento imperialista en Estados Unidos impulsa a la burguesía en la ofensiva para dominar América Latina. América Latina es para los Estados Unidos lo que Austria y los Sudetes eran para Hitler.

Como primer paso de la nueva etapa del imperialismo norte americano, Roosevelt o su sucesor mostrará el puño a América Latina, para poder asegurar su tutela económica y militar sobre ella, lo que provocará un movimiento revolucionario más decisivo, como en China ... creemos que con más éxito. Bajo estas condiciones los trabajadores en México pueden llegar al poder antes que los trabajadores en los Estados Unidos. Debemos alentarlos en esa dirección.

Pero esto no quiere decir que ellos construirán su propio socialismo. Decidirán luchar contra el imperialismo norteamericano y, por supuesto, reorganizarán las maldiciones agrarias del país y abolirán la sociedad pérfida y parasitaria que juega un tremendo papel en esos paises, dándoles el poder a los soviets de obreros y campesinos y luchando contra el imperialismo. El futuro dependerá de lo que suceda en los Estados

4- Partido gobernante fundado por el Gral Plutarco Elias Calles en 1928 bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR) El General Cárdenas, miembro del ala izquierda del PNR, reorganizó al partido en 1938 bajo los lincaamientos del frente popular cambiándole el nombre a Partido de la Revolución Mexicana (PRM), Al finalizar la presidencia de Cárdenas, la política mexicana dio un giro hacia la derecha que se aceleró en los años subsiguientes bajo el Presidente Manuel Avila Camacho. En 1949 de nuevo fue cambiado el nombre del partido al de Partido Revolucionario Institucional (PRI), nombre que sostiene hasta la fecha.

5- Alianza Popular Revolucionaria Americana, partido peruano organizado por Víctor Raúl Haya de la Torre cuando éste residía en México en 1924. En un tiempo Haya de la Torre expresó simpatía por la revolución rusa y visitó la Unión Soviética, donde, junto con otros, habló con Trotsky.

Unidos y en al inundo entero.

Curtiss. Mientras el camarada Trotsky hablaba, surgieron en mi mente muchas de las preguntas que se hacen los camaradas en toda América Latina y en muchas partes mundo.

Discutamos el caso de México. Hay dos problemas que están ligados. Cuando el movimiento obrero empezó aquí, creo que cuando Morones ⁶ era la personalidad más importante, argumentaba que era posible tomar el poder en México pero que los trabajadores no se atreverían a ello por la inevitabilidad de una intervención militar de los Estados Unidos.

Haciendo a un lado la opinión de Morones sobre la necesidad del socialismo, lo que a él le preocupaba eran sus propias necesidades.

Ahora vemos teóricamente planteado en *El Popular*, el periódico de Lombardo Toledano, el lado opuesto del mismo problema. También hubo un artículo en *El Machete*, el órgano stalinista, que no he estudiado con mucho cuidado, que planteaba de manera similar el problema de si es posible o no llegar al socialismo en México o llegar a la toma del poder pacíficamente. Soy consciente de que los obreros piensan bastante en este problema. Ha sido planteado en muchos artículos y a todos los socialistas nuevos les intriga esta idea.

Parece que el verdadero camino para la toma del poder está tomando la forma del control sindical. Los carniceros, por ejemplo, han amenazado con salir a la huelga para obtener el control de los mataderos. Los ferrocarriles están bajo administración obrera.

No sé exactamente cuál es la situación en la industria petrolera, pero he aquí algunos de los informes: en la mansión donde vivía un representante de la compañía petrolera reside actualmente un burócrata sindical.

La cuestión de la democracia, yo creo, no sólo es un problema de qué forma adopta el Estado, sino que es un problema apremiante dentro del movimiento obrero. Un problema concreto que los camaradas enfrentan en México es cómo enfrentar a la burocracia. Yo creía que los burócratas sindicales en los Estados Unidos eran bastante malos, pero creo que sólo están aprendiendo de la burocracia mexicana. Gobiernan con puño de acero. Si los miembros no obedecen, son expulsados. El avance de nuestro movimiento depende específicamente de esta cuestión.

Hay una burocracia del Estado y también otra burocracia en los sindicatos, y en muchos aspectos no están muy distantes. Ese es un problema en ambas esferas que se está agudizando.

Creo que la aplicación concreta del programa de transición en México tendrá que tomar en cuenta estas leyes y antecedentes. Los intentos de control obrero son intentos de democratizar el movimiento sindical. Creo que es necesario levantar la consigna de la milicia obrera armada, no sólo en contra de la burguesía, sino también para defender las conquistas que ellos mismos han obtenido en contra de los burócratas sindicales.

6- Luis N. Morones, secretario general de la Confederación Regional Obrera Mexicana.

Sobre el problema de ganarse a los campesinos. Aquí, vemos que los maestros parecen jugar un papel clave ... Los maestros, junto con los ferroviarios, son el vínculo entre el campesinado y los trabajadores urbanos.

Me gustaría que el camarada Trotsky comentara sobre dos cuestiones: la primera es sobre nuestra posición sobre la expropiación de petróleo y el surgimiento de la burocracia y el intento de los burócratas de hacer que parte de la carga la sobrelleven los obreros; la segunda es sobre la razón exacta del giro a la izquierda de Cárdenas. Por qué el giro es tan decisivo, por qué es tan profundo, ya que de todos los presidentes, Cárdenas parece ser el que ha ido más lejos al enfrentar el problema de la tierra.

Un señalamiento sobre el APRA. Es una organización importante, pero en estos momentos está subvencionada por el gobierno mexicano. Uno de los principales argumentos del APRA y de sus dirigentes -y creo que éste es no sólo un problema para los camaradas de América Latina, sino también para nosotros en los Estados Unidos es el siguiente: ellos afirman que no hay posibilidades y que ni siquiera vale la pena intentarlo- de tener algo que ver con los obreros de los países industrialmente avanzados, puesto que a ellos no les interesan los problemas coloniales.

Creo que el esfuerzo de los camaradas de la Cuarta Internacional de los países industrialmente avanzados por enfrentar los problemas de los países coloniales y semicoloniales sería un duro golpe contra los argumentos del APRA.

Lankin. Me gustaría tener un poco más de información sobre la organización mexicana. Cuántos miembros tiene y cuál es la composición del partido. Qué publicaciones tiene, etc.

Curtiss. Es difícil determinar el número exacto. Está en una etapa de reorganización.

Sobre la composición social: hay dos niveles, maestros y trabajadores. Los trabajadores están en su mayoría en los sindicatos de la construcción, no son obreros industriales sino trabajadores de la construcción.

Su publicación oficial es el periódico Cuarta Internacional. Tiene una circulación muy buena. El grupo ha hecho bastante en el renglón de las publicaciones pero se vende poco, la mayoría lo distribuye.

Por supuesto, *Clave*, una nueva revista teórica, simpática bastante con nuestro punto de vista.

Desde el punto de vista de la teoría hay un gran desnivel en la organización. Los maestros han leído bastante marxismo. La mayoría de los demás camaradas saben muy poco de marxismo desde el punto de vista teórico. En las ciudades se han hecho algunos intentos, con algo de éxito, por educar a los miembros, pero no se han llevado a cabo a nivel nacional.

Lankin. Cuando hablaste sobre los sindicatos dijiste que sí estás en desacuerdo con los dirigentes sindicales puedes perder el empleo. ¿Tiene un dirigente de los sindicatos mexicanos poder total sobre un grupo específico de obreros de la misma manera que

un funcionario del gobierno, o existe la misma democracia sindical que se supone hay en los Estados Unidos?.

Curtiss. En todos los países de América Latina los estatutos de los sindicatos son perfectos modelos de democracia; pero los dirigentes aplican prácticas dictatoriales. Todos los sindicatos tienen todo tipo de garantías; pero estas garantías no significan nada.

Un dirigente puede expulsar a cualquiera de un sindicato, y el miembro expulsado se encuentra en un posición muy, muy difícil.

No se puede hacer ningún intento de apelar contra la expulsión. La única apelación posible sería la de los puños.

John L. Lewis, Greco y todos los dirigentes sindicales norteamericanos de su calaña, están muy por debajo de la burocracia sindical mexicana.

Robinson. Me gustaría preguntar como la sección mexicana de la Cuarta Internacional la decisión de la conferencia que fue publicada en el Appeal ⁷. ¿Cuánto ha crecido el Partido Comunista últimamente? ¿Está teniendo éxito? ¿Se está fortaleciendo? ¿Como estamos en relación al PC?.

Curtiss. El Partido Comunista es una organización poderosa en México. Controla muchas oficinas públicas. Cuando nuestros camaradas envían literatura por correo, si cae en manos del PC, nunca llega a su destino.

Los stalinistas están en una campaña por los 75.000 miembros. En los Estados Unidos lanzaron una campaña por los 100.000 miembros. De esto puedes darte una idea de la fuerza organizativa del PC. Desde el punto de vista de miembros, es una organización poderosa. Sin embargo, es erróneo verlos como una masa indestructible ...

La decisión del Congreso Internacional ha sido tomada muy, pero muy mal por los camaradas de la ciudad de México, sobre todo por el grupo de Galicia. Ha originado el surgimiento de muchas tendencias, y es posible que terminemos con una organización mucho más pequeña de lo que pensamos ahora. La decisión fue tomada de muy mala gana por los camaradas. Aceptaron acatar la decisión pero sólo bajo protesta. La moción de aceptar bajo protesta fue adoptada con pocos votos en contra.

Trotsky. Con respecto al número de miembros que se calcula del Partido Comunista en conexión con su campaña por 75.000 miembros, tengo grandes dudas. Las estadísticas políticas en México no son las más exactas del mundo. Por ejemplo, la CTM dice tener un millón de miembros. Cuando le pregunté a un ex-funcionario de la CTM si esto era

7- La referencia a una lucha una que surgió en la sección mexicana de la Cuarta Internacional entre dos grupos, uno encabezado por Octavio Fernandes, y otro por Luciano Galicia. Las diferencias permanecieron oscuras, ningún bando fue capaz de formularlas a nivel político. Este problema, dominado aparentemente por antagonismos personales, fue tratado en el congreso de fundación de la Cuarta Internacional en 1938. El congreso aprobó una resolución que criticaba a ambos grupos y les hacía una sugerencia para que salieran del callejón sin salida. La resolución fue publicada en el Socialst Appeal, nombre usado por el Militant según algún tiempo.

verdad, me dijo:

“No, es una exageración”.

“¿Cuántos miembros tiene, medio millón?”.

“No, creo que cuarenta o cincuenta mil, sobre todo en lo que concierne a obreros”.

Sin embargo, hay mucha, pero mucha confusión en los datos del Partido Comunista.

Diego Rivera cree, y él conoce la situación, que el partido es fuerte en la ciudad de México. Creo que dijo que tenía, 12.000, no más de 14.000 miembros, alrededor de 11.600 u 11.700 burócratas y 2.000 ó 3.000 obreros.

Con respecto a los burócratas, no pueden ser reconocidos políticamente como miembros genuinos del partido. Si el dirigente oficial del sindicato es comunista, él obliga a todo el que está bajo su mando a ser comunista. Si no van a una reunión, se les quitan cinco días de salario.

Los sindicatos en México constitucionalmente están estatizados ⁸. Uno no puede obtener un empleo si no es miembro del sindicato, y los sindicatos burocráticos reciben cuotas por medio del estado.

Por ejemplo, los dirigentes del sindicato de docentes resolvieron que cada maestro pague el 1,5 por ciento de su salario. El Secretario de Finanzas dispuso que ese porcentaje fuera descontado para el Sindicato.

En el contexto general de la política mexicana, los sindicatos están ahora en una etapa muy interesante. Vemos una tendencia general a estatizar los sindicatos. En los países fascistas vemos la expresión extrema de esta tendencia.

En los países democráticos, transforman los sindicatos que antes eran independientes en instrumentos del estado. Los sindicatos en Francia están siendo transformados en una burocracia oficial del estado. Jouhaux ⁹ vino a México como representante de su gobierno para salvaguardar los intereses de Francia sobre el petróleo mexicano, etcétera.

La razón por la cual existe esta tendencia a la estatización es que el capitalismo en decadencia no puede tolerar sindicatos independientes. Si los sindicatos son demasiado independientes, entonces los capitalistas impulsan a los fascistas para destruirlos o para asustar a sus dirigentes con una alternativa fascista para disciplinarlos.

Jouhaux fue disciplinado de esta manera. Él está seguro de que si es mejor republicano los franceses no implantarán un régimen fascista. Vimos en España cómo los dirigentes de los sindicatos más anarquistas se convirtieron en ministros burgueses durante la guerra.

En Alemania e Italia esto se garantiza de manera totalitaria. Los sindicatos han sido incorporados directamente al estado, junto con los dueños capitalistas. Es sólo una diferencia de grado, no una diferencia de esencia.

Vemos en México y en otros países latinoamericanos que se han saltado la mayoría de las etapas del desarrollo. En México empezó directamente con la incorporación de los

8- Para más información sobre este tema, véase el artículo "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista en León Trotsky: Sobre los sindicatos, Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1975.

9- León Jouhaux, secretario general de la Confederación General del Trabajo Francesa.

sindicatos al estado. Tenemos una dominación doble. Es decir, el capital extranjero y el capital nacional, o como lo ha formulado Diego Rivera, una "sub-burguesía"; esto es, un estrato que está controlado por el capital extranjero y que al mismo tiempo se opone a los obreros. En México hay un régimen semi-bonapartista entre el capital extranjero y el capital nacional, el capital extranjero y los obreros.

Todo gobierno, en un caso como éste, puede adoptar una posición oscilante, de inclinarse unas veces hacia la burguesía nacional o los trabajadores, y otras veces hacia el capital extranjero. Para poder tener a los trabajadores en sus manos, han incorporado los sindicatos al estado.

También se han saltado relaciones económicas, etapas de desarrollo, en el sentido de que expropiaron el petróleo al capital extranjero, por ejemplo, y sin embargo no se lo dieron a los capitalistas nacionales. No distribuyeron ni lo vendieron a la burguesía mexicana, sobre todo porque temen a la lucha de clases de los trabajadores y por eso le dieron los pozos petroleros al estado.

Crearon un capitalismo de estado que no tiene nada que ver con el socialismo. Es la forma más pura de capitalismo de estado.

Al mismo tiempo incorporan a los trabajadores a los sindicatos, que ya están estatizados. Los incorporan a la administración de los ferrocarriles, la industria petrolera, etc., para poder transformar la dirección sindical en representante del gobierno. El capataz es al mismo tiempo el representante de los trabajadores, nominalmente de sus intereses, y en realidad es el representante del estado sobre los obreros. Y tiene el derecho -mejor dicho la posibilidad- de quitar a los obreros su oportunidad de trabajar, porque en nombre de la disciplina sindical, puede hacerlo en beneficio de la producción.

En ese sentido, por supuesto, cuando decimos control obrero de la producción no quiere decir control de la producción por los burócratas estatizados de los sindicatos, sino el control de los trabajadores sobre su propia burocracia y la lucha por la independencia de los sindicatos hacia el estado.

En México ésa es la tarea más importante, la liberación de los sindicatos de la tutela del estado burgués y la liberación de los trabajadores de la dictadura de los burócratas en los sindicatos. Es decir, democracia obrera.

Tenemos que poner énfasis en el hecho de que actualmente los sindicatos no pueden ser sindicatos democráticos en el viejo sentido del término. Los imperialistas no pueden tolerarlos. En los países viejos, igual que en México, pueden ser instrumentos de la burguesía imperialista u organizaciones revolucionarias contra la burguesía imperialista.

Es por eso que en México empezamos, por supuesto, con consignas como independencia del estado, democracia obrera, libre discusión, etc. Pero son sólo consignas de transición, que llevan a consignas más importantes del estado obrero. Es sólo una etapa que nos puede dar la posibilidad de reemplazar a la actual dirección de los sindicatos por una dirección revolucionaria.

No pueden ser independientes como en los buenos viejos tiempos, tolerados por la burguesía porque le era posible permitir tal libertad a los sindicatos. Ya no es posible establecer la vieja democracia en los sindicatos como ya tampoco es posible establecer

la democracia en el estado. Es un desarrollo absolutamente paralelo.

En México, Toledano utiliza esta situación para asegurar su dominio sobre los trabajadores de la misma manera que todos los estados latinoamericanos la usan para asegurar su propia dominación. Es un gobierno semi-bonapartista, que a veces se inclina a la izquierda y a veces a la derecha. Esto depende de la etapa histórica concreta de cada país. Pero aquí no podemos saltar etapas. No podemos decir a los obreros, denos la dirección y les enseñaremos qué hacer.

Es absolutamente seguro que la Cuarta Internacional es capaz de garantizar una dirección revolucionaria a los sindicatos durante las etapas de transición en México. La Cuarta Internacional defenderá esta etapa mexicana en contra de la intervención imperialista. No es como en Francia, como en los Estados Unidos. Luchamos para evitar que se transforme en una colonia, en esclavismo.

Pero para nosotros, como sección mexicana de la Cuarta Internacional, no es nuestro estado y debemos ser independientes de él. En este sentido no nos oponemos al capitalismo de estado en México, pero lo primero que exigimos es nuestra propia representación obrera ante este estado. No podemos permitir que los dirigentes de los sindicatos se conviertan en funcionarios del estado. Tratar de conquistar el estado de esta manera es una absoluta idiotez. No es posible de esta manera, pacíficamente, conquistar el poder. Es un sueño pequeño burgués.

Ese era el plan de Stalin con el Kuomintang, y debido a esta idiotez de Stalin el Kuomintang gobierna ahora a China. Entraremos al Kuomintang, dijo Stalin, luego cortésmente eliminaremos a ala derecha, luego al centro y luego a la izquierda. Y así tomaremos el poder sin problemas.

Nosotros, la Oposición de Izquierda ¹⁰, señalamos que el ala derecha del Kuomintang era imperialista. Tienen en sus manos el ejército. No podemos tomar el poder sin oponernos a esta maquinaria. Mientras estemos en manos del Kuomintang, estamos en manos de los verdaderos amos del país. Sin lugar a dudas.

El APRA actualmente afirma que es el partido más revolucionario del Perú. Eso es sólo porque es la oposición; pero aun en la oposición es más cauto que el gobierno de Cárdenas. Por lo que puedo juzgar a partir de la última carta programática ¹¹ del dirigente de los apristas, el partido está controlado por dirigentes que tienen contacto con capital extranjero. A ellos les interesa, como a todos los generales reaccionarios en México, construir una camarilla dominante como un instrumento del capital extranjero, tratando si es posible de incrementar el capital nacional.

10- *La fracción del partido Comunista ruso organizada por Trotsky en 1923 contra la tendencia burocrática en ascenso dirigida por Stalin, La Oposición de Izquierda se extendió internacionalmente, convirtiéndose en 1930 en la Oposición Izquierda Internacional, fracción cuyo objetivo era hacer regresar a la Internacional Comunista a los principios revolucionarios. El intento fracasó, como fue demostrado por la derrota colosal del Partido Comunista Alemán ante el ascenso del fascismo. La fracción internacional entonces se encaminó hacia la organización de un nuevo movimiento mundial para llevar a cabo el programa del marxismo revolucionario. Un paso en esa dirección fue la fundación de la Cuarta. Internacional en 1938.*

11- *Para una evaluación más profunda de esta carta ver "Haya de la Torre and Democracy -a Program of Militant Struggle or of Adaptation to American imperialism?" y "Ignorance is not a revolutionary Instrument" Publicados en Writings of León Trotsky (1938-39), segunda edición. El artículo de Haya de la Torre está fechado el 9 de noviembre de 1938, cinco días después de esta discusión.*

Por supuesto, los intereses del capital extranjero y del capital nacional no siempre son idénticos, y de vez en cuando tienen enfrentamientos profundos. De esta manera es posible, en condiciones favorables, que el capital nacional se oponga a las exigencias del capital extranjero.

Durante la época de la "política del buen vecino" de Roosevelt, Cárdenas puso a prueba la posibilidad de una intervención militar, y en cierta medida logró ganar algunas posiciones, empezando con el capital inglés, luego el norteamericano, etc. Ahora parece que empieza a hacer concesiones de nuevo. Puso a prueba el límite de las posibilidades.

La burguesía nacional necesita un mercado interno, y el mercado interno está formado más o menos por un campesinado satisfecho. Es por eso que la revolución agraria, especialmente a costa de los propietarios extranjeros, es un triunfo directo de la burguesía nacional. Los campesinos comprarán más mercancías, etc. Este lineamiento es de carácter político. No es claro desde el principio qué alcance pueda tener. El gobierno no puede saber hasta dónde va a tolerar la burguesía, o hasta dónde va a tolerarla la burguesía norteamericana, o hasta dónde puede llegar sin una intervención por parte de Gran Bretaña, y así sucesivamente. Es por eso que tiene un carácter aventurero. Por un lado experimenta y por el otro salta, y luego retrocede.

Creo que debemos luchar con todas nuestras energías contra la idea que el estado puede ser tomado robándose poco a poco el poder. Esa es la historia del Kuomintang. En México el poder está en manos de la burguesía nacional; y sólo podemos tomar el poder ganándonos a la mayoría de los trabajadores y a una gran parte del campesinado, y después derrocando a la burguesía. No hay otra posibilidad.

El APRA dice que es inútil marchar hombro con hombro con los trabajadores de los Estados Unidos porque a éstos no les interesa la cuestión colonial, lo mismo se aplica al proletariado europeo y así sucesivamente. La verdadera razón que hay atrás de esta actitud, es la necesidad de tener la protección política de la Casa Blanca. No es un error ideológico ni una equivocación. Es el cálculo político de la burguesía nacional del Perú.

Ellos saben que necesitan la confianza de la Casa Blanca, especialmente la de Wall Street. Si triunfan en el Perú, van a necesitar la protección de Wall Street de la misma manera que la necesitan actualmente todos los gobiernos en la América Latina; y si entran en contacto con los trabajadores, para ganarlos a su lucha, eso significa que tienen que romper relaciones con la Casa Blanca.

Por un tiempo se me dificultó tener una imagen clara del programa del APRA. Pero la última carta del principal dirigente del partido es absolutamente clara. El dice que los Estados Unidos son los guardianes de la libertad de América Latina; y que si una potencia extranjera amenaza esta libertad, el APRA acudirá inmediatamente a los Estados Unidos, y así sucesivamente. No dice ni una sola palabra acerca de los obreros.

Es un partido de frente popular. Un frente popular está metido dentro del partido, igual que cualquier combinación de esa naturaleza. La dirección está en manos de la burguesía, y la burguesía teme a sus propios obreros. Es por eso que este partido, aunque es tan fuerte que podría tomar el poder por medio de la revolución, tiene miedo de tomar ese camino. No tienen ni el valor ni el interés de clase para movilizar

a los campesinos y a los obreros, y los reemplazará por medio de maniobras militares o por medio de una intervención directa de los Estados Unidos.

Por supuesto, no podemos entrar en un partido así; pero podemos crear un núcleo dentro de él para poder ganamos a los trabajadores y separarlos de la burguesía. Pero bajo ninguna circunstancia podemos repetir la idiotez que cometieron los stalinistas con el Kuomintang en China.

Curtiss. Sobre la cuestión de la estatización de los sindicatos; creo que un aspecto importante de eso es el Labor Relations Board (Consejo de Relaciones Laborales) establecido en los Estados Unidos, que ha causado estragos en el espíritu de lucha de los trabajadores.

Creo que si fuéramos a caracterizar la tendencia que hay en México -el esfuerzo por alcanzar una paz teórica, una transición pacífica al socialismo - se le llamaría un sueño burocrático de los dirigentes sindicales, que llegan a un puesto fácil y cómodo por medio de este proceso.

Para ellos eso sería el apogeo del desarrollo hacia el socialismo.

Trotsky. Sería bueno pedirles a nuestros camaradas de México que verifiquen las estadísticas del partido Comunista. Diego Rivera calcula que 12.000 estaban en la campaña central por los 75.000. Él no exagera. El mismo Partido Comunista dice tener no más de un total de 24.000 miembros.

Del plan de la CGT a la conquista del poder ¹²

(Discurso pronunciado entre el 18 y 19 de marzo de 1935 al Comité Confederal Nacional (CCN) de la CGT pronunciado entre el 18 y el 19 de marzo de 1935 por Alexis Bardin, delegado al CCN del Sindicato Departamental de Isere perteneciente a la CGT. Bardin era un joven miembro del Grupo Bolchevique Leninista de la SFIO que vivía cerca de Trotsky)

Camaradas:

La CGT se plantea como objetivo la "intensificación de la propaganda" en apoyo al plan. ¹³ No podemos menos que congratularnos por ello. El mejor plan no es más que un pedazo de papel si detrás de él no están las masas militantes. Es de lamentar que en el año que transcurrió desde adopción del plan se haya hecho tan poco por presentarlo a las masas y ganar su apoyo.

Las notas "para uso de los propagandistas" que recibimos hace algunos meses enfatizan la necesidad de "que se realice un vigoroso esfuerzo de propaganda oral incluso en los pequeños centros rurales". Estoy seguro de que los sindicatos departamentales pueden movilizar una suficiente cantidad de leales propagandistas. Pero para que sus esfuerzos sean realmente poderosos y sobre todo efectivos los sindicatos deben tener una clara posición sobre el problema.

Sin embargo, tengo que reconocer que las discusiones que se han hecho sobre el plan, incluso en círculos bastante limitados, revelan cierta confusión. Tal vez los que venimos de las provincias no estamos suficientemente informados. En ese caso el centro tiene que ayudarnos. Quiero aprovechar esta sesión de la CCN para hacer algunas preguntas, expresar ciertas dudas, señalar algunas debilidades y pedir unas aclaraciones complementarias.

12- Este documento fue publicado en *La Verité* del 5 de abril de 1935 y como folleto (*La Brèche Syndicale*, 1935), este documento no apareció con la firma de su verdadero autor (Trotsky) hasta 1967. Es un discurso al Comité Confederal Nacional (CCN) de la CGT pronunciado entre el 18 y el 19 de marzo de 1935 por Alexis Bardin, delegado al CCN del Sindicato Departamental de Isere perteneciente a la CGT. Bardin era un joven miembro del Grupo Bolchevique Leninista de la SFIO que vivía cerca de Trotsky, y éste le preparó todo el discurso. Además de que muchos de los problemas que trata son relevantes aun actualmente, es un documento valioso porque demuestra cómo opinaba Trotsky que debía intervenir un revolucionario que militaba en un sindicato reformista, incluso en una reunión de burócratas reformistas, para difundir sus ideas.

13- Después de que en 1933 el Partido Obrero Belga aprobó el plan de Hendrik de Man, los dirigentes sindicales franceses no quisieron ser menos. Por iniciativa de León Jouhaux, la CGT instaló un centro de estudios "de un plan" en mayo de 1934, cuyo proyecto fue aprobado por el CCN en octubre de 1934. En un folleto que completó al 28 de marzo de 1935 Trotsky escribió: "Ni de Man ni Jouhaux son los inventores de sus "planes". Simplemente tomaron las reivindicaciones fundamentales del programa marxista para el período de transición -la nacionalización de la banca y de las industrias clave-, tiraron por la borda la lucha de clases y sustituyeron la expropiación revolucionaria a los expropiadores por la operación financiera de la compra (es decir, comprarles a los capitalistas)." Trotsky señalaba que el objetivo del plan era "demorar el colapso final del reformismo e inspirarle nuevas ilusiones al proletariado para desviarlo de la revolución". Pero también pensaba que el plan, "proyectado para alejar a los obreros de los 'malos pensamientos', puede convertirse en la bandera de un movimiento revolucionario". (¿Adónde va Francia?).

Muchos camaradas aquí presentes tienen demasiada experiencia en cómo responden las masas -por cierto mucha más que la que tengo yo- para que haga falta insistir en la idea de que la propaganda sólo golpea debidamente cuando es clara y concreta. Por eso, nosotros, los propagandistas, les pedimos un poco más de claridad y precisión respecto al plan.

En los distintos textos de la CGT leemos a menudo que se trata de una renovación de la economía nacional, a la que a veces se contrapone con "la reorganización económica y social", pero otras se la identifica con ésta.

Camaradas, es muy difícil decirles a los obreros y a los campesinos "queremos renovar la economía nacional", cuando ahora todo el mundo utiliza la misma expresión: la Juventud Patriótica, los demócratas populares, el Frente Campesino,¹⁴ a veces hasta los radicales, pero sobre todo M. Flandin. Todos ellos prometen y proclaman la renovación e incluso la reorganización de la economía nacional. Nuestro plan debe diferenciarse de los de los enemigos de clase por la definición precisa de sus objetivos. Todas las renovaciones y reorganizaciones a las que me referí recién pretenden mantener la base capitalista, es decir, proteger la propiedad privada de los medios de producción. ¿Y el plan de la CGT? ¿Se plantea renovar la economía capitalista o reemplazarla por otra? Confieso no haber hallado respuesta exacta a este interrogante. A veces leemos en los mismos textos que no se trata de transformar el sistema actual sino sólo de medidas de emergencia para aliviar la crisis. Sin embargo, también se afirma que las medidas de emergencia tienen que abrir el camino a transformaciones más profundas.

Tal vez todo eso sea correcto, pero nunca encontramos la definición exacta del sistema al que queremos llegar. ¿Qué tipo de las así llamadas profundas transformaciones habría que encarar? ¿Se trata solamente -lo planteo nada más que como hipótesis- de transformar un sector del capitalismo privado en capitalismo estatal? ¿O queremos reemplazar el conjunto del sistema capitalista por otro régimen social? ¿Por cuál? ¿Cuál es nuestro objetivo final? Es asombroso, camaradas, pero en las declaraciones, e incluso en las "notas para uso de los propagandistas", no se dice absolutamente nada al respecto. ¿Queremos reemplazar el capitalismo por el socialismo, por el comunismo o por la anarquía al estilo de Proudhon? ¿O simplemente queremos rejuvenecer el capitalismo reformándolo y modernizándolo? Necesito saber hacia dónde marcha el tren cuando hago un viaje de una o dos estaciones. También para las medidas de emergencia necesitamos una orientación general. ¿Cuál es el ideal social de la CGT? ¿El socialismo? ¿Sí o no? Nos lo tienen que decir; de otra manera, como propagandistas quedamos completamente desarmados ante las masas.

Las dificultades aumentan porque conocemos parcialmente la doctrina y el programa de la CGT y las "notas para uso de los propagandistas" no nos indican qué literatura podría esclarecernos. La única autoridad doctrinaria citada en las declaraciones de la CGT es Proudhon, el teórico de la anarquía. Fue él quien dijo que "el taller tiene que reemplazar al gobierno". ¿Aspiramos *nosotros* a la anarquía? ¿Queremos reemplazar la anarquía

14- La Juventud Patriótica y el Frente Campesino eran organizaciones de la ultraderecha que colaboraban con los fascistas franceses. Los demócratas populares eran una organización burguesa más tradicional, parecida al Partido Radical.

capitalista por la anarquía pura? Parece que no, ya que el plan habla de nacionalización de las industrias clave. En términos prácticos nacionalización significa estatización. Pero si tenemos que recurrir al estado para que centralice y dirija la economía, ¿cómo podemos invocar a Proudhon, que lo único que le exigía al estado era que lo deje solo! Y en realidad la industria moderna, los trusts, los cárteles, los consorcios, los bancos, superan totalmente la visión proudhonista del intercambio igualitario entre productores independientes. ¿Por qué, entonces, invocar a Proudhon? Así sólo se incrementa la confusión.

Al actual sistema capitalista, que se sobrevive desde hace largo tiempo, sólo podemos contraponerle el socialismo. Como propagandista de nuestra organización sindical creo expresar la idea de muchos militantes al exigir que el plan para la renovación económica se retitule *plan de medidas para la transición del capitalismo al socialismo*.

Entonces cada obrero y cada campesino sabrá adónde marcha el tren de la CGT antes de ocupar su lugar en el vagón que le corresponda.

Camaradas, esta aclaración es absolutamente indispensable para que nuestra propaganda sea efectiva.

El plan de la CGT pone el acento en el hecho de que el crédito es la palanca que orienta nuestra economía. Yo estoy lejos de ser un especialista en los problemas de la banca y el crédito. Fundamentalmente quiero educarme para poder explicarles el asunto a los obreros. Pero confieso que nuevamente no encontré en los documentos de la CGT las aclaraciones que necesito. En ellos se habla de "nacionalización del crédito" y "control de la banca". Y, más bien a título de excepción, se menciona la "nacionalización de la banca ¿Se puede controlar el crédito sin haber nacionalizado los bancos? Sólo se puede controlar lo que se tiene firmemente asido. ¿Queremos o no nacionalizar los bancos? Supongo que sí. Entonces hay que decirlo abierta y claramente. Por desgracia, no es éste el caso; sólo nos encontramos con formulaciones vagas, como por ejemplo: "La banca tiene que estar al servicio de la economía y no la economía al servicio de la banca" (página 6 de la declaración). Un obrero me pidió que le explique esa nebulosa frase. Al notar mi perplejidad señaló: "Pero la banca siempre está al servicio de la economía, como los trusts, los ferrocarriles, etcétera... Todos ellos sirven a la economía capitalista al robar al pueblo." Esta áspera observación me pareció mucho más correcta que la formulación citada. La banca capitalista sirve a la economía capitalista. Por lo tanto tendríamos que decir: queremos quitarles la banca a los explotadores capitalistas para hacer de ella un instrumento de la transformación social, es decir de la construcción socialista. Me gustaría mucho ver esta clara formulación en el texto del plan.

Naturalmente, la nacionalización de la banca iría en detrimento de la alta finanza, no de los pequeños inversores, cuyos intereses serian protegidos. Tenemos que elegir entre los intereses de los grandes financieros y los de las clases medias. Esa elección se expresará en la expropiación de los primeros. Y para los otros crearemos condiciones mucho más favorables que las actuales.

Pero no basta con la nacionalización de la banca. Después de nacionalizar los bancos,

tenemos que proceder a su unificación total. Hay que transformar cada uno de los bancos en ramas del banco nacional. Sólo esta unificación transformará al sistema bancario nacionalizado en un sistema de control y dirección de la economía nacional.

En las "notas para uso de los propagandistas" encuentro algunas estadísticas muy valiosas referentes a la organización de la dictadura del capital financiero en nuestro país. Basándose en una investigación de 1932 se afirma lo siguiente: "En términos prácticos podemos decir que noventa personas poseen y controlan la economía de nuestro país." Esa es una afirmación precisa, sorprendente por esta misma precisión. La riqueza o la miseria de cien millones de seres humanos -porque no podemos olvidarnos de nuestras infortunadas colonias, a las que los noventa tiburones desangran todavía más que a las metrópolis- dependen de un solo movimiento de noventa magnates todopoderosos. Son ellos los que están hundiendo en el caos la economía nacional para preservar sus miserables, sangrientos privilegios y su poder. Desgraciadamente ni el texto del plan ni los comentarios señalan qué hacer con estos noventa monarcas que nos controlan. La respuesta ha de ser clara: debemos expropiarlos, desplazados, para devolverle al pueblo lo que le robaron. Mociono, en nombre del sindicato del departamento de Isere, que se inscriba esta medida en el texto del plan. Este sería un buen comienzo para la realización del plan. Nuestra propaganda será entonces más vigorosa y mucho más efectiva. ¹⁵

En el plan encontramos un párrafo importante encabezado "Nacionalizaciones industrializadas". Este encabezamiento resulta muy extraño. Entendemos qué quiere decir industria nacionalizada, pero lo de nacionalización industrializada nos deja perplejos. Permítanme señalar que una terminología tan compleja dificulta la tarea del propagandista al oscurecer las cosas más simples. Las "notas para uso de los propagandistas" ni siquiera mencionan la nacionalización de la industria. Tal vez estas notas fueron anteriores a la última edición de la declaración. Desgraciadamente, rara vez encontramos datos en los documentos de la CGT, importante debilidad que debe ser superada si se quiere facilitar nuestra tarea.

De todos modos tenemos que felicitarnos por el hecho de que en la última edición del plan se plantea la siguiente tesis: *es necesaria la nacionalización de algunas industrias clave*. Sin embargo la palabra "algunas" parece superflua. Naturalmente no podemos suponer que vamos a nacionalizar, a la vez todas las industrias, pequeñas, medianas y grandes. Por el contrario, el régimen que queremos establecer tiene que ser muy indulgente con los pequeños manufactureros y artesanos, así como con los pequeños comerciantes y campesinos. Pero el texto se refiere explícitamente a las industrias clave, es decir a los poderosos trusts y cárteles como el *Comité des Forges* (Asociación de la Industria Pesada), el *Comité des Houillères* (Asociación de la Industria Carbonífera), *las Compagnies des Chemins de Fer* (Compañías Ferroviarias), etcétera. Por ser industrias clave hay que nacionalizarlas a todas, no sólo a "algunas". Los de Isere opinamos que

15- El problema de las nacionalizaciones se suscitó poco después ese mismo año, cuando se formulaba el programa del Frente Popular; el PC insistió en omitirlo. Thorez informó a *l'Humanité* del 13 de julio de 1936: "los camaradas del Partido Socialista querían introducir las nacionalizaciones en el programa. Nosotros no quisimos sembrar vanas ilusiones. Tomamos una posición. Teníamos razón."

también habría que agregar en el plan la lista de estas industrias clave con algunas estadísticas precisas sobre su capitalización, el número de obreros que explotan y de desempleados que arrojan a la basura.

Para hablarle al pueblo hay que ser concreto, llamar a las cosas por su nombre y dar cifras exactas. De otro modo el obrero y más aun el campesino dirán: "Esto no es un plan sino el sueño platónico de algún burócrata."

Bajo el encabezamiento "Condiciones de adquisición", el texto del plan se refiere a las condiciones para nacionalizar las industrias clave y obviamente también los bancos. Estamos acostumbrados a pensar que la nacionalización debe hacerse expropiando a los explotadores. Sin embargo, el plan no habla de expropiación sino de adquisición. ¿Significa eso que el estado simplemente debe comprar a los capitalistas las empresas creadas por el trabajo obrero? Evidentemente. ¿A qué precio? La declaración responde: el precio se calculará "de acuerdo con el valor real en el momento de la compra". Nos enteramos luego de que "la amortización se calculará para un período de cuarenta o cincuenta años". He ahí, camaradas, un dato financiero que difícilmente conmueva a los obreros y a los campesinos. ¿Qué es esto? Queremos transformar la sociedad y comenzamos con el reconocimiento total y absoluto del carácter sacrosanto de la propiedad capitalista!

El presidente del Consejo, el señor Flandin, tenía razón cuando dijo recientemente en el Parlamento "el capital es trabajo acumulado". Y todos los capitalistas del Parlamento aplaudieron esta afirmación. Desgraciadamente no es completa. Para ser cierta tendría que decir: "El capital es el trabajo de los obreros acumulado por su explotador." Este es el momento de citar lo que dice Proudhon sobre la propiedad capitalista. Ya conocen su formulación: "La propiedad es un robo." En este sentido se podría decir: "La propiedad de los noventa magnates que controlan Francia es robo acumulado." No, no queremos comprar de vuelta lo que le fue robado al pueblo trabajador; no queremos que el nuevo régimen se vea cargado de deudas desde el primer día, cuando tendrá muchas tareas que resolver y muchas dificultades que superar. El capitalismo es la bancarrota. Arruinó a la nación. Las deudas de los capitalistas con el pueblo exceden de lejos el valor real de sus empresas. ¡No! ¡No volver a comprar! ¡Nada de nuevas esclavitudes! Expropiación pura y simple o, si quieren, confiscación.

Realmente espero que en esta asamblea que representa a los oprimidos, a los explotados, nadie sienta simpatía por los magnates amenazados por el desempleo y la pobreza. De cualquier modo son lo suficientemente previsores como para cubrirse por todos lados. Y si alguno de ellos verdaderamente se encontrara sin recursos, el estado le otorgaría la mi pensión que a los obreros jubilados. Ya tenemos bastante con los adultos y los jóvenes enfermos y golpeados por la pobreza, con los desocupados permanentes y las mujeres condenadas a la prostitución. Para poner fin a toda esta miseria necesitamos ese dinero que el plan está demasiado generosamente dispuesto a transferir durante medio siglo a los explotadores y a sus descendientes. ¡Camaradas, ese punto del plan significa alimentar a costa nuestra a dos nuevas generaciones de vagos! ¡No, ese solo párrafo basta para comprometer irreparablemente todo el plan

ante las masas desposeídas! Sáquenlo lo mas pronto posible. Esta es otra propuesta de nuestro Sindicato Departamental.

Las "notas para uso de los propagandistas" nos informan de que "el fraude fiscal ha logrado nivel institucional". Muy bien dicho. Esto es claro y correcto. Pero no se trata justamente de fraude fiscal. Los asuntos Oustric y Stavisky nos recuerdan que el conjunto de la economía capitalista no se basa sólo en la explotación legalizada sino también en la mentira generalizada. A fin de que el pueblo no vea el engaño se recurre a un método magnifico llamado secreto comercial, necesario, según dicen, por la competencia. Esta es una monstruosa mentira. El Acta de Acuerdo Industrial de Flandin demuestra que los capitalistas ya no tienen secretos entre ellos. Los llamados secretos comerciales no son más que la conspiración de los grandes capitalistas contra los productores y los consumidores. La abolición del secreto comercial debe ser la primera exigencia del proletariado mientras se prepara para dirigir la economía nacional.

Estrictamente hablando, el plan de la CGT no es todavía un plan; contiene directivas generales, y no muy precisas por cierto. Un verdadero plan económico necesita estadísticas, cifras, diagramas concretos. Naturalmente estamos muy lejos de eso. La primera condición para un primer proyecto de plan consiste en establecer todo lo que posee la nación en materia de fuerzas productivas, materiales y humanas, en materias primas, etcétera. Tenemos que conocer los verdaderos costos de producción, así como los "gastos incidentales" del fraude capitalista, y para ello debemos abolir de una vez por todas el complot fraudulento que se oculta tras la máscara del secreto comercial.

Aunque muy brevemente, el plan se refiere al control obrero (ver "Consejo Administrativo"). En Isere somos decididos partidarios del control obrero. A menudo chocamos con esta objeción: "No basta con el control. Queremos nacionalización y administración obrera." Sin embargo, de ninguna manera contraponemos ambas consignas. Para que los obreros se hagan cargo de la administración de la industria -lo que es absolutamente necesario, y lo más pronto posible para bien de la civilización- tenemos que exigir inmediatamente el control obrero así como el control de los campesinos sobre determinados bancos, sobre los trusts de fertilizantes, la industria harinera, etcétera.

Para que la nacionalización actúe de manera revolucionaria y no burocrática los obreros deben participar en todas las etapas. Tienen que prepararse para ello, comenzando ahora. Ya tienen que intervenir en la administración de la industria y de toda la economía a través del control obrero, empezando por su fábrica. El plan encara este control con un criterio de colaboración de clases, sometiendo a los representantes de los trabajadores al control mayoritario de la burguesía (ver "Consejos industriales"). Además, estipula que el delegado de cada categoría de productores debe ser nombrado por la "organización profesional". No podemos aceptar esa propuesta. Desgraciadamente, nuestros sindicatos nuclean sólo a una duodécima o a una decimoquinta parte de la fuerza asalariada; el sindicato no es un fin en sí mismo; por el contrario, su misión es introducir a la masa trabajadora en la administración de los asuntos públicos. La huelga beneficiará a los trabajadores, organizados o no, sólo a condición de que la vanguardia

sindical impulse a la masa a la acción. La misma condición es fundamental para que el control obrero sea efectivo. Por eso el comité de control de cada planta no debe estar formado solamente por delegados del sindicato, es decir de una decimoquinta parte de los trabajadores. No, lo tienen que elegir todos los obreros de la fábrica, junto con la dirección del sindicato. Ese sería un verdadero comienzo de libre y honesta democracia obrera, que se diferencia de la democracia burguesa, corrupta hasta la médula.

El plan reivindica la aplicación de la semana laboral de cuarenta horas sin reducción de salario. No cabe discusión sobre esta consigna. Pero sabemos demasiado bien que la clase dominante y su estado están tomando la dirección contraria, es decir quieren rebajar los salarios sin reducir la cantidad de horas de trabajo. Entonces, ¿a qué medios recurrir para lograr la semana de cuarenta horas? Las "notas para uso de los propagandistas" nos informan que "se encaró la acción para materializar un acuerdo internacional", y continúan: "Pronto puede concretarse." Puede... Esto no es muy preciso y, dada la situación internacional económica y política, nos inclinamos más bien a concluir: no puede. Si estamos equivocados, nuestro representante en Ginebra rectificará nuestro pesimismo. Hasta que algo nuevo ocurra, los desocupados de Grenoble -y tenemos muchos- no esperan gran cosa de los acuerdos de Ginebra.

¿Y qué se nos propone además de la esperanza en una rápida concreción de un acuerdo de trabajo? Las "notas" continúan: "Hay que propagandizar en todo el país la significación social de esta exigencia obrera." ¿Simplemente "explicar"? Pero todos los obreros, hasta los más simples, entienden muy bien las ventajas de la semana de cuarenta horas sin reducción de salarios. Lo que esperan de la CGT es que ésta señale los medios para realizar esta consigna.¹⁶ Pero precisamente aquí comienza la gran debilidad del plan: hace propuestas, ofrece sugerencias, formula consignas pero no dice absolutamente nada sobre cómo concretarlas.

Sin embargo, antes de pasar a la cuestión de cómo llevar a cabo el plan tenemos que detenernos en un problema especialmente serio: el problema campesino. Todos hablan al respecto, todos proclaman la necesidad de mejorar la situación de los campesinos, pero hay demasiados pillos que quisieran prepararles a los campesinos la tortilla sin romper los huevos del gran capital. Este no puede ser nuestro método.

Comentando el plan, las "notas para uso de los propagandistas" dicen: "Los campesinos tienen que librarse del doble yugo de los trusts de fertilizantes en lo que hace a la producción y del consorcio de grandes molinos y de los comerciantes harineros en lo que hace a la distribución."

Está muy bien decir: "Los campesinos tienen que librarse", pero ustedes saben que al campesino no le gustan las formulaciones vagas y platónicas. Y tiene mucha razón. "Tienen que librarse." ¿Pero cómo? He aquí la única respuesta posible: hay que expropiar y nacionalizar los trusts de fertilizantes y harineros y ponerlos realmente al servicio de los campesinos y de los consumidores. No se puede ayudar a los campesinos sin ir en contra de los intereses del gran capital.

16- El Acta de las Cuarenta Horas fue votada por el Parlamento en junio de 1936, bajo la presión de una gigantesca ola de huelgas y ocupaciones de fábricas que precedieron a la formación del gobierno de Frente Popular encabezado por Blum.

El plan habla de la "reorganización general de la producción agrícola", pero no especifica la orientación ni los métodos de esta reorganización. La idea de expropiar a los campesinos o de obligarlos violentamente a tomar el camino de la producción socialista es tan absurda que ni vale la pena criticarla; por otra parte, nadie propone tales medidas. El propio campesinado tiene que elegir el camino de su salvación. Decidan lo que decidan los campesinos, el proletariado les prometerá su sincero y efectivo apoyo. Las cooperativas campesinas constituyen el medio más efectivo de liberar a la economía rural de las particiones excesivas propias de la parcela agrícola. Los comentarios del plan dicen: "Hay que estimular las cooperativas campesinas de producción, almacenamiento y venta y colaborar con ellas." Desgraciadamente, no se nos dice quién y cómo las estimulará y colaborará con ellas. En todas las etapas encontramos la misma falla. Las exigencias del plan generalmente parecen letra muerta.

¿Quién nacionalizará la banca y las industrias clave? ¿Quién acudirá en auxilio de los campesinos e introducirá la semana de cuarenta horas? En una palabra, ¿quién aplicará el programa de la CGT? ¿Quién y cómo? Camaradas, esta cuestión es decisiva. Si sigue sin respuesta, todo el plan queda en el aire.

En el párrafo sobre "Nacionalizaciones industrializadas" encontramos al pasar una respuesta indirecta a ese interrogante, totalmente sorprendente. He aquí cómo se define el objetivo mismo del plan: "Se trata de establecer (...) los detalles técnicos de un programa que puede ser aplicado *independientemente del régimen político*." Uno no puede dejar de preguntarse si leyó bien frente a esta irreal formulación. Entonces, el plan dirigido contra los magnates de los trusts, los banqueros, contra los noventa dictadores de Francia y las colonias, el plan que va a salvar a los obreros, a los campesinos, a los artesanos, a los empleados y a los servidores públicos, ¿será independiente del régimen político? Para decirlo con otras palabras, el timón del estado puede seguir como hasta ahora en manos de los explotadores, de los opresores, de los que hambread al pueblo; no importa, de todos modos la CGT se presentará ante este gobierno con su plan de renovación económica. Digámoslo franca y abiertamente; esta supuesta independencia del plan respecto al régimen político lo despoja de todo su valor al colocarlo fuera de la realidad social.

Naturalmente, en este momento no nos interesan las formas constitucionales o burocráticas del poder estatal. Pero hay un problema que predomina sobre todos los demás: ¿qué clase tiene el poder? Para transformar la sociedad feudal en sociedad capitalista la burguesía tuvo que arrancarles violentamente el poder a la monarquía, a la nobleza y al clero. El Tercer Estado comprendió muy bien que su plan para la "renovación económica y social" exigía un régimen adecuado. Y así como la burguesía consciente no le asignó a Luis Capeto ¹⁷ la tarea de abolir el régimen medieval, el proletariado no puede encargar a Flandin, a Herriot o a otros dirigentes burgueses la aplicación del plan que conducirá a la expropiación de la propia burguesía. Quien tiene

17- Luis XVI (Capeto) era la cabeza de la vieja monarquía feudal (ancien régime) derrocada por la Revolución Francesa en 1792.

el poder determina las formas de propiedad, y en última instancia toda la reforma se reduce a la abolición de la propiedad privada y a la implantación de la propiedad colectiva o socialista de los medios de producción. El que cree que la burguesía puede expropiarse a sí misma es tal vez un excelente poeta, pero yo no le confiaría los fondos ni del más pequeño de los sindicatos, porque vive en un mundo de ensueños mientras que nosotros queremos permanecer en el mundo real.

Hay que decirlo en términos claros: sólo un gobierno revolucionario de los obreros y de los campesinos, dispuestos a librar una lucha implacable contra todos los explotadores puede aplicar el plan, completarlo, desarrollarlo y superarlo por la vía socialista. Para el proletariado eso significa conquistar el poder.

¿A quiénes está dirigido el plan? ¿A los gobernantes, con el objetivo de ablandarlos, o a aquellos que están dispuestos a volverse contra su opresión? Los propagandistas tenemos que saber a quién nos estamos dirigiendo y en qué tono hacerlo. Ni el plan ni los comentarios nos señalan nada al respecto. La declaración oficial nos dice que el plan lanzado por la CGT tiene que ser "favorablemente recibido por *el público en general*". Les pregunto a ustedes, camaradas, y me pregunto a mí mismo: ¿qué quiere decir el público en general? Supongo que no es el público de las grandes avenidas. En el movimiento sindical y en la lucha social estamos acostumbrados a determinar antes que nada las clases: el proletariado, la burguesía, los distintos sectores de la pequeña burguesía. Por cierto esperamos que el proletariado y los sectores mas oprimidos de la pequeña burguesía reciban el plan favorablemente, siempre que se lo elabore con cuidado, se eliminen los errores y se lo presente a las masas como un programa de lucha. Pero los obreros y los campesinos pobres no son el público en general. ¿Es que acaso queremos decir que la gran burguesía tiene que aceptar el plan de la CGT? Obviamente no es así, no queremos burlarnos de nosotros mismos. Consultemos a *Le Temps*. Hace algunas semanas este periódico, que representa bien a los noventa magnates, es decir a la oligarquía dominante, protestaba vehementemente contra cualquier participación de los sindicatos en las comisiones industriales. Les cito dos frases que resumen volúmenes: "La liquidación de todas las asociaciones obreras fue el precio que hubo que pagar por la paz social en el *ancien régime*." ¡Vean a la gran burguesía entre la espada y la pared, buscando inspiración en el *ancien régime*! Y luego el mismo artículo dice: "El corporativismo (grupos especiales de intereses económicos) aquí significa sindicalismo." De este modo *Le Temps* nos demuestra todos los días que la clase dominante no sólo no está dispuesta a hacer concesiones a la orientación del plan de la CGT sino que, por el contrario, considera la posibilidad de aplastar a la propia CGT.

Jaurés dijo correctamente que *Le Temps* es la burguesía en forma de periódico. ¿Es posible la colaboración con esta burguesía que ahora, inspirándose en *ancien régime*, está preparándose para poner fuera de la ley a todas las asociaciones obreras? El solo planteo de esta pregunta implica la respuesta. Lo único que nos queda es la lucha implacable, y hasta sus últimas consecuencias.

Las observaciones, críticas y sugerencias que presento aquí en nombre de nuestro

sindicato departamental ya son bastante extensas, y desgraciadamente estoy lejos de haber agotado, incluso, los problemas más importantes. En consecuencia, es necesario señalar el defecto fundamental del plan: sus autores desean colocarse por encima de las clases, que es lo mismo que decir fuera de la realidad. Como quieren ganarse a todo el mundo, hablan del público en general. Quieren nacionalizar la banca sin perjudicar a las altas finanzas, nacionalizar los trusts garantizándole generosamente a la gran burguesía tres generaciones más de parasitismo. Quieren acudir en auxilio de los campesinos sin violar los intereses de los terratenientes, de los trusts de fertilizantes y de las grandes compañías molineras. Evidentemente, también quieren ganarse a todos los regímenes políticos posibles, ya que afirman que su plan es neutral respecto a los partidos y hasta a los regímenes políticos. Incluso me parece que esas expresiones tan elaboradas e incomprensibles como "nacionalizaciones industrializadas", etcétera, están elegidas con el fin de no molestar los oídos delicados de los magnates de los trusts.

Este procedimiento no sólo es inútil, es peligroso; no sólo es peligroso, es pernicioso. El que mucho abarca poco aprieta. No conquistaremos a la burguesía; su conciencia de clase es inmovible; se ríe de nuestros consejos; se dispone a aplastarnos. Cuanto más gentiles, conciliadores y obsequiosos somos, menos nos respeta la burguesía, más intransigente y arrogante se vuelve. Me parece que esta lección surge de toda la historia de la lucha de clases.

Por otra parte, al correr con nuestras súplicas tras el supuesto público en general y al hacer concesión tras concesión para pacificar al ídolo capitalista, arriesgamos disgustar a los desposeídos, que ya comienzan a decirse: "Son los consejeros de las clases dominantes y no los dirigentes de las clases oprimidas." Nunca ganaremos el corazón del enemigo de clase, pero corremos el peligro de perder para siempre la confianza de nuestra propia clase. La incomprensión de esta ley fundamental constituye la principal debilidad del plan. Tenemos que rehacerlo. Tenemos que dirigirnos directamente a los asalariados y a los explotados. Tenemos que utilizar un lenguaje claro y firme. Tenemos que transformar el plan en un programa de acción para todo el proletariado.

Las "notas para los propagandistas" nos instan a unir a "todos los que demuestren buena voluntad". Esto es vago. ¿Dónde encontrarlos? Conocemos las clases y las organizaciones de clase, pero sobre todo la mala voluntad de la burguesía. Para aplastarla tenemos que contraponerle la voluntad revolucionaria de la clase obrera. En cuanto a las clases medias, sólo depositaran su confianza en el proletariado si éste demuestra en la acción su confianza en si mismo.

Es absurdo y hasta criminal buscar la buena voluntad de la burguesía quebrando y paralizando la buena voluntad revolucionaria del proletariado. A cualquier costo es necesario el frente único de nuestra clase; unidad de acción de los trabajadores, de todas las organizaciones sindicales, políticas, cooperativas, educacionales y deportivas y, en primer lugar, unidad sindical, con un fin específico, la aplicación del plan para la nacionalización y la socialización para la conquista del poder.

Debemos movilizar a los verdaderos militantes obreros en una vigorosa campaña por todo el país. El campesino de la choza más distante tiene que convencerse de que el

proletariado esta vez está seriamente dispuesto a derrocar a la burguesía, a tomar el poder en sus manos para transformar nuestro país, para hacerlo por fin habitable para el pueblo trabajador.

O se transforma el plan en un plan para la conquista del poder por el proletariado, para el establecimiento de un gobierno obrero y campesino, o el pueblo lo dejará de lado considerándolo inútil e inaplicable. El Sindicato Departamental de Isere está por la acción revolucionaria. Si nos convocan para eso, responderemos: ¡Presente! ¹⁸

18-Los dirigentes de la CGT no tenían la menor intención de impulsar a nadie a emprender ningún tipo de acción revolucionaria. En la reunión del CCN en la que habló Bardin, Jouhaux retiró su propio plan y frenó todo esfuerzo por popularizarlo o difundirlo. Trotsky culpó de que Jouhaux hubiera podido hacerlo a los dirigentes de los partidos Comunista y Socialista. (¿Adónde va Francia?)